



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

EAGIS MPL: UN CAMINO DE AUTOGESTIÓN Y AUTONOMÍA EN LA POLITICA HABITACIONAL CHILENA.

Estudiante: Jennifer Pérez Rivera

Profesora Guía: Susana Vallejos Silva

Tesis para optar al Grado Académico de Licenciado en Trabajo Social

Tesis para optar al Título de Trabajador Social

INDICE

INTRODUCCIÓN	4
1.-Planteamiento del Problema.	10
2.- Pregunta de investigación	16
3.- Objetivos de investigación.	16
4. Hipótesis.	17
5.- Diseño Metodológico	17
6. Variables de investigación.	22
PRIMERA PARTE; MARCO TEÓRICO	23
CAPITULO I: AUTÓNOMIA Y AUTOGESTIÓN: UNA CONTEXTUALIZACIÓN TEORICO – PRÁCTICA.	24
Autonomía como concepto teórico.	24
Autogestión como concepto teórico.	28
Contextualización sociopolítica e histórica de la Autogestión.	30
Expresiones de autogestión en Latinoamérica	35
Expresiones de Autogestión en Chile	37
CAPÍTULO II: PRÁCTICAS AUTOGESTIONARIAS.	40
Autonomía como ruptura y conflicto	40
La autonomía y la autogestión: El proyecto de las clases dominadas respecto de las dominantes.	44
i) Autogestionando y empoderando una sociedad autónoma.	46
ii) Autonomía para autogestionar los recursos colectivos.	49
iii) Autogestión implica autonomía en la toma de decisiones.	51

SEGUNDA PARTE; MARCO REFERENCIAL	54
CAPITULO III: POLÍTICAS HABITACIONALES EN CHILE	55
Institucionalización de las políticas habitacionales en el diseño urbano y residencial en Chile (1950- 1970)	57
Gobierno de la Unidad Popular: La vivienda como derecho (1970 – 1973)	65
Políticas Habitacionales durante la dictadura militar chilena (1973 – 1990)	67
Políticas habitacionales durante los Gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia (1990- 2010)	71
Políticas habitacionales y Gobierno de Sebastián Piñera Echeñique (2010 -2014)	75
CAPITULO IV: ENTIDAD DE AUTOGESTIÓN INMOBILIARIA SOCIAL DEL MOVIMIENTO DE POBLADORES EN LUCHA.	78
Principios de la política habitacional y conformación de la Eagis MPL	78
Posicionamiento político de la Eagis MPL y análisis de la política habitacional del periodo 2008 – 2014.	84
TERCERA PARTE; ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	105
CAPITULO V: PRÁCTICAS AUTOGESTIONARIAS DE LA EAGIS MPL	106
1° Categoría: Estrategias colectivas de empoderamiento popular en la Eagis MPL	109
2° Categoría: Procesos de toma de decisiones autónomas (TD) en la Eagis MPL:	125
3° Categoría: Gestión y administración de los recursos colectivos y autónomos de la Eagis MPL	139
CONCLUSIONES	158
HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN	165
APORTES DEL TRABAJO SOCIAL	167
BIBLIOGRAFIA	170
ANEXOS	179

INTRODUCCIÓN

De los análisis que surgen a la hora de teorizar sobre el concepto de ciudad y su noción de desarrollo social (desarrollada, subdesarrollada o en vía de desarrollo), se puede plantear que cualquier sea el análisis, éstos están profundamente marcados por las diferentes significaciones sociopolíticas que se configuran al momento de pensar en un modelo ideal de convivencia humana al interior del espacio físico llamado ciudad.

Con respecto a esto último, algunos autores contemporáneos manifiestan que tales nociones de ciudad y significaciones sociopolíticas están íntimamente influenciadas por los valores hegemónicos o contrahegemónicos, que surgen a la hora de pensar en ese supuesto modelo ideal de convivencia humana. (Renna; 2008)

Es así, como los valores y principios que seducen la acumulación, la lógica de mercado como único e inmutable modo de competencia, la construcción de ciudades donde solo el consumo es el motor dinamizador de las relaciones humanas, son indicadores que ejemplifican lo expuesto en el párrafo anterior; ya que por una parte, son indicadores que sustentan las críticas a la sobreurbanización inescrupulosa de las ciudades, y por otra, son ideales que sustentan las lógicas economicistas y mercantilistas de las mismas. De allí que se explique que se vive en ciudades cada vez más urbanizadas y conjuntamente con ello, complejamente desiguales. (Sánchez; S/R:)

En Chile la situación no es distinta. Hoy, la dicotomía que se presenta en la triada ciudad, mercado y sociedad es compleja, multicausal y con distintas consecuencias. Con respecto a esto último, en nuestro país, los procesos institucionales han jugado un rol predominante en la configuración de ciudades urbanizadamente desiguales; por ejemplo, la consolidación histórica del centralismo como sistema de organización estatal, la cristalización de un estado subsidiario, la consagración de los mecanismos de estratificación social y su reproducción en el campo de las políticas sociales, solo por nombrar algunos, son procesos que inciden en la relación desigual que presenta ésta triada.

Así mismo, el concepto de justicia y derecho social - hoy por hoy – es cuestionado, y aunque aleatoriamente se intenta posicionar el principio ético de los derechos humanos en el centro de la escena política, de igual modo, *“los conceptos que circulan no desafían fundamentalmente las lógicas de mercado liberales o neoliberales o los modos dominantes de legalidad y de acción estatal”* (Harvey; 2008: 1); situando la discusión en buscar, crear y ejecutar los modos de acercar la rentabilidad del mercado al mejoramiento de las condiciones de vida de las personas, sin cuestionar las contradicciones que provoca las consecuencias arraigadas a la instalación del sistema capitalista, las cuales se materializan territorialmente en *“concentraciones de renta y de poder, grandes bolsas de pobreza, segregación social, desigualdad, discriminación, exclusión, injusticia e insostenibilidad”*. (Sánchez; Op. Cit: 4)

Lo anterior lleva a pensar que la ciudad se encuentra en conflicto y entender el conflicto significa reconocer la importancia del orden urbano como un orden a nivel territorial, el cual se desarrolla producto de un largo proceso de jurisdicción de la ciudad y de los procesos por los cuales ésta es producida (ibíd.). Con esto son muchos quienes piensan que:

“este orden urbano lleva la impronta de diversas formas de concebir un orden urbano deseable, y por consiguiente de las clases, grupos sociales y a veces individuos, que en diferentes momentos y circunstancias, estuvieron en condiciones de imponer o promover bajo las formas de normas del derecho, un determinado deber ser de ciudad”. (Duhau; 2003:3)

En este punto, hay quienes plantean que el orden urbano no se genera de manera casual sino más bien está asociado a una causalidad, y esa sería el control del territorio, con todas sus posibilidades de producción material, económica, cultural o identitarios (Renna; Op cit). Por lo que ideológicamente, el orden urbano obedecería al proyecto de los vencedores y en este orden es necesario analizar quiénes son los vencedores al interior de la ciudad. Para muchos, el neoliberalismo es hasta hoy el gran vencedor, no obstante, se han articulado importantes organizaciones y movimientos sociales como frentes de resistencia en contra de las consecuencias de este orden urbano; particularmente en los últimos años se han configurado importantes resistencias

de orden social y urbana, las que en definitiva han marcado profunda e históricamente la vida social y política de quienes habitan las ciudades. En este sentido, la irrupción de los movimientos sociales (ambientalistas, feministas, estudiantil, etc.) los cuales se conforman generalmente en contra de la institucionalidad política, ya sea para su modificación o contraposición al estado, han marcado el desarrollo histórico del siglo XXI. Por lo mismo, el movimiento social a nivel dialéctico se ha configurado históricamente como:

“movimientos que buscan influenciar y presionarlo (estado) para desde ahí modificar las condiciones de vida de la sociedad (sindicatos y gremios). También hay movimientos que se posicionan en una confrontación abierta y frontal con él, intentando hacerle un contrapeso directo (frentes armados y experiencias autonómicas). Asimismo hay movimientos que esquivan la ofensiva estatal con oposiciones subterráneas y laterales, desestructurando desde abajo y carcomiendo desde la frontera, las bases y límites del sistema hegemónico”. (Renna; 2010:4)

El desarrollo de los movimientos sociales en Chile está íntimamente relacionado con la historia política de nuestro país; la proliferación del sindicalismo y la concepción de Estado socialista cristalizado en la década de los treinta en adelante, rearma una fuerza obrera que toma relevancia con la conformación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) en el año 1953 y luego con la asunción a la Presidencia de Chile al representante de la Unidad popular y del Partido Socialista, Doctor Salvador Allende. Asimismo, las resistencias políticas encarnadas por mujeres, jóvenes, organizaciones eclesíásticas y movimientos armados, luego del golpe militar del año 1973 y la persecución política que sufren miles de personas en nuestro país, se desplazan hacia la clandestinidad en favor de desarticular de algún modo, la dictadura militar de ese entonces, y finalmente tras la consolidación de la democracia como sistema político del país y el modelo neoliberal como sistema cultural, la tendencia política por parte de los movimientos sociales se ha estructurado con mayor relevancia en lo popular, por lo que muchos autores plantean que el movimiento social, hoy por hoy,

“muestran una cierta condición de autonomía, que abre una transición en las formas de acción de los movimientos; su carácter plural inaugura nuevas temáticas de lucha; y la territorialización

múltiple de vela que las ciudades de América Latina están en su totalidad en conflicto". (Ibíd.: 2)

Específicamente en la escena urbana, la compleja realidad que catalizan las condiciones de hacinamiento, allegamiento, carencia de techo, suelos, etc., suscita en la escena política el resurgimiento del movimiento de pobladores. El discurso popular posiciona el conflicto social y problematiza las concentraciones de pobreza, segregación socioespacial, promoviendo la descentralización del poder político y la distribución igualitaria de las riquezas al interior de las ciudades.

La respuesta institucional al conflicto urbano está marcada por la misma lógica de los últimos cincuenta años - y aunque es necesario mencionar que en el periodo de la Unidad Popular (1970- 1973) las soluciones urbanas y habitacionales tienden a obedecer las concepción de derecho e igualdad-, de igual modo y luego de la irrupción militar, la política habitacional y urbana incorporó la participación del sector privado en la construcción de ciudad, siendo el negocio de la vivienda social y la disminución del déficit habitacional rentable para el empresariado.

Ejemplos prácticos y reales sobre la liberalización y mercantilización de la política habitacional son diversos y muchos, generalmente apuntan a lo mismo: construcción de viviendas con estándares de calidad por debajo de la mínima aceptable, la construcción de viviendas en espacios pequeños pero con una alta densificación poblacional, la incorporación de los sectores más pobres al mercado habitacional vía créditos hipotecarios, lo que desencadena en situaciones complejas de alto endeudamiento y en muchos casos, el remate masivo de viviendas sociales debido a la imposibilidad de cancelar las hipotecas.

En este contexto sociopolítico surgen diferentes movimientos a nivel popular, entre ellos el Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL), movimiento que nace bajo la organización de 200 familias vecinas provenientes de la comuna de Peñalolén que busca una solución habitacional en la misma comuna de origen (MPL; 2011a). Su organización nace bajo la figura de los comités de viviendas, *"organizaciones comunitarias con personalidad jurídica y sin fines de lucro, con el objeto de representar y promover valores e intereses específicos de la*

comunidad dentro del territorio de la comuna o agrupación de comunas respectiva". (DS N° 174; 2005:2)

Al alero de haberse constituido como "Comité de Allegados Lucha y Vivienda", la visión crítica sobre la realidad sociopolítica del país se reafirma en la organización interna de este movimiento. El proceso organizativo posiciona la convicción colectiva de elevar la demanda popular por viviendas a una demanda justa y legítima que se enmarca en la vida digna y el buen vivir, igualmente, esto trae consigo relevar la identidad como pobladores a un fuerte sentido político de pertenencia.

Finalmente, se dibuja la conformación de un movimiento social que para el año 2006 decantó en la formación del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL). Actualmente el MPL agrupa aproximadamente a unas 600 familias provenientes de diversas comunas a nivel nacional; en la Región Metropolitana existen algo más de 400 familias pertenecientes al movimiento, las que se agrupan mayoritariamente en la comuna de Peñalolén, no obstante, existen asambleas en comunas como San Joaquín, Santiago Centro, Curacavi, Concepción y Arica.

En esta línea, la presente investigación tiene por misión rescatar unas de las experiencias autogestionarias del MPL, experiencia que se origina en la línea de la habitabilidad, la vida digna y el derecho a la ciudad. La Entidad de Autogestión Inmobiliaria Social (en adelante Eagis MPL) es una de las herramienta que ocupa el movimiento para participar críticamente de la política habitacional y levantar ideas con un marcado acento en lo popular para la planificación y conformación de ciudad. Esta experiencia tiene sus antecedentes en el año 2006, sin embargo, es en año 2008 que se ratifica la necesidad de conformar una alternativa organizativa en la demanda habitacional con miras a la autogestión como principio político (de ahí la "a" de Autogestión). (MPL, op cit; 2011a). A cuatro años de ejercicio autogestionario, específicamente en el año 2012, la Eagis MPL requería teorizar sobre sus estrategias, describir el proceso experimentado y realzar la noción de Autogestión como propuesta alternativa a las Egis conformadas bajo el modelo neoliberal. Así comienza un proceso de investigación que termina a mediados del año 2013, en donde se describe la experiencia de la entidad autogestionaria en cuestión.

Las variables investigativas que se describieron en la presente tienen relación con las prácticas que se ejercitan a la hora de autogestionar un proyecto habitacional, y que a su vez, representa el elemento base del principio teórico de la autogestión y su principio filosófico, la autonomía. En esta línea la presente busco describir los factores que inciden en la toma de decisión (TD), la capacidad de generar procesos de empoderamiento, y el desarrollo de la gestión de los recursos por parte de la Eagis MPL. La estrategia metodológica para la realización de la investigación se planteó desde la perspectiva de la Investigación Acción-Participativa; a la vez la investigación es de tipo cualitativo no experimental descriptivo transeccional.

El primer capítulo aborda la autonomía como principio teórico de la autogestión, la idea fue teorizar los elementos que son parte del discurso de la Eagis MPL como organización política. En el segundo capítulo pretende explicar los elementos que permiten que la autogestión, como idea, pueda llevarse a cabo a través de prácticas autogestionarias. Como tercer capítulo se describen las políticas habitacionales desde el siglo XIX hasta la actualidad, dando realce al involucramiento de la empresa privada en la construcción de vivienda de bajo estándar. Así mismo, el cuarto capítulo es una revisión al estudio realizado por ONG Sur Profesionales en el año 2011, el cual apuntó a evaluar el funcionamiento de las EGIS en la política de vivienda DS N° 174; este insumo permitió realizar una comparación con el funcionamiento de la Eagis MPL desde su conformación y desarrollo como área de gestión habitacional. Luego en el quinto capítulo se analizan las variables que permiten evaluar el tipo de prácticas autogestionarias que se dan en torno a la toma de decisiones, empoderamiento colectivo y gestión de recursos que propicia la Eagis MPL.

Finalmente las conclusiones apuntan a ser un insumo de crítica y cuestionamiento al interior del MPL; así mismo, los hallazgos pretenden reflexionar sobre algunos datos que dan luces de la autonomía política, ideológica y económica de la Eagis MPL. La bibliografía aborda las principales fuentes en la investigación, a la vez el apartado anexos contienen el mapa explicativo de la variable con sus indicadores previstos para su comprobación y a la vez, el formato tipo de la entrevista utilizada para la recolección de datos.

1.-Planteamiento del Problema.

Desde la implementación de las primeras políticas neoliberales en Chile, eso ya hace tres décadas atrás aproximadamente, se puede afirmar que el neoliberalismo ha logrado instalarse de forma hegemónica en los diversos ámbitos de la sociedad chilena. El discurso oficial ha logrado generar en la población una cierta sensación de estabilidad, generalizando la idea de que el sistema económico es eficiente, permite un buen desarrollo y funcionamiento de nuestro país; sin embargo, aunque el concepto se difunde fuertemente en la ciudadanía,

“el proceso vivenciado por los ciudadanos ha sido el espacio donde se experimentan las reales implicancias de vivir bajo un sistema neoliberal, y por tanto no podemos negar la existencia de ciertas expresiones que manifiestan descontento y desacuerdo con el orden instaurado”. (Cotal; 2011:4)

La descontrolada urbanización, los altos niveles de concentración de recursos, poder, pobreza y exclusión han contribuido a la disminución del tejido social, a la vez, geográficamente la segregación socioespacial, la privatización de los bienes colectivos y del espacio público, son procesos que grafican las consecuencias de la depredación constante del espacio urbano en virtud de la proliferación de grandes áreas urbanas, las que presentan situaciones social y económicamente desiguales y con una alta vulnerabilidad socioespacial. (Harvey, Op cit). Por lo que, el conflicto urbano contiene y expresa la propiedad desigual de los recursos, la desigual distribución del poder, y al mismo tiempo el anhelo de muchos por reordenar el territorio, bajo la necesidad de articular una idea contrahegemónica que posicione una solución al conflicto urbano, para que en definitiva las ciudades sean espacios territoriales autosustentables que reúnan todas las condiciones u oportunidades de desarrollo equilibrado y justo para sus habitantes.

En este ámbito la vivienda es, sin lugar a dudas, uno de los elementos más importantes a la hora de, por un lado, definir el nivel de las condiciones de vida de la población y por otro, determinar los elementos centrales que fundamentar la lucha por la ciudad y su control. (Ducci: 1997) En este último punto, Lautaro

Guanca -dirigente nacional del MPL- señala que *“la pelea por la vivienda es por el control de la plusvalía, por el control de la riqueza, y se dirime en qué clase obtiene finalmente la mayor cantidad de conquistas”* (Aravena y Sandoval; 2008: 100). Es así, como la lucha por un lugar, por un techo, por una vivienda, por un espacio ha posicionado al poblador y pobladora como un actor relevante, único e infaltable a la hora de hablar, proponer y crear la alternativa a la ciudad neoliberal.

Frente a todo lo anterior, es posible referirnos al surgimiento de las políticas habitacionales, las cuales se remontan a las primeras dos décadas del siglo XX, momento caracterizado por una ola migratoria campo-ciudad. Su evolución se ha caracterizado por profundizar el modelo del financiamiento focalizado, la subsidiariedad, la participación creciente del sector privado, y consecuentemente la liberalización total de la política en cuestión. (Cotal: Op Cit)

El modelo constructivo de vivienda social de los últimos 25 años, está basado en el subsidio a la oferta, con ello se *“ha facilitado la construcción de más de medio millón de viviendas sociales en el país. Sus dueños corresponden en su mayoría a familias situadas en los dos primeros quintiles de la población chilena”* (Sugranyes, Rodríguez, Aravena, Tironi, Cáceres, Carrión, Jara, Márquez, Olivera, Sandoval, Segovia, Skewes; 2005:10); consecutivamente, para el año 2012, el número de postulantes a los dos primeros títulos o bases de las distintas gamas de subsidios de la política habitacional, fueron de 148.842 personas, de las cuales 63.606 familias fueron seleccionadas, es decir el 42% de la demanda total. (<http://www.minvu.cl/>)

De lo anterior, se puede inferir que el modelo del subsidio a la oferta es el engranaje clave para resguardar la participación de la empresa inmobiliaria en la vivienda de bajo estándar (Rodríguez y Sugranyes; Op.cit: 2005); y la lógica ha sido siempre la misma, aumentar el mayor número de soluciones posibles para un número extenso de demandas, y con ello generar una acumulación de capital en las empresas del mercado inmobiliario, cimentando *“el endeudamiento hipotecario resultante de la bancarización de la política, en el lucro en las construcciones gracias a la modalidad del subsidio a la oferta”* (Renna, Op cit; 2008: 17).

Con respecto a la participación de la empresa privada en el juego de la construcción de la vivienda social, la localización y plusvalía del suelo, podemos exponer que el proceso se profundiza fuertemente a mediados de la década de los ochenta; los terrenos periféricos generalmente agrícolas son víctimas de la crisis económica del país, situación que permite la compra de terrenos a muy bajo precio, los cuales se destinan a vivienda social, al mismo tiempo que terrenos hacia el sector oriente de la ciudad se destinan a viviendas de alto estándar económico. (Rodríguez y Sugranyes, Op cit; 2005)

De la instalación del modelo neoliberal y su impacto en la política habitacional tenemos:

“un remate masivo de viviendas por la banca privada, lucro de las constructoras que deviene en un serio déficit en la construcción de las viviendas, sobre especulación inmobiliaria y la inexistencia de mecanismo de compra de suelos, lo que se presenta como un obstáculo para el acceso a la tierra urbana de los sectores populares; y la segregación socio-espacial y gentrificación urbana que representa el modelo de limpieza del orden urbano desigual”.
(Renna, Op cit; 2008: 20)

Como se observa, los criterios que han rodeado la política habitacional de los últimos 30 años ha sido permanente en el tiempo, y se resume en *“la individualización de las familias como producto del sistema de postulación personal en desmedro del capital de las poblaciones, como es la organización, la solidaridad comunitaria, entre otras”* (Renna, Op cit; 2008: 18); a la vez se reconoce que la localización de la vivienda social se ha definido en virtud del precio del suelo, es decir, sobre aquellos terrenos de menor valor para el mercado inmobiliario. Esta tajante división que generan los precios del suelo tiene como resultados sectores de pobreza claramente segregados, los que, en el caso de Santiago, se concentran hacia el sur y poniente de la ciudad, esquema que se repite con ciertas diferencias, en las otras ciudades del país. (Ducci y González, 2005). Así, la segregación socioespacial rápidamente disminuye el poder político de un territorio, las posibilidades de decidir sobre éste se debilitan, el poder decisonal es invisibilizado y los factores de la individualización se perpetúan en las poblaciones las pobres de Chile.

Actualmente y respecto a los postulante a algún subsidio, los cuales se caracterizan por pertenecer a las familias sin casa o allegadas, encontramos importantes movimientos de pobladores, los cuales se encuentran asociados actualmente a la Federación Nacional de Pobladores (FENAPO), quienes de modo organizado se articulan para luchar por una política habitacional a la medida de los más pobres de nuestro país.

De aquellos movimientos podemos rescatar al Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL), este movimiento de pobladores radicado principalmente en la comuna de Peñalolén, pero con importante presencia en otras comunas como Santiago Centro, San Joaquín, Curacaví, Concepción, Talcahuano y Arica, son quienes siendo vulnerados por políticas habitacionales de orden neoliberales, suponen una alternativa a la política habitacional mercantil a través de la promoción de prácticas autogestionarias en su interior, permitiendo en los/as pobladores un desarrollo en su capacidad de sujetos de cambio para plantear un camino alternativo en el que prime un camino de control político del territorio que signifique a la larga, autonomía de toda índole y el debilitamiento del modelo capitalista en el territorio. (MPL, Op cit; 2011b).

Este movimiento surgió a partir de la necesidad de dar respuesta al problema habitacional de un gran número de allegados de la comuna de Peñalolén, haciéndose cargo a través de comités de viviendas, de la gestión de subsidios habitacionales que permiten a los pobladores miembros, exigir la construcción de sus viviendas sociales dentro de la misma comuna como forma de salvaguardar su sistema de vida y redes sociales arraigadas en ese territorio.

A partir de esta situación el MPL ha ido desarrollando a través de estos años, una serie de iniciativas – la creación y legalización de una EGIS (Empresa de Gestión Inmobiliaria Social), su propia constructora, escuelas de formación política, una corporación educacional, escuela de recuperación de estudios, huertos urbanos, por nombrar algunos de los proyectos que han ampliado su acción a otros ámbitos más allá de la vivienda como tal, levantándose como una instancia de organización alternativa y colectiva desde el territorio poblacional, y que tiene como objetivo dar frente a los problemas y dificultades que en su condición de pobladores les impone el orden dominante.

Específicamente en el plano habitacional, el MPL conforma una Entidad de Gestión Inmobiliaria Social propia y autogestionada (EAGIS: Entidad de Autogestión Inmobiliaria Social) y también una Constructora popular; ambos proyectos se perfilan como una empresa popular de autogestión y construcción de vivienda orientado a controlar de modo directo la gestión y asignación de los recursos que el estado otorga para la construcción de vivienda social. En este sentido irrumpir en la política habitacional por medio de procesos autogestionarios.

La creación de estas entidades implica la contraposición entre gestión privada de recursos públicos fundada en los principios del mercado, versus autogestión de recursos públicos fundada en los principios de la solidaridad, la organización y la ayuda mutua (Ibíd.). Por lo mismo, se puede plantear que el proyecto Eagis MPL supone un paradigma distinto mucho más allá del objetivo concreto de la vivienda, significa una visión de sociedad distinta.

Para el MPL la autogestión es un principio político y económico básico, desde donde se rechaza al mercado y la visión actual del estado controlador y administrador de los derechos sociales, paralelamente generan acciones tendientes a controlar desde la organización popular los recursos, a través de la descentralización del poder y la imposición de la soberanía democrática del pueblo o de las mayorías organizadas (Ibíd.), es decir, implica la descentralización del poder estatal por el poder local para tomar decisiones respecto de lo local y administrar los propios recursos de manera autónoma. (Rodríguez, Jeifetz, Sartelli, Lopez, Amargo, Dimario, Timbal, Bignami y Huerta; 2008).

En la misma línea, la autogestión se levanta no sólo como una opción rupturista para solucionar determinadas necesidades materiales, sino como un principio de ordenamiento general de la sociedad, ya que significa la democratización de las decisiones en virtud de un proceso que las politice, el que debe estar centrado en la soberanía del poder de la colectividad (Ibíd.).

Por lo que la autogestión implica practicar la autonomía para autogobernarse, es decir, la autogestión significa necesariamente disputar el poder que resignifique a la colectividad por sobre los modos dominantes de la clase burguesa. Para esto se requiere de procesos políticos y culturales que incentiven la capacidad

de empoderarse y de exigir soberanía para poder ejercerla, es decir, no basta con establecer la autogestión legalmente, sino que debe ser asumida por la colectividad para que sea efectiva (idid).

En definitiva, la creación de la Eagis MPL responde a este proyecto de disputa del poder en la ciudad. Sus estrategias autogestionarias son acciones políticas tendientes a fortalecer el concepto de autonomía al interior del MPL y así contrarrestar la liberalización de la política habitacional y expansión del lucro sobre la vivienda social. La idea de participar de la política habitacional en virtud de disputar recursos económicos fortalece la idea de ser autónomos en los niveles más complejos del concepto. La Eagis MPL plantea el control territorial por medio de prácticas autogestionarias que realcen el poder decisorio del colectivo sobre el territorio, a través del desarrollo de la identidad colectiva y las prácticas de empoderamiento, las que se perfilan para recuperar y desarrollar la identidad.

No obstante y aunque hoy la Eagis representa una gestión alternativa en la política de vivienda, este espacio no ha podido generar material investigativo de su experiencia. Es por ello que frente a la lucha por la ciudad, la Eagis se ve en la necesidad de describir la experiencia de autogestión en relación al despliegue de prácticas autogestionarias, de modo que por un lado, a nivel interno la organización tenga un documento que grafique la experiencia, describa las estrategias con los factores que inciden en ellas, y por otro evalúe, sistematice y proyecte la política de autogestión en el discurso, para finalmente realzar la gestión para impactar en el modo de pensar y hacer política social desde lo local y con la participación directa de los afectados.

A partir de lo planteado surgieron las siguientes preguntas de investigación, las que serán explicitadas en el siguiente punto y guiarán esta investigación.

2.- Pregunta de investigación

¿En qué consisten las prácticas autogestionarias de la Eagis MPL dentro de las lógicas teóricas y prácticas de la autogestión y la autonomía?

¿Cuáles son estas prácticas autogestionarias operadas por la Eagis MPL Peñalolén?

¿Las prácticas autogestionarias operadas por la Eagis MPL Peñalolén han permitido una mayor autonomía para su funcionamiento territorial? ¿Cómo lo han logrado?

3.- Objetivos de investigación.

Objetivo general N° 1

Reconstruir el proceso autogestionario vivido por la Eagis MPL de la comuna de Peñalolén, enfatizando en las prácticas autogestionarias que buscan la autonomía como principio organizativo de la organización.

Objetivos específicos

Describir las prácticas autogestionarias que desarrolla la Eagis MPL de la comuna de Peñalolén, en virtud de lograr estrategias colectivas de empoderamiento popular al interior de la organización.

Identificar las prácticas autogestionarias de la Eagis MPL de la comuna de Peñalolén, que dan cuenta de la toma de decisiones autónomas al interior de la organización

Establecer las prácticas autogestionarias de la Eagis MPL de la comuna de Peñalolén, que describen la gestión y administración de los recursos colectivos y autónomos al interior de la organización.

4. Hipótesis.

Hipótesis N° 1

La constitución de la Eagis basada en fines específicamente autónomos y autogestionarios potencian su capacidad de constituirse en un modelo de política habitacional en Chile.

5.- Diseño Metodológico

5.1 Tipo de estudio

El diseño del estudio es transeccional descriptivo, solo se pretende describir la experiencia de la Eagis MPL Peñalolén con respecto a las variables de la investigación presente. Se busca la participación de los mismos integrantes de la organización en la reconstrucción significativa de los resultados, por lo que la misión del investigadores es ser un facilitador de éste proceso, a través de ordenar y describir lo producido.

El enfoque metodológico de esta investigación es de tipo cualitativo descriptivo, en tanto que *“la metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable”* (Taylor y Bogdan; 1992: 19), buscando (re)construir estructuralmente, a través del análisis comprensivo o heurístico, los contenidos de dichos discursos.

La investigación es de tipo no experimental, debido a que se observaron las variables sin establecer estímulos externos, siendo descritas en su contexto natural, observando el fenómeno tal cual es.

La estrategia metodológica para la realización de la investigación se plantea desde la perspectiva de la Investigación Acción-Participativa (en adelante IAP). La IAP es un tipo de investigación en la que un sujeto investigador realiza, en conjunto con una organización (por lo general de tipo reivindicativa: sindicatos, gremios de trabajadores, movimientos sociales o políticos, organizaciones barriales, colectivos culturales, etc.) un estudio sobre un tema de interés común.

5.2 Unidad de Análisis

La unidad de análisis corresponde a pobladores, pobladoras, profesionales y dirigentes integrantes de las asambleas que conforman la estructura organizacional de la Eagis MPL en la comuna de Peñalolén,

5.3 Universo

Por lo tanto del universo a investigar lo podemos establecer en aproximadamente 600 familias integrantes de las asambleas a nivel nacional, de las cuales en la comuna de Peñalolén se encuentran aproximadamente 400 familias. Entre ellas se encuentran una cantidad de 20 dirigentes/as sociales de orden local y nacional de las asambleas del MPL. Con respecto a los profesionales que trabajan en la Eagis MPL el número se aproxima a 15 profesionales de diversas áreas (ingenieros, arquitectos, trabajadores sociales, abogados, etc).

5.4 Muestra

En este sentido, con el fin de estructurar una muestra adecuada, la investigación se enfocó principalmente en la Comuna de Peñalolén, por lo que se entenderán como integrantes de la estructura de la Eagis MPL: a) “profesionales”, esto es, los que cumplen labores principalmente técnicas, legales o de habilitación social de los proyectos; b) dirigentes y dirigentas, quienes representan la conexión entre la Eagis MPL y las asambleas de vivienda para las cuales se gestionan los proyectos.

Bajo esta perspectiva, lo más adecuado es diseñar una Muestra de tipo No Probabilística e Intencionada. Por un lado, *“la investigación aplicada suele a menudo utilizar muestras no probabilísticas pese a que no es posible conocer la precisión con que se realiza la estimación del parámetro poblacional. Se caracterizan por la presencia del juicio personal del muestrista en la estrategia de selección de elementos”* (Canales; 2006: 145). Por otro lado, la muestra intencionada es entendida como aquella en la que *“los sujetos de la muestra no son elegidos siguiendo las leyes del azar, sino que por el contrario [se eligen] de alguna forma intencional”, en este caso a través de una modalidad “opinática”,*

esto es, siguiendo “criterios estratégicos personales: conocimientos de la situación, facilidad, voluntariedad, etc.” (Andréu; 2001: 25). En este caso, el criterio a la base en cuanto a la selección de los informantes fue su aporte desde sus distintas perspectivas dado el tipo de participación o rol que cumplen en la Eagis MPL.

Considerando todo lo anterior, la muestra a la que se le aplicó las entrevistas en profundidad fue la siguiente:

Cuadro N° 1
Descripción de la muestra de estudio.

Asambleas	Nombres	Cargo en la organización
MPL 1	Dirigente 1: SM	Dirigente de asamblea
MPL 3	Dirigente 2: YF	Dirigente de asamblea
MPL 4	Dirigente 3: MS	Dirigente de asamblea
MPL 6	Dirigente 4: AF	Dirigente de asamblea
MPL 6	Dirigente 5: MV	Dirigente de asamblea
	Dirigente nacional 1: LG	Dirigente de asamblea
	Profesional 1: MM	Arquitecto
	Profesional 2: DR	Trabajadora Social
	Profesional 3: CL	Abogada
	Profesional 4: AB	Arquitecto

5.5 Técnicas para recolección de datos

Para la Eagis MPL es necesario que este punto tenga una connotación ideológica y no meramente investigativa, en ese sentido se entiende necesario establecer que la recolección de conocimiento debe pretender ser

“una toma de posición ideológica (consciente o inconsciente) por parte del investigador, el que no sólo obtendrá información sobre su objeto de estudio, sino que “producirá” dicha información a partir de su propio punto de vista, contribuyendo a la construcción de una

imagen social sobre sus sujetos y tema de investigación". (Canales; 2006: 66).

Las técnicas que se utilizaron para producir la información fueron tres: las entrevistas semi-estructuradas; un taller de reconstrucción histórica; y la revisión de fuentes secundarias. La principal técnica de recolección de información para las distintas dimensiones y subdimensiones que se analizaron fueron las entrevistas semi-estructuradas a informantes clave relacionados con la Eagis MPL, esto es poniendo a dichos integrantes en una situación conversacional cara a cara en la que el entrevistado participa como:

"portavoz de una perspectiva que será elaborada y manifestada en un diálogo con el entrevistador [el que] provoca ese habla con preguntas pero, también, con reformulaciones e interpretaciones" buscando articular las "conexiones –lógicas y emocionales– que articulan los discursos". (Canales; 1994: 110).

Además, se realizó un taller grupal de reconstrucción histórica entre los integrantes de la Eagis MPL para reconstruir, colectivamente hechos significativos. Este taller consistió en la creación de una "Línea de Tiempo", expresada gráficamente, y en la cual cada participante añadió uno o más hitos significativos en el desarrollo de la Eagis MPL (podían ser significativos por motivos personales o no), para luego reflexionar colectivamente sobre ese hito y por qué su importancia (lo que permite ahondar en él y desde ahí conectarlo con otros hitos o establecer nuevos).

Por último, se complementó la información con el análisis de datos secundarios como documentos, comunicados y publicaciones desde y acerca del Movimiento y la Eagis MPL. Para este análisis se utilizó el mismo esquema de categorías que con las entrevistas.

5.5 Técnicas de Análisis de la Información

Para analizar los datos producidos en las entrevistas se utilizó el Análisis de Contenido de los textos producidos. Dado que hay distintas perspectivas sobre esta estrategia, es necesario explicitar que nos remitimos a la expuesta por Jaime Andréu Abela (2011); entendemos que *“pertenecen al campo del análisis de contenido todo el conjunto de técnicas tendentes a explicar y sistematizar el contenido de los mensajes comunicativos de textos, sonidos e imágenes y la expresión de ese contenido con ayuda de indicios cuantificables o no”* (ibíd.: 25). Todo ello con el objetivo de efectuar deducciones lógicas justificadas concernientes a la fuente – el emisor y su contexto – o eventualmente a sus efectos. Para ello el analista tendrá a su disposición todo un juego de operaciones analíticas, más o menos adaptadas a la naturaleza del material y del problema que tratará de resolver, pudiendo utilizar una o varias que sean complementarias entre sí para enriquecer los resultados o pretender así una interpretación fundamentada científicamente”. (Ibíd.: 3)

En este caso, cabe especificar que la producción de las categorías se hizo desde un modelo deductivo, es decir, se construyen códigos y categorías teóricas que sirven de base para comprender el texto que se analiza. En este caso, las categorías se construyen principalmente a partir de la noción teórica de Autogestión.

Por su parte, para el taller de reconstrucción histórica se intentó replicar esta heterogeneidad de participantes, de manera tal de tener las perspectivas, al menos, de profesionales (preferentemente de las tres áreas) y de dirigentes locales de asamblea (preferentemente de asambleas con distintos grados de avance y antigüedad en sus procesos de gestión de vivienda) y pobladores o pobladoras del MPL.

Finalmente, para la revisión de fuentes secundarias estuvo compuesta por:

1. Comunicados oficiales del MPL (del 1 al 31).
2. Libro “7 y 4. El retorno de los pobladores” (2011).
3. Diversos textos sobre Movimientos sociales y autogestión detallados en la bibliografía de esta investigación.

5.6 Validez y Confiabilidad

Como explican Taylor y Bogdan (1992), respecto de la validez de la información producida con técnicas cualitativas *“la triangulación suele ser concebida como un modo de protegerse de las tendencias del investigador y de confrontar y someter a control recíproco relatos de diferentes informantes”*. (Taylor, S.J.; Bogdan, R., 1992: 92).

En este caso, tanto el uso de dos técnicas de recolección además del análisis de documentos del MPL, así como la heterogeneidad de los entrevistados permitieron esta contrastación de la información producida de tal manera de controlar las apreciaciones subjetivas de los entrevistados y las propias como investigadora y lograr una comprensión “más profunda y clara” de las prácticas autogestionarias y sus distintas dimensiones a lo largo de la historia de la EaGIS MPL.

6. Variables de investigación.

- Estrategias colectivas de empoderamiento popular en la Eagis MPL
- Procesos de toma de decisiones autónomas (TD) en la Eagis MPL
- Gestión y administración de los recursos colectivos y autónomos de la Eagis MPL

PRIMERA PARTE

MARCO TEÓRICO

CAPITULO I

AUTÓNOMIA Y AUTOGESTIÓN: UNA CONTEXTUALIZACIÓN TEORICO – PRÁCTICA.

La voluntad política de ser autónomos y autónomas implica desarrollar una conciencia colectiva que compromete a las personas a desarrollar y vivir experiencias autogestionarias, elevando la importancia de la autonomía a un principio básico.

La autonomía como pensamiento tiene una doble importancia. Por un lado, es un concepto lo suficientemente flexible y con el cual muchas teorías filosóficas e incluso de índole económicas han basado sus postulados, y a la vez, es el factor que determina en concreto la práctica misma de la autogestión, es decir, en la relación efectiva de ambos conceptos está el sentido real de cada uno.

Por esta razón, la conceptualización de la autonomía debe considerar el impacto que tienen los procesos autogestionarios para las comunidades organizadas. Asimismo, la autogestión como una práctica no puede estar aislada de las situaciones históricas concretas que explican su adopción, su desarrollo y sus características.

En simples palabras, la comunidad que reúne una serie de factores y características complejas: sociales, económicas, culturales y políticas y éstas se hacen consciente o palpable, tiene la posibilidad de ocupar todo ese material como insumo para articular cualquier estrategia organizativa que permita autogobernarse y ser autónomos.

Autonomía como concepto teórico.

Autonomía es una palabra bella, su noción evoca y representa la posibilidad abierta de toda expresión humana, sin condicionamientos, sin ataduras, sin restricciones, de actuar por voluntad propia y de pensar sin límites. Evoca según muchos, *“el camino deseado hacia la libertad”*. (Rodríguez et al, Op.cit; 2008: 24)

En este punto, la libertad tiene un significado y un carácter filosófico, o sea soy libre porque soy “ser humano”, y también puedo ejercer la libertad como parte de mi humanidad dentro de una sociedad. (Ibíd.:25)

La experiencia de la libertad se manifiesta, en lo que para algunos contemporáneos llaman la noción positiva de la libertad, ya que se presupone *“que mi libertad y la libertad de otro no se sustituyen, sino que se refuerzan. Se hace posible una porque existe la otra”*. (Ibíd.: 21), es decir, el sujeto que anhela la libertad (por llamarlo de algún modo), debe anhelarla para todos.

Sin embargo, la tendencia neoliberal hacia el individualismo como modo de supervivencia afecta e influye en la noción positiva de la libertad, es decir, la monopolización, el asentamiento y crecimiento de valores monopólicos de orden mercantil impactan profundamente en la posibilidad cierta de ampliar la libertad positiva a un carácter fuertemente colectivo.

En este sentido, podríamos deducir que existe una cierta masificación de una supuesta estabilidad o forzosa estabilidad que neutraliza las ideas de mayor libertad. Teóricamente se ha homogenizado el pensamiento de un sistema económico eficiente, que esconde lamentable una precarización de las condiciones de vida, una sensación de inseguridad laboral constate, situaciones que impactan en el debilitamiento de la clase y fuerza trabajadora.

Conjuntamente con lo anterior, algunos autores han planteado, que las limitadas estructuras políticas de las democracias latinoamericanas basadas generalmente en sistemas representativos débiles, la crisis de los partidos, el debilitamiento de la fuerza obrera y disminución del tejido social organizado, son algunos de los factores que sustentan las distintas significaciones políticas sobre la libertad, y la posibilidad cierta de incidir en la política de un país por medio del desarrollo de estrategias autónomas y dar contenido a la noción libertaria de una sociedad. (Valenzuela; 2007)

Por otro lado y desde la teoría clásica, la autonomía es un principio estudiado y analizado desde tiempos antiguos. Así pues, Immanuel Kant a finales del siglo XVIII reconsidera las ideas de Platón (427 - 347 A.C) y establece que el hombre se bate constantemente entre dos mundos:

“El hombre pertenece, a dos mundos: el mundo de la naturaleza (física y sensible) y el de la naturaleza suprasensible [...] En cuanto es físico, sensible, histórico, el hombre es regido por leyes que él no establece y que son, en consecuencia, heterónomas. En cuanto el hombre es suprasensible, por su razón, la cual se rige por “la autonomía de su razón práctica y pura [...] en el uso práctico, la razón pura teórica determina la voluntad respecto del fin último y completo, por lo que es el orden de los fines, donde el hombre es fin en sí, es decir, jamás puede ser usado por nadie, ni siquiera por Dios” (Rodríguez et al, op.cit; 2008: 25)

En estos términos se encuentra inserto el concepto de la autonomía del sujeto. A nivel cognitivo y según el académico Juan Hudson (2010) el inconsciente se define como el discurso del otro,

“esto explica la existencia de una regulación de otro en mí y no la existencia de otro yo. Ese “otro”, que ocupa el lugar del inconsciente, está conformado por puntos de vistas, los deseos, las exigencias, los mandatos y un vasto conjunto de significaciones asignadas por instituciones sociales de dominación histórica”. (Hudson; 2010: 573)

A partir de esto es que el problema de la autonomía en el individuo “radica en la regulación del inconsciente” y con ello de la heteronomía. La heteronomía se expresa en el discurso del *“individuo dominado por un imaginario que es vivido como más real que lo real, aunque no es sabido como tal [...] es como en la alienación, el individuo se encuentra sometido por otro automatizado que se arroga la función de definir la realidad del deseo”*. (Ibíd.: 575)

La larga hegemonía neoliberal de las últimas décadas, ha terminado impactando de manera decisiva no solo en la posibilidad de ser autónomos, sino en la dominación a nivel social, en donde cada vez es más difícil e imposible tomar un rumbo propio.

Entonces y como afirma Castoriadis (1983) para modificar esta situación, el proyecto de la autonomía debe considerar un proceso en el que mi discurso tome el lugar del discurso de ese “otro”, a través de un proceso que no signifique

la anulación inmediata del “otro” como discurso, sino más bien despliega elementos que favorecen a la:

“instauración de otra relación entre el discurso del otro y el discurso autónomo de mí como sujeto. En este punto, se plantean un conjunto de operaciones indispensables, tales como concientizar y comprender para transformar el discurso propio; así el yo de la autonomía es una instancia activa lúcida que reorganiza constantemente los contenidos, ayudándose de otros contenidos, y que produce un material condicionado por necesidades e ideas”. (Castoriadis; 1983: 181).

Por lo tanto, si el proyecto de la autonomía dentro de un contexto neoliberal se despliega en relación a la problemática existente en la alteridad y homogenización del concepto de la libertad, el proyecto de la autonomía no puede ser remitido a un problema teórico, filosófico, conceptual, ni tampoco individual, se trata, por el contrario, de un problema eminentemente político y social, es decir, conflictúa abiertamente la posibilidad de incidir en las relaciones de poder.

La noción de poder, en su acepción más corriente, remite a los formatos en que se expresa la capacidad de hacer o de imponer una voluntad en las relaciones sociales. En términos políticos más acotados,

“el poder tiene que ver con las formas de autoridad y dominación que se inscriben en el estado y, a la vez como contracara también con las prácticas populares que se proponen impugnarlo, contestarlo y construir alternativas al capitalismo “realmente existente”. (Thwaites: 2004:9)

Así por ejemplo, las políticas neoliberales que desgastaron las bases económicas, sociales, políticas y culturales de las débiles y controladas democracias latinoamericanas, tuvieron como eje la subordinación cada vez más profunda a la lógica de acumulación del capital a escala global. (Borón, 2000)

Como expresa Mabel Thwaites (óp. cit), esta lucha por el poder es el factor que

“ha empezado a revitalizar la noción que tiene sus raíces en tradiciones emancipadoras tan trascendentales como la autonomía. Esto es, la idea de que la construcción política alternativa no debe tener como eje central la conquista del poder del estado, sino que debe partir de la potencialidad de las acciones colectivas que emergen de y arraigan en la sociedad para construir “otro mundo”. (Ibíd.: 14)

En este sentido, la finalidad y el principio máximo de la autogestión es la autonomía como valor humano, en todas las dimensiones posibles; y con ello de sus prácticas y acciones, tendientes a ser un camino, un pasar, que permita generalizar la noción de ser autónomos y por tanto de autogobernarse.

Autogestión como concepto teórico.

El término autogestión proviene de *“la traducción del término serbio-croata “samaupravljje” que se compone de “samo”, que equivale al prefijo griego auto (por sí mismo) y “upravljje”, que se traduce como gestión”. (Hudson: óp. Cit: 580)*

La experiencia yugoslava instaurada en 1950 permite comprender dos nociones sobre la autogestión, *“primeramente la denominación del “self-government” que implica la voluntad ciudadana para participar en el funcionamiento democrático de la sociedad y el “self- management”, que implica la voluntad de transferir el poder decisorio a todos los integrantes de una organización”. (Ibíd.: 582)*

Así mismo, el concepto se estructura fuertemente bajo y al alero de las lógicas del movimiento obrero, con ello se realza el control y propiedad sobre los modos de producción por parte de la clase trabajadora y el compartir colectivo sobre las utilidades del proceso productivo. Francisco Iturraspe (1983) entiende la autogestión como:

“un movimiento social, económico y político que tiene como método y objetivo que la organización, la economía y la sociedad en general estén dirigidas por quienes producen y distribuyen los bienes y servicios generados socialmente. La autogestión propugna la gestión

directa y democrática de los trabajadores, en las funciones empresariales de planificación, dirección y ejecución”. (Ibíd.: 31)

A la vez Henri Arvon en su libro *La autogestión* (1980) apunta a un sentido ético político del concepto,

“la transformación radical, no es solo económica sino política, en el sentido que destruye la noción común de la política para crear otro sentido de la palabra: a saber, la toma de decisión en sus manos, sin intermediarios y a todos los niveles de todos sus asuntos por los hombres.” (Ibíd.: 8)

Como se puede verificar, las definiciones esbozadas coinciden en un mismo punto *“la autogestión implica la asunción directa por parte de un conjunto de personas-sin intermediarios ni sectores especializados- de la elaboración y de la toma de decisión en la gestión integral de la sociedad.” (Hudson; óp.cit: 583)*

Frente a lo anterior es necesario dar paso y situar el análisis en los elementos conceptuales que rodean a la definición de la autogestión. Primeramente el valor de la autonomía como principio ético que *“define a la autogestión como una dirección colectiva que no suprime la función directiva sino la modifica”*. (Rosanvallón (1979) en Arvon; Op.cit: 583); consecutivamente, el proyecto autogestionario implica enfocar los esfuerzos en la visión política del colectivo, es decir, sobre los modos de producción, lo que significa elevar la discusión del proyecto no meramente a lo económico sino a lo estrictamente político, como una forma de instalar el proyecto como la alternativa de la clase dominada en contra de la dominante; finalmente se debe pensar en un proyecto socioeducativo que permita reconfigurar los lazos culturales que se arraigan a las ideas hegemónicas de representatividad y de descontrol de la vida y la heteronomía de sí mismo.

El perfilar una sociedad autogestionaria convoca a los demás a vivir al alero de una sociedad igualitaria. Es por esto que el análisis sobre los procesos autogestionarios hacen referencia a las formas de Estado, considerando al aparato estatal como un producto histórico de las relaciones de poder, tanto al interior de las instituciones estatales y como en la sociedad en su conjunto.

Así podemos platear que en la actualidad, las prácticas políticas desarrolladas al margen de la institucionalidad han diversificado y aportado nuevos elementos a los análisis existentes sobre la sociedad igualitaria. En este sentido, los movimientos sociales, entendiéndolos en términos generales *“como un estilo de acción política no convencional basada en la acción directa, que contrasta con el modelo tradicional de intermediación de intereses, que incluso los partidos políticos desarrollan en las democracias contemporáneas”* (Renna, Op Cit; 2010: 5), dan espacios a esas nuevas expresiones de pensamiento autogestionario. Específicamente en el continente latinoamericano han tenido la finalidad de centrar el debate en un proyecto alternativo al capitalismo.

Contextualización sociopolítica e histórica de la Autogestión.

Para entender la importancia de la iniciativa autogestionaria de la Eagis MPL es necesario contextualizar al concepto desde la realidad sociopolítica del MPL y a la vez analizar el término bajo la óptica teórico-práctica.

Considerar al concepto y a la vez el rol que juega en las organizaciones sociales que asumen como actores sociopolíticos en procesos de construcción de políticas públicas y sociales, y que paralelamente permiten instalar ideas y propuestas de contrarrestar el modelo económico actual, significa asumir la necesidad de construir un marco teórico práctico que apoye la propuesta y a la vez le dé sentido y credibilidad a la posibilidad de ser una alternativa a la institucionalidad estatal.

La autogestión epistemológicamente apuesta a la ausencia de cualquier tipo de determinación por parte de una autoridad o de algún modo de dominación. Su práctica como modo de vida ha existido desde la formación de las primeras sociedades humanas, sin embargo, se concibe como tal desde la modernidad.

Su desarrollo conceptual nace al alero de diversos procesos históricos, tales como, los procesos de industrialización de la primera mitad del siglo XIX, la caída del paradigma teocéntrico, el nacimiento de ideas de orden socialista, entre otras; procesos que en definitiva permiten que se estructuren reflexiones a favor de la autodeterminación, generándose rupturas importante con los regímenes monárquicos, despóticos orientales y occidentales precedentes. No

obstante, el concepto toma cuerpo político en y desde la política interna de los movimientos obreros del siglo XIX.

La injusticia que produce la dominación de unos pocos por sobre una mayoría, siembra la base del descontento y la organización obrera. Así desde *“la primera mitad del siglo XIX se manifiesta una vigorosa protesta contra la posición subordinada y sin derechos de los trabajadores y se exponen diversos procesos con miras a mejorar esta situación”*. (Najdan; 1981: 6)

Como ejemplo, se presenta lo acontecido entre los meses de marzo y mayo del año 1871, el cual lleva como nombre la Comuna de París. Este hito histórico se reconoce como un proceso revolucionario importantísimo para la teorización de la autogestión; y aunque el proceso se vivió de modo intenso, la caída de Napoleón III en la guerra Franco prusiana y la intención de éstos últimos de presionar por medio de la toma de la ciudad de Versalles, lamentablemente justificó la neutralización por parte del ejército alemán de los rebeldes de la comuna de París. Así todo, los niveles de organización que se vivieron no sólo permitieron la creación de asociaciones y organizaciones obreras sin la injerencia del estado monárquico, sino también enaltecieron la posibilidad de autogobernarse.

En ese tiempo y en pleno siglo XIX la vida en los regímenes estaba aún muy fuertemente signada por los espectros de divinidad en las relaciones sociales, sin embargo, los sucesivos cuestionamientos sociopolíticos hacia las monarquías europeas y consecuentemente el desarrollo de una conciencia sobre la libertad del ser, del pensar y principalmente de la economía local de las ciudades o feudos, proceso incitado y promovido por los dueños de éstos, permite la cabida a pensamientos de índole liberal, los cuales comenzaban a estructurar prácticas y marcos teóricos sobre la necesidad de la autonomía económica y política del hombre, para así finalmente y de forma paulatina disminuir el sentido de divinidad sobre las relaciones sociales y políticas de las personas. (Najdan: Op. Cit)

Al mismo tiempo que se observa una desestructuración del sistema monárquico, desde las teorías contemporáneas se plantean análisis políticos en torno a las nuevas relaciones de poder que se configuran en ese contexto; por ejemplo Foucault (1999) plantea que la desestructuración y los nuevos modos de control

si bien alejan el sentido divino de la producción del trabajo, el pensamiento y la concepción del ser, de igual modo establecen el control en cada uno de los aspectos de la producción de la vida del hombre. Entonces, los mecanismos de dominación se han desestructurado constantemente para reconfigurar el actual contexto sociopolítico.

En esa medida, el sentido de un aparato técnico burocrático toma realce como modo de dominación y representación colectiva de la individualidad del ser. Las visiones de un cuerpo político que obliga a obedecer en pro de la protección, la representación colectiva o incluso como respuesta a las desesperaciones que genera en algunos la voluntad de todos en torno a una cuestión, hace extensivo el desarrollo de múltiples teorías que dan fuerza a la idea de Estado.

Las ideas tales como el Leviatán de Thomas Hobbes, o la importancia del Contrato Social de Jean Jaques Rousseau como delegación y transferencias de derechos individuales de la comunidad, la tesis necesaria de la separación de los poderes del estado en Montesquieu, entre otros, son teorías que realzan políticamente la concepción de estado, política, sociedad civil y sistema de representación democrática.

Así mismo, las movilizaciones de finales del siglo XIX no solo permiten el cambio en el paradigma teocéntrico, sino al mismo tiempo permiten el avance del poder de la burguesía como clase política y con ello la masificación de la producción mercantil. La visión burguesa del poder político-económico se concentra en el control de éste en todas sus formas y la homogenización de todo discurso liberal.

Así por ejemplo, tenemos a principios del siglo XX a Rusia enfrentándose a masivas olas de pobreza, hambre, injusticias y el abandono por parte de los poderes feudales – aristocráticos. La desesperación del pueblo conlleva a buscar soluciones entre sus propias capacidades, la constitución de asambleas de gestión autónoma dan respuesta a las necesidades, más tarde esas asambleas son la base organizativa de los llamados soviets, entendidos como el brazo obrero de la revolución rusa *“y que para el año 1919 los bolcheviques habían convertido en instrumentos de partido centralizados, jerárquicos y burocráticos”*. (Najdan; óp.Cit: 20)

El colectivismo de las tradiciones rusas volvió a plasmarse a través de las comunidades agrarias autogestionadas surgidas de los movimientos insurreccionales que se desencadenan entre 1918 y 1921 en Ucrania, como respuesta al dominio ejercido por los bolcheviques. (Ibid.)

Más tarde en la España de 1936 se logra aprovechar el vacío de poder que queda tras un fallido golpe de Estado militar para desplegar la experiencia de autogestión más plena y consistente del siglo XX. Desde ese año y hasta la victoria de Franco y la implantación de su dictadura en 1939 se logra poner la mayor parte de la economía española bajo el control de los trabajadores organizados por los sindicatos, dirigiendo las fábricas por medio de comités y asambleas, colectivizando los medios de producción en altos porcentajes, e incluso formando comunas libertarias a partir de las áreas agrícolas de gran parte de las regiones de Aragón o Andalucía.

En Cataluña se llegó a sostener la colectivización de al menos tres cuartas partes de la industria, plasmando de modo concreto la actualización de las tradiciones rurales autogestionarias en las tecnologías industriales modernas. (Hudson: óp. Cit)

La serie de acontecimientos que se inician con París en 1871, Rusia en 1905, y a España en 1936, trazan la emergencia y la configuración de la autogestión como una práctica moderna, proceso que se cierra con la experiencia de Yugoslavia en 1950, cuando tras haber roto sus relaciones con la Unión Soviética el gobierno socialista declara y promueve la implementación de la autogestión a la vez que reduce el control del Estado sobre la economía. Para ilustrar algunos autores expertos señalan que en la Yugoslavia *“durante dos décadas se mantiene la primacía de la economía autogestionada, sosteniendo altos índices de empleo y de educación, al menos hasta las crisis petroleras de la década de 1970”*. (Ibíd.: 586).

Como se puede observar las contradicciones históricas que se han originado alrededor de la autogestión suelen haberse resuelto, ya sea por la masificación del modelo capitalista liberal como también con la estatización de la iniciativa, ya sea dentro de una política socialista como también y contrariamente en una ideología capitalista –empresarial.

En esa línea histórica, hay factores que también han influido tanto positiva como negativamente en la implementación de la autogestión como práctica y marco estratégico de acción, entre ellos destaca por ejemplo la implementación del sufragio, a la vez la conformación de partidos políticos, ambos mecanismos que se caracterizan por impulsar las lógicas de representación democrática.

Autores como Guattari (2008), plantean que al mismo tiempo que se han desarrollado grandes civilizaciones también se han desplegado grandes sistemas de dominación. En ese sentido, los análisis y críticas hacia los mecanismos de representación política se centran en la alienación de las potencias colectivas hacia el modelo de representación, naturalizando y realzando el concepto de democracia participativa de orden representativa por sobre otras formas democráticas de ejercer y ser poder.

Como podemos ver, éste paradigma representativo no solo orientó a la clase burguesa, el movimiento obrero del siglo XIX incorpora la lógica de representación en su interna organizacional; este hecho constituye para algunos la razón por la cual las fuerzas que forjan un camino autogestionario pierden potencial, ya que la conformación de un sistema de democracia directa que oriente el sistema representativo se ve cada vez más lejos. (Ibíd.)

De esta manera, *“la democracia representativa de cuño liberal se ha ido naturalizando con el tiempo, a nivel de presentarla como la única posible, la política se ha limitado al ejercicio del sufragio, noción que obstaculiza lo parlamentario electoral y que establece los márgenes de la participación ciudadana”*. (Valenzuela; op cit)

Esta revisión permite exponer *“un análisis crítico que desentraña hasta qué punto el devenir de la historia ha implicado una lenta pero implacable separación de la multitud respecto al cuerpo político de la sociedad, y en consecuencia de la posibilidad de tener una plena y directa incidencia en las decisiones políticas”*. (Hudson; 2010:581) La convicción de la existencia de la dominación de una clase sobre otra, hace del sistema de representación una *“paradoja que se hace extensiva a nociones como verticalidad, heteronomía, heterogestión, disciplina y división del trabajo, los cuales se han transformado en los pilares básicos de las instituciones que hoy nos rigen”*. (Ibíd.: 582)

Es por ello que lo autogestivo, es decir lo que se hace por sí mismos, se debe observar en un plano integral, donde se integren todas las dimensiones. El sentido de la autogestión rebalsa a lo meramente económico y se afina fuertemente en lo político, en este sentido, el plano cultural tiene una connotación ideológica, por lo que debe estar en profundo y constante conflicto.

Hoy existe una polémica entre estado y autogestión, para Marx el control del estado se constituye como el primer paso para la dictadura del proletariado, contrariamente para Bakunin la rebelión contra el Estado es el primer paso al comunismo. Ambos coinciden en la concepción de una sociedad ideal, en la que sus miembros conviven a través de comunidades autogestionadas, a pesar de la gran diferencia que los separa profundamente. Mientras la sociedad comunista de Marx sólo se alcanza después de la instauración de un Estado gobernado por el proletariado, el anarquismo de Bakunin intenta directamente implantar la autogestión de la vida social sin necesidad de ningún Estado.

La autogestión como modelo contrahegemónico se muestra al igual que en siglos pasados como la alternativa por la cual la clase dominada intenta sopesar el conflicto sociopolítico en un territorio. En este sentido, la construcción de poder en torno a un proyecto propio con miras a una transformación sociopolítica del territorio se hace imperativo; al hacer hincapié en este punto, se va abriendo y dando mayor valor al proyecto autogestionario, ya que todo proyecto necesita llevar la impronta de un proyecto educativo sociopolítico estratégico, el cual se debe rearmar visualizando las herramientas que permitan entrelazar éste proyecto.

A continuación plantearemos un análisis teórico sobre el concepto de autogestión, así como de los presupuestos y mitos que se han naturalizado en el imaginario social en torno al mismo.

Expresiones de autogestión en Latinoamérica

La noción de autogestión, como se mencionó, ha sido adoptada con rapidez en el continente, entre otras cosas, porque se adapta muy bien a prácticas actuales e históricas de muchos movimientos y organizaciones sociales populares. Lo que le ha dado por un lado una mayor rigurosidad en su definición y, por otro, mayor contenido político.

Un ejemplo muy gráfico de esta situación es la centralidad de esta idea en el XIII Encuentro de la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular (SELVIP) realizado en Caracas en julio del 2011, en donde la autogestión se reconoce como:

“elemento central para la construcción de poder desde la articulación de los movimientos urbanos del continente [...] La autogestión es un proceso donde se recupera la autodeterminación colectiva. Implica una disputa permanente contra los sectores que hegemonizan el poder económico y el poder político [...] Es autogobierno, es producción social del hábitat, buscando apropiarse de los medios de producción con criterios colectivos”. (SELVIP, 2011: pag).

En este sentido, se puede hablar de una “latinoamericanización” del concepto y una apropiación de éste por parte de diversos movimientos sociales e intelectuales en la región. Es fundamental considerar esto, pues no es posible construir una definición abstracta de la autogestión sin entender que alude siempre a un contexto social determinado.

El caso de Argentina a comienzos de los '90, la autogestión es hegemonizada como parte de las reformas neoliberales del Estado, así *“autogestión se asocia, en esa configuración político-ideológica, con el desarrollo de un papel subsidiario del Estado, la transferencia de cargas a los grupos sociales afectados y el reforzamiento de una trama de fragmentación sociopolítica en el contexto de la focalización de ‘grupos metas’.* (Rodríguez, 2009: 145)

En ese caso la idea de autogestión dio un giro tras la crisis del 2001, cuando el modelo implantado demostró su debilidad estructural y estalló, desatando niveles inéditos de pobreza y protesta social. Como resultado de esto, explica María Carla Rodríguez (ibíd.), se llegó a una situación de crecientes expresiones de crítica a la hegemonía neoliberal. Es decir que, a partir de la crisis, se cuestionan las prácticas autogestionarias bajo el enfoque neoliberal y surge una multiplicidad de experiencias desde las organizaciones y movimientos sociales (ocupaciones de vivienda, recuperación de fábricas, asambleas barriales), introduciendo nuevos significados a esta noción y reabriendo debates sobre temas como modelos productivos y distribución de la riqueza.

Sin entrar a profundizar, otros casos paradigmáticos en el debate y la incorporación de este concepto como discurso y práctica (y como discurso que explica las prácticas) es el de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) en Uruguay, uno de los fundadores, de hecho, de la ya mencionada SELVIP, y que agrupa a cientos de ocupantes de viviendas autogestionadas en el país oriental bajo los principios del cooperativismo y la ayuda mutua.

También se puede mencionar uno de los más conocidos: el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, enfocado principalmente en la lucha autogestionaria a nivel rural, quizás el más importante en términos de masividad (alrededor de 1 millón y medio de campesinos) y de autonomía política y productiva en el continente.

Por último, antes de enfocarnos en el caso chileno, es importante mencionar cómo el contacto entre las distintas organizaciones profundiza el debate y el conocimiento entre ellas sobre la autogestión como propuesta y como prácticas concretas tanto de liberación y construcción política como de una mejor y más eficiente solución a necesidades inmediatas, contacto que se posibilita, entre otras formas, a través de agrupaciones como la SELVIP que propicia encuentros, escuelas internacionales y pasantías en las distintas experiencias de cada país.

Expresiones de Autogestión en Chile

Para el historiador Mario Garcés (2004) el tema de la autogestión en Chile, si bien no siempre ha estado presente como concepto, como práctica sí se inscribe en una línea histórica de los movimientos sociales populares en general, y en el movimiento de pobladores en particular. Según este autor, esta noción está en el ADN de los movimientos populares y de pobladores de nuestro país.

Gabriel Salazar (2000) considera que, a pesar de que la autogestión ha sido continuamente atacada desde el sistema, hay “precedentes” desde el siglo XIX e incluso antes, tales como los labradores independientes que administraban sus propios recursos, los artesanos que también manejaban sus propios recursos o los pirquineros que trabajaban sus propios yacimientos mineros.

Para Garcés (2004), la autogestión puede verse más claramente desde las primeras organizaciones populares del siglo XIX (artesanos y primeros núcleos obreros) de corte anarquista caracterizada por formas internas de asociación basadas en la solidaridad mutualista y en la autonomía frente al Estado.

De ese modo y en un contexto chileno de ciudades sin políticas de salud, llenas de pestes y mucha mortandad, uno de los primeros objetivos de estas organizaciones era la de la “muerte digna”. Sin ningún tipo de asistencia, generaron verdaderos “servicios sociales” de manera autónoma: organizaciones de auxilio mutuo, mutuales, que prestaban atención médica, préstamos, convenios y posteriormente hasta escuelas populares y de capacitación.

Luego, a comienzos del siglo XX los movimientos populares empiezan a considerar que no basta con este tipo de acciones de supervivencia sino que se requiere enfrentar al capital y al Estado, emergiendo de esta forma organizaciones de corte más clasista, e introduciendo de manera más evidente el tema del poder político. Así, en los primeros dos décadas del siglo se intenta combinar ambas cosas: mancomunales, organizaciones de trabajadores con carácter territorial, y en general la tradición mutualista, pero a la vez confrontando al poder central y levantando reivindicaciones, incorporando el lenguaje revolucionario y desarrollando una prensa propia.

A partir de los años 30', a juicio de Garcés, *“la confrontación con el Estado los encapsula en el Estado, con lo que ganan en “eficacia” (influyen en leyes y orientaciones políticas) pero pierden en autonomía (dependen de los partidos y dejan fuera a grandes sectores marginados).* (Garcés, 2012). No obstante, desde los '50 y '60 en adelante, y con el auge de la Unidad Popular hasta su llegada al gobierno, emergen los pobladores y campesinos, aparecen los cordones industriales y grandes tomas de terrenos, toda acción se enmarca en la “lógica del poder popular” con altos grados de autonomía, lo que en muchas oportunidades generan una tensión cada vez más radical con el Estado.

A la vez el autor destaca el ejemplo de la Toma de La Victoria (1957) como un caso paradigmático para los movimientos de pobladores debido a su gran importancia, pese a que el Estado se demoró bastante en reconocerlo. En ese tiempo interpelaban al Estado diciendo “si ustedes no construyen, construimos

nosotros”. Luego y durante la dictadura, las iniciativas populares en general (y en especial la de los pobladores) adquieren una lógica autogestionaria (escuelas populares, ollas comunes, etc.), con una característica esencial, el alejamiento político hacia los partidos institucionales, situación que marca el desarrollo de éstos hasta hoy.

Garcés (2012) observa que desde la década de los noventa hasta la actualidad, la autogestión aparece como concepto teórico, con elementos que más bien rechazan la intervención absoluta por parte del Estado y hacia la política tradicional por parte de organizaciones juveniles (culturales, sociales, políticas), reivindicando una autonomía tanto política como económica; y aunque considera el año 2011 como un punto de quiebre en el que el proyecto de marginación de las organizaciones populares, es necesario analizar cómo se agota el modelo y las fuerzas organizadas comienzan a exigir su participación, considerando y protegiendo la autonomía que se profesa.

Por su parte, la autogestión como práctica se refuerza en las poblaciones pero, a juicio de Salazar (op cit), la capacidad se proyecta hacia esferas más amplias que la supervivencia o que la demanda específica (de vivienda, por ejemplo) sino que con un carácter más territorial, lo que implica considerar los distintos ámbitos de la vida.

CAPÍTULO II

PRÁCTICAS AUTOGESTIONARIAS.

Frente a las perspectivas planteadas en el capítulo anterior, es posible establecer una serie de características necesarias al momento de intentar establecer qué implica la autonomía, como una práctica autogestionaria. Dichas características serán expuestas a continuación.

Autonomía como ruptura y conflicto

La autonomía como principio político permite o por lo menos debería albergar en su ejercicio, una variedad de experiencias y procesos autogestionarios, en donde la organización colectiva debiese presentarse como una práctica de ruptura y conflicto con los mecanismos de control provenientes de las instituciones dominantes.

En este sentido, por ejemplo Héctor Palomino (2003) refiere que a mediados de los años ochenta y específicamente cuando había un incipiente desarrollo de las políticas neoliberales en Argentina, las prácticas políticas autogestionarias abarcaban visiones muy cercanas a la economía social. En esta perspectiva, el autor nos presenta un escenario en donde las prácticas autogestionarias son consideradas como una alternativa al retiro del estado benefactor; incluso desde el BID y el Banco Mundial se promovían los pequeños emprendimientos autónomos para “amortiguar los costos de transición” a la economía de mercado. Es por ello que el proceso neoliberal que finalmente afectó profundamente al estado Argentino, significó un gran costo político, económico y social para la sociedad en su totalidad. La declinación económica que sufre el país en los años noventa, y con la cual el BID y el Banco Mundial pretendían a la larga imponer las políticas de reajuste económico, a través del cobro de la deuda externa del país, finalmente condujo a la sociedad Argentina a la debacle total del modelo capitalista.

En ese escenario, el Estado argentino respondió con la retención a la fuga de dólares y los trabajadores organizados generaron acciones para la recuperación

de fábricas quebradas, por lo que *“frente a los valores de la sociedad mercantil que privilegia el derecho de propiedad, los trabajadores erigen como principal el derecho al trabajo y ponen en discusión la función social de la propiedad”*. (Tomassetta; óp. Cit: 122)

Esto se traduce en procedimientos jurídicos inéditos que anteponen la necesidad de preservar las fuentes de trabajo antes que las rutinas de quiebra y liquidaciones de los bienes colectivos. De hecho, tienen un efecto social y cultural muy potente en tanto, a juicio de Palomino (óp cit), cuestionan el conjunto del sistema de relaciones laborales al bloquear la gran herramienta de presión de los empresarios en la negociación colectiva: la amenaza de cierre. Frente a esto, ahora hubo una contra-respuesta, la cual fue ocupar y autogestionar la empresa que presenta dificultades.

La autogestión parte justamente desde aquellos que sufren esta coacción como una forma de liberarse de ella, mientras que los sectores de la sociedad que se ven favorecidos por esta relación de coacción intentan, por cierto, anular o socavar las prácticas de autogestión.

Visto de otra manera, las prácticas de autogestión implican una forma de participación social no funcional al sistema. Consecuentemente, Tomassetta (1975) hace esta diferencia importante entre dos concepciones de participación: una funcional y otra rupturista, anteponiendo que la autogestión no puede significar la primera:

“En la medida en que participar significa contribuir a la consolidación y a la supervivencia de un sistema ordenado de valores ajenos a los verdaderos intereses de los productores (y que incluso transforman a estos en consumidores permanentes del propio trabajo enajenado), esto no puede concebirse como una participación efectiva”. (Ibíd.: 195)

La autogestión no es mera participación, si es que ésta significa reproducir el sistema político establecido que elimina la creatividad y libertad de los sectores dominados. Es por eso que se advierte que

“cualquier autogestión no puede ser la simple afirmación de ‘yo hago lo que quiero’, sino que tiene que constituirse en la lucha por eso que necesito, por mis intereses, en el marco de la construcción de una sociedad que haga que esos intereses no tengan que ser el resultado de la lucha de la vida, sino que esté dado para cualquier ser humano”. (Rodríguez et al, Op.cit 2008: 23)

La autonomía vendría a ser un elemento rupturista, en tanto los principios y lógicas que implica (paradigmáticamente distintos al del capitalismo de mercado) rompen con el tipo de relaciones sociales y concepciones establecidas.

Palomino (óp cit) gráfica y advierte que antes de postular a un nuevo paradigma económico, gran parte de los emprendimientos autogestionados surgen desde la necesidad de supervivencia, por el aprieto de responden a las urgencias o a una crisis. O sea, que *“en la base de este impulso se sitúan las necesidades”* (Ibíd.: 118).

Con ese carácter y en el contexto de crisis global del modelo neoliberal, *“la economía social y solidaria aparece cada vez más como una nueva utopía de desarrollo capaz de resolver lo que los esquemas clásicos de la economía no pueden solucionar”* (Ibíd.: 127); esto se debe no tanto por su capacidad de mostrar una nueva forma de relaciones sociales, sino por mostrar una eficiencia para solucionar las urgencias de las necesidades.

Como reafirma Sartelli (2008), la autogestión tiene que ser eficiente, sino, se cae por sí sola; *“una autogestión eficiente no consiste en repartir la plata que me sobra, consiste en una sociedad que funcione eficientemente, que esté a la altura del desarrollo social y económico actual”.* (Rodríguez et al, op.cit 2008: 28)

Guzmán, Caballero y Vázquez (2009) plantean que la autogestión es la utilización de aquello con lo que se dispone, maximizando su uso y dándole una funcionalidad en torno a una misma idea: el bienestar común. Los autores explican cómo utilizar

“los recursos democráticos existentes, las teorías sociales y políticas más afines con la participación revolucionaria de ellas, las

tecnologías modernas, la interdisciplinariedad científica en la realización de un proyecto coherente (estrategia de cambio social), en el que a ningún centro de poder interno o externo, ni a la ciencia misma se le permita legitimar la dominación del hombre sobre el hombre". (Guzmán et al, Op Cit; 2009: 31)

Con este proceso de liberación, ocurre un proceso dialéctico de humanización y de máxima expresión de la creatividad de las personas para asumir la cotidianidad de un contexto de libertad. La utopía es, pues, hacer una sociedad a la medida de las personas, y no al revés.

En la misma línea, Tomassetta (1975) describe la autogestión como un proceso de autocontrol de los procesos productivos,

"La autogestión es ante todo, <<regulación social del proceso de producción>>. Y ella presupone, como enseñaba magistralmente Raniero Panzieri, <<el hundimiento integral de la relación capitalista entre despotismo y racionalidad, para formar una sociedad administrada por productores libres, en la cual –abolida la producción por la producción misma– la programación, el plan, la racionalidad, la tecnología, queden sometidos al permanente control de las fuerzas sociales, y así (y sólo de ese modo) el trabajo pueda convertirse en la "primera necesidad" del hombre>>". (Tomassetta, 1975: 232)

Asimismo, en la visión de este autor hay conceptos que son inseparables: participación como democracia y autogestión como poder. Al final, la autogestión no se reduce a un tema de quién dirige, por ejemplo, la fábrica, sino a una propuesta de cambio general, de concebir una forma distinta de organización social, política y económica, incluyendo también una nueva "moral", es decir, un cambio también cultural, de principios, valores y objetivos sociales. Sólo así se puede concebir la autogestión como modelo revolucionario.

La autonomía y la autogestión: El proyecto de las clases dominadas respecto de las dominantes.

Autonomía implica una nueva noción de poder, para lo cual se requiere ser parte de un proceso autogestionario de aprendizaje o empoderamiento. No es simplemente colectivizar las decisiones, no es simplemente el “traspaso” de un poder a cada uno de los integrantes de un colectivo, sino más bien apunta a la apropiación por parte de cada uno de la capacidad de decidir.

Esta es una diferencia que puede parecer sutil, pero es fundamental entenderla pues tener poder y tomar decisiones no es sólo un problema legal, es también un problema cultural. Para desarrollar la autogestión es necesario aprender a gobernar.

En este sentido, la autogestión implicaría el desarrollo de dos proyectos o, como dicen Guzmán (op.cit), la “inmanencia mutua” de dos proyectos: la construcción de la sociedad nueva y la construcción del hombre nuevo, aquel que puede hacer carne este proyecto. Pero no es una cosa previa a la otra, no se trata de formar sujetos con capacidad de decidir para luego desarrollar procesos autogestionarios, son procesos simultáneos que se alimentan y refuerzan mutuamente.

La misma práctica de autogestión, en este sentido, refuerza la capacidad de autodeterminación del colectivo y de las personas que lo componen; es por ello que se vuelve necesario propiciar instancias de autoformación para fortalecer esta condición, tanto a nivel individual como grupal. Estas instancias de autoformación pueden implicar desde actividades reflexivas internas hasta dinámicas de educación popular especialmente planificadas para potenciar ciertas características.

Este es un proceso muy complejo, por un lado, porque se trata de decidir sobre aspectos de la vida en torno a los cuales nunca se ha decidido (decidir sobre la producción, distribución y consumo, decidir sobre las características de un proyecto arquitectónico de vivienda, decidir sobre adquisiciones de terreno, decidir, incluso, sobre el tipo de formación y educación que se quiere para los hijos y para uno mismo, etc.). Pero por otro lado, es un proceso complejo porque implica tomar decisiones bajo una noción de poder distinta a la que predomina

en la mayoría de las instituciones que sostienen el sistema, esto es, una concepción jerárquica y elitista del poder.

La concepción de poder que está detrás de las prácticas de autogestión, en efecto, no plantean el “traspaso” de poder de unos a otros (no se trata, por ejemplo, simplemente de que una fábrica, al ser recuperada, cambie de dueño – de los empresarios al sindicato– y que funcione de la misma manera que lo hacía antes), sino que plantean otras formas de gestionar, administrar y decidir respecto de la producción colectiva de la vida.

Tomassetta (óp cit) plantea que *“un cambio en la estructura del poder depende esencialmente de la posibilidad de cambiar la base misma que legitima el poder, imponiendo desde fuera una nueva escala de valores”* (ibíd. 120). Se trata no sólo de cuestionar a los que detentan el poder de decidir, sino que las mismas reglas que dicen que el poder de decidir se establece de una u otra forma que no esté colectivizada.

Es importante hacer esta diferencia porque *“cuando el juego tiene que desarrollarse necesariamente en los límites de una determinada estructura institucionalizada y formalizada, y con las reglas dictadas anteriormente por ella, el cambio puede referirse únicamente al paso de las palancas del poder de un grupo de maniobra a otro. Queda fuera del juego precisamente el sistema en cuanto tal”* (Ibid: 121). Y las prácticas autogestionarias no pueden concebirse bajo las mismas reglas del juego actuales.

Esto es similar a lo que plantea Pierre Bourdieu (1995) respecto a su teoría de los campos. En términos abstractos, Bourdieu entiende estos campos como una red de relaciones objetivas entre posiciones que tienden a determinar a los actores sociales, estas posiciones, junto con su capacidad de determinación dentro del campo, se definen principalmente (aunque no únicamente) por la distribución de capital que tienen, es decir, por determinadas competencias o bienes que pueden ser movilizados en un campo en la medida en que sean valorizados en ese mismo campo. No se trata de que unos tengan competencias, bienes y conocimientos y otros no, sino que determinadas competencias, determinados bienes y determinados conocimientos son valorados por una regla de valoración propia del campo del que se trate. Y frente a esto, explica Bourdieu, existen dos opciones: una es luchar para redistribuir el

acceso al capital que es valorado, para que los que no tienen las competencias que dan acceso al poder, las tengan; la otra es derechamente cambiar las reglas de valorización del capital, de manera que adquieran valor otras competencias y conocimientos para ejercer el poder. Esto es, cambiar las reglas del juego antes que ganar con las reglas del juego que actualmente dominan.

A través de la autogestión se buscaría (y se llevaría a cabo en la práctica) esto último, es decir, se desarrollaría una noción de poder que no se valida por un cierto conocimiento, o en una posición social (poseer un determinado apellido, pertenecer a una determinada familia) sino en aspectos como la capacidad de organización, de generar ideas, de participar y propiciar la participación de los demás, etc. Pero además, rompiendo con la idea de que el poder se detenta en individuos y desarrollando, en cambio, la idea de que el poder recae en el colectivo. Es decir, una idea descentralizada y horizontal del poder es la idea de poder que se hace carne en las prácticas autogestionarias.

Un ejemplo concreto lo ve Palomino (óp.Cit) en las asambleas barriales que se generaron tras el colapso del 2001 en Argentina. En ellas era posible ver la capacidad de autoorganización de la sociedad argentina para construir y regenerar los lazos sociales y a la vez encontrar una vía de supervivencia que no deja a nadie afuera. Se trataba, para el autor, del desarrollo de una utopía de democracia directa que cuestionaba las formas de representación de la democracia delegativa, así como la privatización del espacio público. Con el tiempo se fueron volcando cada vez más hacia la generación de emprendimientos productivos autónomos, yendo más allá del plano político institucional, es decir, no restringían sus temas sino que apuntaron, desde una misma instancia colectiva de decisión, a fines más amplios.

i) Autogestionando y empoderando una sociedad autónoma.

Para motivos de la investigación, parece necesario explicitar más claramente que la concepción de movimientos sociales surge a partir de entender a éstos como una expresión de la sociedad, ubicados en el centro de la crisis del sistema de partido políticos, la profundización del modelo, la incapacidad del estado de conformar fuentes autónomas y por lo tanto en el centro de las disputas por la hegemonía.

La hegemonía la entenderemos desde la definición gramsciana, como *“la capacidad de un grupo, clases o conjunto de clases para dirigir intelectual y moralmente, para guiar, persuadir, lograr el consenso de otros grupos clases o sectores sociales en los diversos momentos del desarrollo político”* (Ottone; 1984: 163), es decir, un dominio en el plano cultural de la sociedad.

La hegemonía para Gramsci según Ottone (ibíd.) también presenta un ámbito de supremacía, es decir, la capacidad de imponer, someter o dominar por la fuerza, de un grupo por sobre otro, situación que estaría dada principalmente por la detención del poder estatal. De esta forma, el autor nos presenta la complejidad de la disputa del poder político en todos los distintos espacios y dimensiones de la organización social.

La complejidad presentada, consiste en plantear que la sociedad se constituye como un bloque histórico, es decir, como un entramado en donde:

“(se) engloba en su base relaciones de producción determinada, una determinada estructura de clases, un sistema de alianza de clases sociales, una dirección política, una organización social y una ideología que lo une, que lo mantiene juntos”. (Ottone; óp cit: 176)

Esta unión contiene en su seno contradicciones y antagonismos, que sin embargo conviven y constituyen, como bien lo denomina, un bloque, y en donde la hegemonía cumpliría el rol de material de fundición de estas contradicciones, pues, el puro dominio por la fuerza o coerción, no explica la permanencia y unión de este grupo de relaciones sociales contradictoria y antagónica.

Como plantea Ottone (1984) sobre el concepto de Gramsci:

“la hegemonía en su dimensión de ideología, es lograda por las clases dominantes en la medida que hacen participar a las clases subalternas de su concepción del mundo, en la medida que pueden crear una “conciencia inconsciente”. Para ello, existen los aparatos ideológicos”; esa ideología utiliza diversos canales y diversas formas. En este sentido el carácter de hegemonía política en Gramsci, se alarga al de hegemonía cultural” (Ibíd.: 177).

De esta forma los grupos sociales subalternos, poseen una cultura dependiente y acrítica que no logra constituirse como alternativa autónoma, es decir, no cuentan con capacidad hegemónica que les permita disputar poder tanto cultural como institucional. Por tanto, la capacidad hegemónica estaría dada por un proceso en el cual: *“las clases dominadas han logrado criticar la cultura de las clases dominantes, separarse de su concepción del mundo, re elaborar críticamente su cultura subalterna, alcanzando su propia autonomía, una verdadera conciencia de sí; para Gramsci, la crisis revolucionaria es crisis de hegemonía”* (Ibíd.: 178). De esta forma, se inicia la conquista de una nueva hegemonía, en una clara disputa de poder.

Parece, por tanto, que los nuevos movimientos sociales dentro de esta crisis de partidos y la disminución de la clase productora deberían ser claros contendores dentro de la disputa hegemónica hoy por hoy, ya que permiten observar cómo la acción política se ubica en todas las dimensiones organizativas de la sociedad, y no sólo en la disputa estatal, que por muchas décadas marcó el debate en torno a la definición de lo político, siendo también la disputa por crear y llevar a cabo una cultura distinta y propia, parte fundamental de la política.

En este contexto, la autonomía no brota espontáneamente de las relaciones sociales, hay que gestarla, en otras palabras, hay que desenmascarar, destapar y mostrar la verdadera naturaleza de las relaciones sociales tras la fachada de la igualdad burguesa y los vínculos entre los hombres y mujeres bajo el velo de esa relación. (Thwaites; Op cit) La autonomía al igual que la autogestión implica un proceso de “autonomización” permanente, de comprensión continuada del papel subalternizado que impone el sistema a las clases populares y de la necesidad de su reversión.

Para Thwaites (Op cit), el proceso de “autonomización” debe comprenderse que:

“ser sujeto de la transformación no es una condición propia de una clase o grupo social sólo a partir de su posición en la estructura social y su consiguiente interés objetivo en los cambios. Se requiere, además, del interés subjetivo, es decir, activo-consciente, de esas clases o grupos. Esto supone que cada uno de esos posibles sujetos

reconozca, internalice esa su situación objetiva y que además quiera cambiarla a su favor". (Ibid: 19)

Entonces la cuestión que está en juego, se define en el mecanismo, en el proceso o en la forma en que soy consciente, me hago consciente, o en definitiva soy clase productora (trabajadora, obrera, etc). (Ibíd.)

ii) Autonomía para autogestionar los recursos colectivos.

La gestión es algo más amplio que la simple administración de recursos; es una administración con un determinado sentido, con objetivos generales acordados en torno a una idea o principio (tanto ético como práctico), las cuales tienden a obedecer a lógicas y acciones coherentes con ese principio económico. (Selvip; op cit)

Para Coraggio (2003), la economía no es otra cosa que:

"el sistema que se da una comunidad o una sociedad de comunidades e individuos, para definir, generar y administrar recursos a fin de determinar y satisfacer las necesidades legítimas de todos sus miembros bajo un Sistema de Necesidades elaborado colectivamente hasta convertirse en sentido común {...} no hay un sólo sistema económico posible, sino que se construyen en función de los intereses de quienes detentan el poder". (Ibíd.: 2)

Respecto a esto, cabe hacer un alcance sobre algunas diferencias prácticas que surgen entre las organizaciones latinoamericanas que fundan sus acciones bajo estos principios. Algunas plantean la autogestión de recursos materiales o económicos desde el producir estos recursos directamente, ya sea desde estrategias vinculadas a generar los propios recursos, o también hay ejemplos de autogestión basadas en la búsqueda de estrategias para generar formas de transferencia directa de recursos desde el Estado hacia las comunidades para que sean administrados manera colectiva y democrática.

Este es el caso del MOI en Argentina, quienes desde fines de los años noventa desarrollan prácticas autogestionarias como “políticas de autogestión” a través del:

“diseño de políticas cuyo eje reside en la transferencia directa de recursos públicos a las organizaciones populares para definir, llevar adelante y controlar el desarrollo de sus proyectos. Las políticas de autogestión también implican la participación de las organizaciones sociales en el diseño, planificación, seguimiento, evaluación y eventual redireccionamiento de programas y políticas; es decir, plantean un horizonte más complejo de construcción de poder popular”. (Rodríguez; Op Cit; 2009: 141).

Al respecto, Palomino (óp. Cit) menciona algunas diferencias estratégicas entre algunas organizaciones latinoamericanas, por ejemplo, algunos grupos como la Coordinadora Aníbal Verón de la zona sur de la ciudad Buenos Aires, plantean el rechazo a la generación de excedentes propias de las lógicas capitalistas y apuntan a la distribución entre los productores y sus familias. El problema, advierte el autor, es que esto provoca que no tengan sustentabilidad económica y deban exigir constantemente más subsidios al Estado, pero, por otro lado, ese estado de permanente movilización refuerza su capacidad organizativa y su identidad grupal.

Por otro lado, otros grupos como el Movimiento de Unidad Popular de Argentina, quienes se caracterizan por pertenecer al kirchnerismo, enfocan sus proyectos en la generación de excedentes por entrega de subsidios estatales. Para estos grupos, supuestamente los subsidios vienen a ser un instrumento y no un fin en sí mismo. (Ibíd.: 120)

A pesar de estas diferencias, en ambos ejemplos las organizaciones deciden en función de los factores que acuerdan colectivamente, los cuales no están siempre en función de criterios “técnicos” o “económicos”, son propuestas distintas, pero se analizan bajo la óptica de la autogestión. A la vez, los casos son las expresiones de los principios de la economía social en la práctica organizativa, es decir, la lógica de decidir políticamente, y de manera

democrática, colectiva y descentralizada sobre los temas económicos que atañen a un colectivo, a un grupo humano. (ibíd.)

Las prácticas autogestionarias, entonces, se enmarcan en una propuesta distinta de organización económica de la sociedad, deben responder a las necesidades e intereses de las mayorías articuladas en comunidades autónomas y que deciden de manera pública, abierta y racional sobre la producción, la distribución y el consumo de los bienes y recursos que dispone como organización.

iii) **Autogestión implica autonomía en la toma de decisiones.**

Esta nueva concepción de poder implica, por cierto, que las decisiones las toma el colectivo y que, por lo mismo, la soberanía recae plenamente en él. Como bien menciona Eduardo Sartelli, autónomo es *“el que se da su propia ley”* bajo la premisa de que *“sólo se puede ser autónomo en una sociedad autónoma”*. (Rodríguez et al, op.cit; 2008: 21)

Es la comunidad la que debe tener la potestad soberana de decidir, sin ninguna influencia externa, *“ese es el principio básico de la autogestión, es decir, la masificación de mecanismos de dirección autodefinidos, que le permitan a una sociedad prescindir de cualquier dependencia central directa”*. (Ibíd.: 148)

Ahora bien, si entendemos como correcta la premisa de que *“sólo se puede ser autónomo en una sociedad autónoma”* se vuelve difícil la realización práctica de la autonomía en una organización cuyo funcionamiento se da en un contexto que no se rige bajo este principio. Por eso es importante establecer la diferencia entre la autonomía como horizonte y la autonomía como práctica. La práctica autogestionaria *construye* autonomía, la fortalece en la comunidad, a la vez que las prácticas de autogestión *requieren* de autonomía para concebirse como tales. La autogestión es, a la vez, la puesta en práctica de determinados grados de autonomía de una comunidad, y el desarrollo y fortalecimiento de la autonomía en esa comunidad, apuntando siempre a la autonomía general de la sociedad. (Rodríguez et al, 2008)

Entendiendo esta doble implicancia, la autonomía en la cual se centrará la presente investigación será principalmente la autonomía como práctica, más que la autonomía como horizonte, es decir, en las expresiones concretas de

autonomía en la organización en distintos ámbitos (políticos, ideológicos, económicos).

Las prácticas autogestionarias centran mucho su atención y le dan mucha importancia a la forma en que se toman las decisiones. Porque, por un lado, se busca que sean coherentes con los principios de gestión de recursos que se han acordado (como se mencionó en el punto anterior), pero a su vez tratar de dotar del mayor grado de democracia posible a las instancias en donde se toman dichas decisiones, resguardando los principios de autonomía y colectivización también mencionados. (ibíd.)

Este punto se conecta directamente con otros dos ya mencionados: por un lado, con que la mayor democracia posible requiere un gran nivel de empoderamiento por parte de los integrantes de la comunidad o del colectivo. Al ser, por ejemplo, uno de los principios fundamentales de la autogestión, en palabras de Tomassetta (óp. Cit), el *“poder revocar en cualquier momento los diputados, delegados o dirigentes de cualquier índole que fueren deben necesariamente estar todos los demás en situación de adoptar decisiones <<con conocimiento de causa>>”* (ibíd.: 208), esto es, en situación de poder asumir ese cargo. Lo que implica conocer, estar informado y por tanto, tener la capacidad de asumir la responsabilidad de tomar decisiones, estando o no estando en un cargo de liderazgo. En este punto, el autor pone el ejemplo del modelo yugoslavo de mediados del siglo XX (un intento centralizado de socialismo autogestionario, como lo entiende Tomassetta) en donde se aseguraba a *“todo el pueblo, directamente dedicado o no a la actividad productiva, participar en la dirección de la vida pública y contribuye a la adopción de las decisiones fundamentales a través de la planificación del desarrollo económico y social”*. (Ibíd.: 213)

Por otro lado, se conecta con el principio ya mencionado de que, al igual que con la autonomía y con la realización de un modelo económico alternativo, las prácticas autogestionarias requieren de participación social a la vez que producen una democratización de la sociedad. Requieren de un empoderamiento de los sujetos y del desarrollo de una idea alternativa, distinta, de democracia y a la vez, como comenta Rodríguez (2009) con la primera de sus tres dimensiones significativas que incorpora el concepto de autogestión, vistas al comienzo de este apartado, la autogestión genera *“las condiciones de*

posibilidad para el desarrollo de amplios procesos de participación popular en democracia". (Ibíd.: 148)

Así, en este caso la democracia es también una puesta en práctica a través de la autogestión; la autogestión es la construcción de una idea de democracia, como se mencionó, distinta a la establecida, al menos, en cuanto a soberanía de las decisiones y nivel de participación, ya que por un lado, la decisión debe caer siempre en el colectivo, con lo que se rechaza la idea de democracia como el delegar el poder soberano hacia un funcionario electo periódicamente y en cambio, se decide colectivamente un mandato y ese mandato se le puede asignar a uno o más funcionarios para que lo cumplan, debiendo siempre rendir cuentas a la comunidad. A la vez y por otro lado, implica que todos los miembros de esa comunidad tengan un grado de participación activa en la producción de las decisiones. Es decir, que se hagan parte de la "vida pública" de la colectividad, puesto que las decisiones que se toman son efectivamente vinculantes para todos (en el entendido de que no se decide por aspectos aparentes de la comunidad sino sobre aspectos trascendentales como la producción y la distribución de los medios de subsistencia). Con esto se rechaza la idea actual de democracia que postula la participación delegada que consiste solo en votar periódicamente por candidatos a puestos institucionales con capacidad de decisión y sin necesidad de rendir cuentas sobre sus hechos y decisiones.

SEGUNDA PARTE

MARCO

REFERENCIAL

CAPITULO III

POLÍTICAS HABITACIONALES EN CHILE

Para comprender el surgimiento de las políticas habitacionales en nuestro país debemos remontarnos a las primeras dos décadas del siglo XX, las cuales dan contenido a las causas de desarrollo urbano en las ciudades más importantes a nivel económico de nuestro país.

El surgimiento de las políticas habitacionales se caracterizó por excesivas olas migratorias provenientes del campo hacia ciudades económicamente rentables del país, las cuales se cimentaban y configuraban socioeconómicamente bajo la extracción y exportación de materias primas, principalmente para aquella época de carbón y salitre (sur y norte del país), un paulatino decaimiento productivo de las exportaciones, bajo la tendencia mundial del crecimiento hacia adentro y una economía agrícola disminuida. Este contexto sociopolítico obligó a miles de campesinos a emigrar de forma acelerada, hacia diversos centros urbanos de nuestro país, en búsqueda de mayores oportunidades de trabajo y vida.

En ese sentido y bajo el crecimiento vegetativo de la población se fueron consumando diversas modalidades de viviendas: (1) los cités, los cuales eran viviendas pareadas que compartían un pasillo principal y se presentan como una alternativa habitacional para los sectores medios de la sociedad, (2) la ocupación de viejos edificios del casco urbano, los cuales eran subdivididos en habitaciones para ser arrendadas, como es el caso de los conventillos, en donde su ocupación está marcada por el hacinamiento, insalubridad, mala construcción y pésimo estado de conservación de los inmuebles y (3) las conocidas poblaciones callampas, las cuales se caracterizaban por ser asentamientos de viviendas armadas de material ligero y de desecho, obviamente sin ningún equipamiento ni urbanización. (Aguirre y Salim, 1998)

Frente a las pésimas condiciones habitacionales de la población más pobre del país, se articulan en el año 1925 y de modo espontáneo un movimiento social de orden sindical en la ciudad de Valparaíso, que demanda soluciones concretas a

las especulaciones y alzas específicamente de los arriendos de los conventillos y los cités.

Más tarde, en el año 1936 se crea la Caja de Habitación Popular, este antecedente marca un precedente en la forma en que se concebía la vivienda popular en Chile, ya sea por el mayor involucramiento del Estado a la hora de legislar con respecto a la política habitacional (lo que se entiende como acción directa), como también por un incipiente involucramiento de las empresas industriales, previsionales y agrícolas en la construcción de viviendas para los obreros (acción indirecta).

A la vez, el contexto económico de la época definido por un modelo de desarrollo industrial, desencadena reacciones a nivel político, las que se reflejan en la elección como presidente de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941), representante del Frente Popular. La matriz o pilar fundamental del desarrollo industrial del frente popular consistía en incentivar fuertemente la industrialización del país, la cual debía contenerse en la industria de la construcción, situación que para algunos, determina el emplazamiento de una política de erradicación de las poblaciones callampas y de construcción de vivienda popular. (Silva; 1997)

Por otro lado, el terremoto que sacudió a Chillán el 24 de enero de 1939 agudiza las situaciones de pobreza y marginalidad en los territorios, produciendo ordenanzas tipo decretos para reconstruir las zonas de catástrofe, creándose la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, dependiente del Ministerio de Hacienda. Así mismo en el año 1949 el programa se redefine y se crea el Programa Fundación de Viviendas de Emergencia, *“orientado a las familias que vivían en conventillos y poblaciones callampas para ser readaptadas al medio social, por medio del arriendo de la vivienda con cánones muy bajos, exigiéndoles a las familias un proceso de entrenamiento y educación previo al uso de éstas. Entre 1950 y 1958 se construyó 5030 unidades”*. (Ibíd.: 21)

En el año 1941 se crea el fondo de la construcción de vivienda popular, el cual agrupaba recursos estatales para la solución del problema habitacional, créditos de instituciones de previsión, los cuales eran otorgados a propietarios agrícolas, quienes podían arrendar o vender las viviendas que edificaran, según la modalidad de construcción (ibíd.). Sin embargo, los esfuerzos son insuficientes para la demanda y *“las iniciativas en materia de vivienda, fueron de escasa importancia en lo que se refiere al déficit habitacional o a las condiciones*

sanitarias de la vivienda obrera, incrementaron el déficit y los problemas de higiene se trasladaron del centro a la periferia". (Ibíd.: 7)

En definitiva, el impacto que provocó sobre la red urbana nacional el traspaso de una economía agrícola a una industrial basada en el modelo desarrollista de la época, impacta el relativo equilibrio del sistema urbano de fines del siglo pasado, volcando al país a una acelerada urbanización, primeramente de índole espontánea, marcada por una creciente concentración de la población en ciertas ciudades, tales como Santiago, Valparaíso y Concepción, por nombrar algunas, para luego terminar siendo espacios de disputa política y social.

Institucionalización de las políticas habitacionales en el diseño urbano y residencial en Chile (1950- 1970)

En el Gobierno del Presidente Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) se reestructura el Ministerio de Obras Públicas y se forma la Dirección de Planeamiento, la cual lleva por objetivo la elaboración de un Plan Nacional de Vivienda y el diseño para la regulación de las ciudades, es decir, se contempla la creación de planes reguladores a nivel comunales e intercomunales. A partir de este periodo la política de vivienda *"adquiere connotación de alcance nacional y aparecen conceptos que hablan de soluciones integrales, racionalización y coordinación de acciones"*. (Aguirre y Salim; Op. Cit.: 15).

La creación la Cámara Chilena de la Construcción en el año 1951 incentiva la coordinación de acciones que no sólo implicaba redistribuir funciones o reasignarlas dentro del Ministerio de Obras Públicas, sino que también consolidar dentro de la política pública la participación de la empresa e iniciativa privada en la política habitacional.

El 25 de Julio de 1953, se crea la Corporación de la Vivienda (CORVI) como respuesta al diseño del Plan de Vivienda y la fusión de la Caja de Habitación con la Corporación de Reconstrucción. Con ello, la CORVI concentraba la acción estatal en materia de viviendas y la ejecución del Plan Nacional de Vivienda. (Garcés, 2002)

Hasta y posteriormente a ese momento, la población más carente de la sociedad vivían en cités, conventillos o poblaciones callampas (Silva, 1997). De hecho se calcula que para el año 1952 en Santiago, los conventillos, cités y piezas subarrendadas *“respondían a 350.000 habitantes, es decir 65.000 familias, representando un 30% de la población de la región metropolitana. Con respecto a los habitantes en poblaciones callampas, ascienden a 75.000 personas, un 6.25% de la población santiaguina”*. (Aguirre y Salim; Op. Cit.: 15)

Es por ello que:

“el proyecto del Plan Nacional de Vivienda se plantea como propósito para el año 1954, construir 32.083 viviendas para resolver dos graves problemas nacionales: liquidar en un año las poblaciones callampas existentes en el país; y además, construir las viviendas que requiere el crecimiento vegetativo de la población. El Plan 1954, se cumple sólo en un 21%, ya que de las 32.083 viviendas propuestas, se realizan 6.877 unidades” (ibíd.: 18)

En la misma línea la CORVI hereda las líneas de acción directa de construcción por medio de fondos fiscales y se refuerza la acción indirecta, a través de la aplicación de tres modalidades: (1) prestación y asistencia técnica a los privados para la construcción (llamada indirecta propiamente tal), (2) otra en donde las empresas industriales, agrícolas y mineras construyen de modo obligatorio (indirecta obligatoria) en base a un impuesto a la utilidad y (3) construcción de viviendas a particulares con la posibilidad de exenciones de impuestos (indirecta fomentada).

Conjuntamente con el plan Nacional de Vivienda y el Programa de la Fundación de Viviendas de Emergencia, aún vigente en ese momento, toman cuerpo legal y práctico los Programas de Autoconstrucción y Ayuda Mutua, (denominados PRACAM). Estos modelos de construcción se emplazan de dos modos; primeramente con la participación completa, tanto a nivel constructivo como financista de las cajas de inversiones de previsiones (CIP) (Aguirre y Salim; Op. Cit); y la segunda modalidad nace en el Gobierno de Gabriel González Videla como un convenio básico de cooperación técnica entre los Gobiernos de Chile y Estados Unidos (MINVU, 2004). Este programa estaba destinado a llevar a cabo los modos cooperativos de construcción de vivienda, en donde los pobladores

autoconstruían sus viviendas con el aporte de su trabajo, para ello estableció a la CORVI como garante de terrenos, ya sea a través de la compra, urbanización y posterior venta a los sectores más pobres. Para algunos este hecho *“da forma y curso a la erradicación de poblaciones callampas y el traslado de las familias a viviendas definitivas, lo que configura el paisaje urbano de Santiago”* (Cotal, op cit: 9).

Desde este momento la ciudad desarrolla la lógica del orden urbano, con una incipiente regulación desde el mercado, ya sea por la participación de éste en la urbanización del suelo con financiamiento del Estado, el control a través de la estimulación de creación de planes reguladores y ensanchamiento de las capitales hacia las periferias, *“adoptando la ciudad, las características que guarda hasta el presente: Centralidad, crecimiento periférico, baja densidad de las áreas residenciales y segregación social”* .(Aguirre y Salim; Op. Cit.: 22).

En definitiva, el periodo comprendido entre 1954 y 1958 se cierra con cifras negras en materia habitacional, lo que se grafica en gran medida en, si a las

“37.306 viviendas del período, se agregan las 3.908 controladas en 1953, se totaliza alrededor de 41.000 unidades, es decir, un promedio aproximado de 6.833 viviendas por año. Como la población de Chile, creció en 700.000 personas desde Diciembre de 1952 a diciembre de 1958, debieron construirse 122.000 viviendas para este efecto, es decir, 20.000 unidades al año”. (Bravo; 1959: 103)

De lo anterior, sólo se logran *“construir 37.306 unidades, dejando un déficit cercano al 70%. De hecho el gran ganador es el sector privado en modalidad indirecta fomentada, construyendo 15.841 unidades de vivienda”*. (Ibíd.: 113).

En este periodo (1950 y 1959), se construyen los primeros grandes conjuntos habitacionales de la capital, tales como la Población Juan Antonio Ríos en la comuna de Independencia (1946 a 1950), Miguel Dávila en la comuna de Pedro Aguirre Cerda (1949 – 1956), Germán Riesco de la comuna San Joaquín (1954), Clara Estrella en Lo Espejo (1959), entre otras. (MINVU; 2004)

El gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964) se materializa una ley de vivienda conocida como DFL N° 2 o también Ley del Plan Habitacional (31

julio 1959) que cristaliza el proceso de institucionalización con el cual se venía conduciendo el problema habitacional por parte del Estado y la relación con las diversas formas con que el mundo popular construye ciudad en nuestro país. De hecho, el problema habitacional se muestra como un proyecto país, el cual se solidifica en la formulación del Programa Nacional de Vivienda del Plan Decenal de Desarrollo Económico 1961-1970, elaborado por CORFO (MINVU: 2004).

Es a partir de este momento, en donde la intención de incorporar al sector privado toma cuerpo, por una parte se crea un Sistema de Ahorro y Préstamo que estimula la formación de asociaciones privadas, las cuales operaban bajo la coordinación de una Comisión Administrativa Asesora, la que velaba por un debido proceso y ejecución de préstamo al interior de la política. A la vez, el DFL N° 2 fundó el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo (SINAP) en el año 1960, el cual amplía la gama de acceso a la vivienda a otras formas, también se crea el Instituto de Normalización Previsional (INP) que corresponde al sistema tradicional con que operaban las Cajas de Previsión, las cooperativas de viviendas, el Departamento de Cooperativas del Ministerio de Fomento, Economía y Reconstrucción, que se encargaban de guiar todo el proceso de adquisición y construcción de viviendas, entre otras instituciones.

En la misma línea se comienzan a realizar estudios y diagnósticos como parte de la planificación, formulación de metas y elaboración de mecanismos de gestión. Estos estudios fueron constituyendo herramientas y marcos teóricos para la definición de diversos patrones constructivos. (ibíd.) Al respecto, se *determina “la necesidad de edificar 538.700 viviendas en el decenio 1961-1970, de las cuales 406.720 unidades debían ser de carácter “popular”, constituyendo el 75,5% del total”*. (Ibíd.: 130). A la vez, *“esta cifra comprendió 395.000 unidades para el crecimiento de la población; 58.700 unidades para la reconstrucción de viviendas destruidas por el sismo de 1960 y 85.000 unidades por reposición, como respuesta a la política de erradicación”*. (CORVI, 1963 cit. pos. MINVU; 2004: 140)

Del mismo modo con la idea del diseño de las viviendas, en este periodo y por primera vez el sector privado a través de concursos públicos expone diseños y técnicas de construcción, lo que contrajo consigo una renovación e incorporación de criterios urbanísticos más contemporáneos a la acción habitacional estatal.

Otro factor importante para entender y analizar la política del periodo de Alessandri, es el programa de erradicación de poblaciones callampas, el cual se caracterizaba por el traslado masivo de habitantes a terrenos loteados, urbanizados y generalmente periféricos, con viviendas primeramente transitorias para luego ser definitivas, siendo la edificación por la vía de autoconstrucción o por contrato con empresas especializadas. En esa medida *“entre 1959 y 1963 se erradicaron 30.000 familias y las viviendas iniciadas por el sector público alcanzaron las 106.412 unidades, con un promedio anual de 17.735 unidades”*, (ibíd.: 92).

En esta política descansa de manera incipiente los problemas de segregación socio-espacial que se presentan en la actualidad, caracterizados por el difícil acceso a servicios de salud, educación, trabajo, la desestructuración política de las organizaciones sociales de índole popular que nacían a partir del poblamiento espontáneo y con miras a solucionar el problema habitacional de los pobladores.

El programa Nacional de Vivienda se caracteriza *“por una acción estatal centralizada, que desplaza al sector privado y más aún, que lo potencia, respalda y le garantiza un crecimiento y desarrollo ventajoso”* (COTAL, op. Cit: 12). Asimismo, en este periodo el discurso estatal se responsabiliza e institucionaliza el problema habitacional en los agentes del Estado y quien pretende la vivienda, de hecho el ahorro toma relevancia a la hora de adquirir un determinado tipo de vivienda y *“asegura el ingreso de fondos públicos a los organismos financieros, estableciendo un sistema de cuotas mínimas para la postulación a la vivienda”* (ibíd.: 22), para finalmente y debido a la capacidad de pago de quienes adquieren los inmuebles, que normalmente se caracterizaban por ser pagos a largo plazo, se implementa el reajuste a las deudas hipotecarias.

En resumen, el plan habitacional terminó:

“cimentando un sistema de estratificación a la demanda habitacional, donde en la capacidad de pago del beneficiario, se accedía a un tipo de vivienda, institucionalizando las lógicas de focalización de los recursos del Estado en sectores más pobres de la sociedad. Los resultados en este sentido, se engloban en 183.372 viviendas construidas entre los años 1959 – 1965 de las cuales un 57% fueron

construidas por el sector público y 43% por iniciativas privadas”
(Aguirre y Salim; Op. Cit.:19).

La instalación de lógicas focalizadoras genera a nivel social una concentración por una parte, de construcciones para sectores medios y una consolidación de las poblaciones callampas, ya de ese modo y por último era parte de las estadísticas y soluciones transitorias del gobierno. Por consiguiente, *“en el año 1958 se inaugura una nueva forma de acceso a la vivienda por parte de los más pobres: Las tomas de terreno, las que tuvieron su máxima expresión en los dos gobiernos siguientes”*. (MINVU, op. Cit: 92)

Finalmente entre los conjuntos habitacionales edificados en este gobierno se encuentran la población Quebrada Verde, las poblaciones 15 Norte y Zenteno (labor directa), todas en la V región, la Villa Portales (labor directa). Se erradicó la población San Gregorio, Población Neptuno, Población Cardenal José María Caro, Lo Valledor Norte y Sur.

Ya para comienzos de los años sesenta, el contexto político del país está marcado por una importante teorización del modelo desarrollista, naturalización de las políticas sociales proteccionistas, un fortalecimiento de la clase obrera, consolidación de las ideas de centro-izquierda, que en suma fundamentan la instauración de diversos enfoques para explicar y ejercer la gobernabilidad.

La llegada de Eduardo Frei Montalva a la presidencia en el año 1964 asegura una visión política basada en ideas de orden reformista. El discurso político, social y económico del gobierno se enmarca teóricamente en una visión estructural de desarrollo, la cual surge de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) y también de otros centros contemporáneos de estudios, tales como el Centro de Desarrollo Económico y Social de América Latina (CESAL), que en definitiva promueven, teorizan el modelo y otorgan lógicas de inserción a éste. De este modo, irrumpe en la esfera política la Teoría de la Marginalidad como el fundamento teórico de las políticas públicas y sociales de este gobierno, de ese modo se formulan políticas integradoras con acceso igualitario al mercado. (Cotal, op. Cit)

Para ilustrar la idea anterior el programa del gobierno de Frei Montalva en materia habitacional *“hizo un cambio de enfoque respecto del gobierno de*

Alessandri: el objetivo ya no fue la reactivación económica sino que la redistribución de recursos y la incorporación a la sociedad de los sectores “marginados”. (MINVU, Op. Cit: 128)

Y por tanto “se planteó la superación de la pobreza y la injusticia social dentro del orden de desarrollo capitalista y bajo la institucionalidad democrática liberal como alternativa reformista”. (Cotal; Op. Cit: 19)

Consecuentemente, la política se focaliza en los sectores de más bajos ingresos de la población, *“teniendo por meta cuantitativa la construcción de 360.000 viviendas definitivas para el sexenio 1964-1970, 213 mil de las cuales (59%) se destinarían a dichos grupos”. (Palma y Sanfuentes, 1979 cit. pos. MINVU; 2004: 143)*

De ahí se *“reorganiza la institucionalidad del sector, a través de la Ley 16.391 (16.12.1965), que junto con crear al Ministerio de Vivienda y Urbanismo, crea la Corporación de Servicios Habitacionales (CORABITH), la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) y reorganiza las dependencias de la CORVI y la Dirección de Obras Urbanas”. (Ibíd.:129)*

Respecto del sector privado *“se le asignó la tarea de cubrir dos tercios del déficit habitacional, bajo el supuesto y la condición que las empresas constructoras dedicarían esfuerzos a la vivienda popular. Para ello se mantuvo las franquicias existentes (con excepción de lo relativo al impuesto global complementario) y se propuso la creación de nuevos mecanismos de estímulo y fomento que impulsaran y orientaran la inversión de los capitales privados hacia las viviendas de carácter realmente económico”. (Ibíd.: 130)*

Conjuntamente se racionalizó la producción habitacional, por medio de *“prototipos edificatorios y en la creación de un Registro Único de Productores de Viviendas y Construcciones Industrializadas” (Ibíd.: 129)*. La tarea constructiva planifica la construcción de *“60.000 viviendas anuales, partiendo con un mínimo de 54.000 en 1965, para terminar con el máximo de 67.000 en 1970” (Ibíd.: 130)*. Es ese sentido, la meta era edificar 360.000 casas. Sin embargo, en el año 1967 los costos de la inflación reducen el gasto fiscal, el programa se reformuló y con ello descienden los estándares habitacionales.

Entre medio, en el año 1965 se formula el programa Operación Sitio, el cual consistía en la entrega de sitios urbanizados por la CORVI, que contaban con una caseta sanitaria (no existían instalaciones de alcantarillado), mediagua (adquirida en la Fundación de Viviendas Hogar de Cristo) y edificación paulatina de vivienda definitiva. Este proceso era resguardado por la implementación de dos etapas en las cuales se iba ahorrando lo establecido en los llamados Planes de Ahorro Popular (PAP) creados dos años más tarde. Los PAP eran cinco planes básicos en que se formulaba una ecuación en relación con las necesidades habitacionales y la capacidad económica de los distintos grupos de personas de bajos ingresos, ordenando de ese modo la entrega de subsidios y la focalización de los recursos.

En el proceso, las corporaciones creadas jugaban un rol fundamental, por una parte CORABITH estaba a cargo de la asignación de los lotes y la administración de los créditos de acuerdo a las directrices del Plan de Ahorro Popular (PAP) y por otra parte la CORMU se encargaba del programa de equipamiento comunitario (urbanización, alcantarillado, centros comunitarios y locales comerciales, las avenidas, calles, las áreas libres, entre otras), que tenía como función reducir la segregación y exclusión que caracterizaban los programas habitacionales de los gobiernos anteriores.

Debido a la presión social en el año 1970 se formula el programa de autoconstrucción, el que consistía en:

“la autofabricación de viviendas mediante la instalación de fábricas en las poblaciones, que permitiera a la comunidad organizada autofabricar los elementos necesarios para la autoconstrucción de sus viviendas y que posteriormente pasaría a propiedad del grupo bajo el compromiso de que éste seguiría produciendo elementos y partes para otros autoconstructores, constituyéndose así en fuentes de trabajo permanente y rebajar aún más el costo final del producto”. (Ibíd.: 152).

Es así como surgen y organizan 26 fábricas con la misión de construir 20.000 viviendas, de las cuales sólo se alcanzan a construir 6.000, *“pues el plan fue abortado por la Unidad Popular en el año 1970”.* (Cotal, op Cit: 25).

Los programas habitacionales y específicamente la operación sitio a nivel cuantitativo sólo logra *que “10% de las familias inscritas obtuvieron algún tipo de solución”* (Espinoza, 1998: 9), de hecho, la disminución en los estándares habitacionales termina haciendo del programa un mero modo de adquirir un sitio loteado y demarcado, lo que se denominó popularmente como operación tiza. Acto seguido, la necesidad habitacional animó a los pobladores a reorganizar acciones reivindicando el derecho a la vivienda, lo que desencadena una nueva acción popular: La toma de terreno, con un alto contenido político por el contexto histórico que se vivía.

Con respecto a la participación social e integración social como principios gubernamentales para superar la marginalidad, se crea la consejería popular, la cual al parecer suscitaba algunos problemas en su constitución y forma organizacional, la agencia estaba encargada de las tareas de orientación, apoyo e incentivo al desarrollo de organizaciones sociales, a través de una labor educativa y de capacitación. Con ello, orientó la creación de la Ley de Juntas de Vecinos y organizaciones comunitarias (1968) que otorgó personalidad jurídica a las organizaciones nacidas por iniciativa popular; además permitió la regulación el dominio de los terrenos, la promoción del desarrollo de los barrios, y con ello priorizar un vínculo directo desde los pobladores hacia los organismos del Estado.

Entre los proyectos habitacionales más importantes a nivel constructivo se encuentra Población Zenteno (Valparaíso, V Región), Población Huechuraba inaugurada aproximadamente en el año 1960 (Comuna de Conchalí, Santiago), Población Santa Olga en el año 1968 (Comuna de La Cisterna, Santiago).

Gobierno de la Unidad Popular: La vivienda como derecho (1970 – 1973)

El gobierno del presidente Salvador Allende Gossens (1970-1973) *“tenía la decisión política de un cambio social profundo y se consideraba en la obligación de eliminar el déficit habitacional en un plazo prudente y sin pretender recuperar el costo que le significaba la construcción de las unidades”*. (Haramoto, 1983 cit. pos. MINVU; 2004: 150)

Asimismo, en este gobierno se define abiertamente que la vivienda era responsabilidad del Estado y un derecho irrenunciable de todas las familias, que

debía responder a las necesidades y condiciones sociales de las personas, dejando de lado su concepción de mercancía.

De este modo la CORVI toma un carácter protagónico en el proceso de construcción de vivienda. A fines de 1970, se creó dentro de la CORVI el Subdepartamento de Campamentos cuyo principal objetivo era abordar la solución habitacional de los pobladores acampados en las tomas de terreno, a través de un trabajo en contacto directo con los pobladores y *“revertir las tendencias segregativas hacia las periferias urbanas con que se decide la localización de las viviendas populares, mediante acciones orientadas a la remodelación de las ciudades y barrios sin expulsar a los residentes”*. (Ibíd.: 139) Esto significó que al momento que se planteara la política habitacional del año 1971, ésta se apoyara fundamentalmente en la concepción unitaria del uso del suelo, la vivienda y su equipamiento doméstico. En resumen, la solución habitacional propuesta *“era de carácter integral, es decir, preveía la entrega de una vivienda sólida, definitiva, y no de respuestas progresivas o de emergencia”*. (Palma y Sanfuentes, 1979 cit. po MINVU; 2004; 142).

La formulación de los planes habitacionales de la Unidad Popular estuvo fuertemente influenciada por los procesos de tomas de terreno, ya que *“hasta el año 1968 las ocupaciones ilegales fueron menos de 10 por año, mientras que en 1970 esta cifra aumentó a más de 220”*. (MINVU, Op Cit: 143).

Los autores Palma y Sanfuentes (1979) comentan que el alto grado de movilización se exacerbó aún más ante la expectativa de una solución gratuita, y provocaron verdaderas estampidas hacia los campamentos transitorios. Muchos pobladores exigieron que se les diera una solución en dichos campamentos aunque tuviera un carácter progresivo. Por otro lado, las nuevas tomas de terreno no respetaron sitios que estaban dispuestos para soluciones definitivas de vivienda. Esta situación entorpeció la planificación habitacional proyectada por el Ministerio.

La respuesta gubernamental a la toma de terreno se plantea en el Plan de Emergencia 70 - 71, *“este plan tiene la meta de iniciar 83.000 viviendas y dotar de servicios de infraestructura sanitaria a 124.000 sitios”* (Ibíd.: 141). A la vez se incorporaba a los pobladores a equipos de acción que analizaban, en conjunto con los funcionarios técnicos, el proceso de gestión de los proyectos (solución

urbanística habitacional y de equipamiento social, combinando las determinaciones de orden técnico-legal con sus demandas, sus aspiraciones, su particular visión de los problemas). El financiamiento se logra gracias al préstamo de la CORHABIT.

Respecto al sector privado el gobierno reafirma su propósito de generar un área estatal para la construcción en todos sus ámbitos, al sector privado se lo convoca a ser parte de un sistema unificado de convenios previsionales, orientado a establecer los contratos de trabajo tripartitos con la participación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), gobierno y empresarios; esta propuesta no fue bien recibida por este último sector.

El segundo programa corresponde al programa habitacional 1972-1973 en donde:

“Además de construcción de vivienda social, contemplaba remodelación y rehabilitación urbana, equipamiento social, relleno urbano y mejoramiento de poblaciones” (MINVU, op. Cit: 145). Se daba gran atención a la demanda que provenía de grupos organizados cotizantes de las cajas de previsiones, cooperativas de vivienda y sindicatos. El financiamiento fue absorbido en un 50% por la CORVI, un 12% respectivo de la CORMU y SINAP y un 26% restante por la CORHABIT”. (Ibíd.: 157)

El concepto de vivienda como derecho inherente al ser humano y la responsabilidad por parte del estado en este punto, caracteriza las lógicas institucionales.

Políticas Habitacionales durante la dictadura militar chilena (1973 – 1990)

Con la caída de la democracia y la imposición del régimen militar de Augusto Pinochet Ugarte (1973 –1990), se abrió paso de manera prolongada y violenta a un nuevo sistema político económico: el modelo neoliberal.

Con esto se generó un clima propicio para el surgimiento de una ola de privatizaciones y de estímulo al libre mercado, observándose una creciente

intromisión de éste en el campo de la política, y por extensión en el de las políticas públicas, dentro de las que se encuentran las habitacionales.

Durante este período el Estado fue el encargado de normar y planificar el proceso, fomentando y apoyando la creación de un mercado abierto de viviendas, siendo responsabilidad del sector privado la construcción, produciéndose así un proceso gradual de delegación de funciones hacia este sector. Así, en el ámbito urbano, la política neoliberal propició una serie de medidas tendientes a la liberalización de toda normativa habitacional. (Silva, op. Cit)

En lo institucional, cabe destacar una serie de reformas promulgadas a través de Decretos de Ley, debido a que se inhabilita al Congreso y cualquier modo de participación política. Con ello surge el DS 44 (12.10.1973) en donde se reorganiza el Ministerio de Vivienda y Urbanismo y sus servicios dependientes; más tarde en el año 1974 nace el DL 575, que establece que los ministerios se desconcentrarían territorialmente a través de las Secretarías Regionales Ministeriales (SEREMI), a las que les corresponde ejecutar las políticas regionales y coordinar la labor de los servicios de su sector de acuerdo a las instrucciones del Intendente Regional y con las normas técnicas de los respectivos Ministerios, asimismo, para el MINVU el DL 1.305 promulgado en marzo del 1976 desconcentra territorialmente su función, a través de una Secretaría Ministerial Metropolitana y Secretarías Regionales Ministeriales. Finalmente se fusionan las cuatro Corporaciones: Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT), de Mejoramiento Urbano (CORMU), de la Vivienda (CORVI) y de Obras Urbanas (COU), estableciéndose un Servicio Regional de Vivienda y Urbanización (SERVIU) en cada una de las regiones.

Las obras SERVIU en este período se contrataban generalmente por licitaciones públicas, privadas o trato directo, las que estaban regidas por bases generales reglamentarias, en las que se establecen los procedimientos para la adjudicación de las ofertas que se presenten, se fijan las responsabilidades que corresponden y a la vez se señalan las alternativas de contratación, estipulando en general, los procesos administrativos de las contrataciones.

Hasta dichos años continuó de hecho la misma estructura habitacional del período anterior, con el SINAP atendiendo a los sectores de ingresos altos y

medios y el Ministerio de la Vivienda a los sectores de ingresos bajos. Con la quiebra del SINAP la situación se alteró sustancialmente. El Estado decidió abandonar las labores de financiamiento y construcción de viviendas permanentes, para concentrarse en el subsidio habitacional y las viviendas sociales.

La política habitacional propia de la dictadura militar plantea que el *Estado “asegurará que todos los sectores dispongan de canales de acceso a la vivienda expeditos y de acuerdo a sus características socioeconómicas”* (MINVU, Op. Cit: 188). Por lo que son perfeccionados los sistemas de asignación de subsidios, congruentemente con el desplazamiento del sistema al subsidio directo de una vez a la demanda y con la política de focalizar en los sectores de extrema pobreza. En este sentido se implementan sistemas como la Ficha CAS y procesos de prelación de postulantes.

A la vez, se promulga el Programa Subsidio Habitacional a la Demanda en 1978, en donde las familias de recursos y capacidad de endeudamiento, organizadas en cooperativas o individuales podían adquirir o construir una vivienda económica, de carácter definitivo, nueva o usada, urbana o rural, previo a un ahorro y un crédito hipotecario. Las viviendas son ejecutadas y comercializadas por el sector privado.

Para los sectores más pobres se promulga el programa de vivienda básica en el año 1975. Los postulantes eran seleccionados por estricto orden de prelación según puntaje asignados en la Ficha CAS, el que considera los siguientes factores: (1) Antigüedad de la inscripción en el Registro respectivo, (2) Ahorro en dinero enterado por el postulante en una Cuenta de Ahorro a Plazo para la Vivienda, (3) Ubicación del postulante en el Sistema de Estratificación Social, expresada en las Fichas CAS correspondiente y (4) Composición del grupo familiar acreditado por el postulante. Las viviendas son ejecutadas por el sector privado (empresas constructoras) a través de licitación pública y entregadas por los mismos SERVIU a los postulantes inscritos en los registros del sistema. (Ibíd.: 189)

Otro programa es el sistema especial dirigido a la Atención de Planes de Colonización (1984), orientado a complementar los planes de colonización emprendidos por el Ministerio de Bienes Nacionales en las Regiones X, XI y XII,

tendientes a lograr al desarrollo del país y a la vez priorizar los objetivos geopolíticos del gobierno.

En el año 1985 se ejecuta el Programa Especial para Trabajadores, PET, el cual se mantiene hasta el gobierno de Ricardo Lagos, orientado a personas con capacidad de ahorro que pertenezcan a un sindicato, organización gremial o similar y postulan a través de dicha institución, la que actúa como entidad organizadora.

De tal modo, se construyeron poblaciones, tales como la población Los Sauces en el año 1983 (comuna de La Florida, RM), Población Colina Norte (sector norte de Colina, RM), población Los Arrecifes ubicada en la V Región; bajo la tipología vivienda básica, la Población Diego Portales (Rancagua), Población Cerro 18 (Lo Barnechea), Población Marta Colvin (Recoleta), entre otras.

En definitiva y como producto de la política habitacional de los años 80`, quedó establecida una estrategia de poder que no sólo se caracterizó por la liberación del precio del suelo, sino también por el desarrollo de un creciente proceso de erradicación forzada de las distintas poblaciones populares que compartían territorio con los sectores acomodados de la ciudad. Por este motivo, se produjo una significativa modificación de la localización socio-espacial de los sectores urbano-marginales, alterando la evolución histórica que tal localización había mostrado, con lo que desde un enfoque institucional pretende dar término a la historia de las tomas y campamentos de las décadas pasadas, las que se constituyen en un símbolo del ejercicio y avance popular, generándose una serie de consecuencias, entre las cuales las más importantes son la homogenización y la polarización de la ciudad, la desintegración social y la segregación social.

Consecutivamente en la ciudad de Santiago, este orden urbano se planifica con el traslado masivo de pobladores de las zonas céntricas o urbanizadas hacia zonas periféricas, por ejemplo hacia la zona sur (San Bernardo, Puente Alto, La Granja) se erradicaron gran parte de las poblaciones existentes en las comunas de Santiago Centro, Las Condes, La Reina, Ñuñoa, incluso poblaciones de Quinta Normal, con respecto a las comunas de la zona norte de la capital, se poblaron comunas tales como Quilicura, Conchalí, Renca, entre otros. (Allard; S/R)

Finalmente durante el mandato de Pinochet, la construcción de viviendas sociales disminuyó en un 20% aproximadamente, en comparación al ritmo del crecimiento observado hasta la fecha del golpe militar. (Minvu; op cit)

Políticas habitacionales durante los Gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia (1990- 2010)

A principios de la década de los noventa el problema habitacional es evidente, poniéndose en cuestión el rol del Estado, sus políticas sociales y las consecuencias de un desarrollo económico sustentable para la inversión privada. (Dávila, 1998).

Asimismo, durante los 90 la dinámica de expulsión de sectores de escasos recursos hacia la periferia urbana, se consolidaron a partir de las políticas urbanas de regulaciones que limitaron la oferta del suelo urbano, detonando la especulación y restringiendo la accesibilidad a suelos para vivienda social, consolidándose el modelo de segregación espacial.

Con respecto a las políticas de suelo, se liberaliza el valor de los suelos periféricos, lo que en definitiva significa que desde el año 1990 hasta 1992 las construcciones de viviendas SERVIU se edifican en suelos de las comunas de Puente Alto, San Ramón, La Granja, zona sur de la comuna El Bosque; luego para el año 1993-1996 se continua la construcción en los límites contiguos de las comunas de La Florida, La Granja, San Bernardo y Puente Alto. También hay edificación en las comunas de La Pintana y Pudahuel Sur. Para terminar finalmente entre los años 1997- 2001, construyendo al poniente de la Comuna de Maipú, ensanchándose el plano metropolitano hacia las zonas del sur y zona norponiente de la ciudad, como es el caso de las comunas de Quilicura, Colina, entre otras.

Las lógicas de los gobiernos de la Concertación y la necesidad gubernamental de intervenir y controlar la brecha económica existente entre grupos socioeconómicos, es promovida por una mayor focalización del gasto público especialmente en materia de: salud, educación y vivienda. Un ejemplo de lo anterior se expresa en el *“presupuesto que mantienen las políticas sociales de vivienda entre los años 1990 – 2000, en donde el gasto social en vivienda ha crecido en un promedio anual de 5,1%; manteniendo como objetivo central (1)*

La eliminación del déficit habitacional, (2) El mejoramiento de estándares de materialidad y saneamiento de viviendas". (MIDEPLAN, 2002: 20). Reafirmando la consigna de que la política de las últimas décadas ha dado techo a los más pobres y regulando la gran mayoría de los asentamientos precarios urbanos, los cuales para el año 2005 no superan el 3%. (Rodríguez y Sugranyes.; Op.cit 2005)

La lógica de la política social, continúa expresándose en una incorporación masiva de los beneficiarios a los mercados financieros y crediticios, a través del endeudamiento en el sector privado y fortalecimiento a las empresas constructoras con el mercado habitacional interno del país. En consecuencia, a mediados de la década de los 90' los gobiernos de la concertación deben enfrentar ya no el problema de los "sin techo", sino el problema de los "con techo", por la producción masiva de casas en espacios reducidos y de alta densidad poblacional. (ibíd.)

El mayor problema habitacional de la década tiene que ver con la deficiente calidad de vida que deben experimentar los pobladores de los conjuntos habitacionales edificados en décadas anteriores. Como ejemplo de aquello, se configura la Asociación Nacional de Deudores Habitacionales (ANDHA Chile), sale a la luz pública el vergonzoso caso de las casas Copeva, la erradicación forzada de los pobladores de la Población el Volcán, en su mayoría por la pésima calidad a nivel constructivo, entre otras.

En esta medida, la demanda ha sido el engranaje clave para resguardar la participación de las empresas constructoras de vivienda de bajo estándar, situación que se repite en la gran mayoría de los países latinoamericanos. El subsidio a la oferta ha logrado hacer de la construcción un negocio de alta rentabilidad para un grupo pequeño y selecto de empresas, en desmedro de la rentabilidad del suelo, y en definitiva de la calidad de las viviendas para las familias más pobres. En vez de enfrentar el tema del suelo desde la realidad segregativa, plusvalía y gestión innovadora el MINVU se pliega a la opción de aumentar los precios de terreno. Desde sus inicios, el subsuelo habitacional jamás ha tenido en cuenta la localización de la vivienda en la trama urbana, contribuyendo a la segregación socio-espacial de las ciudades de Chile.

Frente a esta problemática (el aumento del valor de los suelos) el MINVU da respuestas insatisfactorias: un pequeño aumento en la superficie de las viviendas sociales, un mejoramiento en los diseños de las viviendas, con respecto a áreas verdes y una incorporación de los gobiernos locales (municipalidades) para dar respuesta a sus allegados.

Es así como recién en el tercer Gobierno o periodo de la Concertación (2000) el MINVU propone una adecuación en sus programas de vivienda concretizando políticas sociales que mantienen en general dos ejes importantes: una mayor focalización de los recursos estatales hacia los sectores más pobres y la consolidación de la gestión privada del subsidio habitacional. El Gobierno, el MINVU y las propuestas de los asesores financieros de la Cámara Chilena de la Construcción (CCHIC) volvieron a distinguir sus ofertas a los indigentes (sujetos de no crédito) y los que pueden participar del mercado.

Para generalizar estas ofertas de vivienda el MINVU creó dos instrumentos, (1) Programa de Vivienda Social Dinámica sin Deuda (VSDsD), solucionando la demanda de los más pobres, (2) Fondo Solidario Concursable, que se suma a las condiciones tradicionales de ahorro. El enfoque dinámico está pensado en función de un crecimiento de la vivienda de 28 y 50 metros cuadrados, con un costo de 300 UF, de los cuales el 95% es subsidio estatal (ibíd.: 10). Sin embargo, como expresa Sugranyes (2005) *“la vivienda Social Dinámica ahora se construye fuera de la mancha urbana de Santiago. Lejos, en la nueva periferia, reproduciendo las mismas concentraciones de pobreza de alta densidad y una extremada fragmentación del suelo”* (Ibíd.: 15). Es importante señalar que en un principio la vivienda social dinámica se definía con una modalidad de SERVIU, y con una cierta intervención del Gobierno, a través de su instancia ejecutora de programas sociales, el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS).

En el caso del enfoque del Fondo Solidario se licita la oferta de los subsidios, por lo que el MINVU convoca a la presentación de proyectos elaborados desde el contexto local, con la participación de los municipios y la asistencia técnica de entidades no gubernamentales (posibilidad de potenciar una mediana o pequeña empresa). Otra característica social del FSV es que ratifica las ideas de participación ciudadana y establece como requisito para la postulación un plan de acción social, llamado Plan de Habilitación Social, el cual busca diagnosticar características socioeconómicas, necesidades, intereses, y problemas del grupo postulante, para de ese modo, organizar acciones tendientes a superar la

marginación social de las familias integrantes del grupo y a mejorar sus condiciones de vida. (MINVU, op. Cit)

En conjunto con el fondo solidario de vivienda, nace el Programa de Protección del Patrimonio Familiar, el cual ofrece subsidios para que las familias mejoren su vivienda o entorno, o ampliar su vivienda. A la vez, el subsidio destinado a la Movilidad Habitacional, levanta la prohibición de venta impuesta a viviendas adquiridas con subsidio estatal, para que con el producto de la venta se pueda adquirir otra vivienda.

Para mejorar el entorno de las poblaciones se planifican Programas Participativos de Mejoramiento Urbano, que incluyen Mejoramiento del Entorno, pavimentos participativos, mejoramiento de condominios sociales, programa de Inversión Urbana y Quiero Mi Barrio

También se plantea el programa de Movilidad Habitacional, creado originalmente en sus conceptos en 1994 a través del título VIII con el propósito de *“permitir que las familias asignatarias de Vivienda SERVIU que deseen cambiarse de vivienda puedan acceder a un subsidio para la compra de otra vivienda”*. (Ibíd.:307). El sistema permite generar plusvalía en las soluciones habitacionales de gobiernos anteriores, marcados por su desvalorización en el mercado.

Para llevar a cabo los subsidios y fiscalizar su calidad se gestiona una Asesoría para tener su vivienda propia, llamadas Entidad de Gestión Inmobiliaria Social (EGIS) o Prestador de Servicios de Asistencia Técnica (PSAT); el objetivo de las EGIS -en el caso del Fondo Solidario de Vivienda- y de los Prestadores de Asistencia Técnica -en el Subsidio Rural- es velar para que el proyecto habitacional salga adelante y sea de calidad. Ambos se preocupan de organizar a los grupos, preparar su postulación y diseñar la solución habitacional. Asimismo, elaboran y ejecutan el Programa de Asistencia Técnica, obtienen la aprobación de los loteos del terreno, los certificados de factibilidad de los servicios eléctricos y sanitarios y el permiso de edificación.

Políticas habitacionales y Gobierno de Sebastián Piñera Echeñique (2010 - 2014)

La política habitacional del gobierno del presidente Sebastián Piñera se consolida en un diagnóstico general de los programas habitacionales de los Gobiernos anteriores, plateándose de ese modo una propuesta de modificaciones a la Política Habitacional en noviembre del 2011.

El diagnóstico arrojó cuatro puntos críticos: a) Problemas de focalización en Fondo Solidario de Vivienda Capítulo I - FSV I (viviendas vacías y arrendadas), b) Incentivos a concentrar postulaciones en el FSV I (bajo ahorro, Puntaje Ficha de Protección Social operaba como única restricción de entrada), c) Inflación de costos (aumento artificial del precio de suelo y de precios de viviendas usadas) y d) Falta de atención a grupos socioeconómicos bajos-medios con capacidad de endeudamiento (MINVU, 2011).

Con respecto al primer punto, se consolida un discurso estatal basado en una existencia de postulaciones paralelas de miembros de un mismo grupo familiar, traspasos de viviendas usadas entre familiares vía compra de viviendas y una focalización de recursos en una población con capacidad de endeudamiento.

En segundo lugar, la idea de una Ficha de Protección Social poco eficaz, sin fiscalización real, permite que un porcentaje de la población con capacidad de endeudamiento no se interese por participar de la banca privada, y generen vicios en el sistema. Por lo que el estado, planifica una FPS conectada con toda institución posible para contrarrestar la información dada por las familias.

Tercero el esquema de subsidios generó aumento de 43,8% en el subsidio por m² construido en FSV I entre 2004 y 2009 y entre 2007 y 2009 el precio de las viviendas usadas adquiridas en Santiago a través del FSV I aumentó 86%, sin evidenciarse cambios significativos de estándar de calidad.(Ibíd.)

De tal modo, el gobierno plantea una propuesta general que se plasma en (1) Mejorar focalización en FSV I, (2) El actual FSV II pasa a operar con la lógica del DS40, (3) La posibilidad de adquirir viviendas de hasta 2000 UF pasa de ser transitoria a permanente y se refuerzan instrumentos de focalización: a) para el 1er quintil de vulnerabilidad donde no hay capacidad de endeudamiento y b)

para los segmentos emergentes y medios que pueden acceder a créditos hipotecarios.

En esa línea, los mecanismos de focalización se concretizan a través de mecanismos de mayor ponderación según tamaño del grupo familiar, antigüedad de la postulación y calidad del proyecto. Se reafirman y promueven los canales directos e individuales de postulación a SERVIU para adquisición de viviendas. De ese modo surge el Decreto Supremo N° 1 de 2011 publicado el 06 de junio del 2011 por el MINVU, el cual regula al Sistema Integrado de Subsidio Habitacional, este reglamento busca remplazar al Fondo de Vivienda II (subsidios habitacionales que se otorgaban a personas del segundo quintil) y el DS 40 (subsidios destinados al tercer y cuarto quintil).

El DS 1 plasma dos modos de postulación, el primero por medio del título I, el cual está destinado para “grupos Emergentes”, es decir destinados para personas con capacidad de ahorro que mantengan un puntaje máximo en la Ficha de Protección Social de 13.484 puntos, los cuales podrán comprar o construir una vivienda de hasta 1.000 UF con subsidio base de 500 UF y un máximo de 700 UF. La segunda modalidad se engloba en el título II destinado a la “Clase Media”, es decir, familias que mantengan ahorro, que superen los 13.484 puntos en FPS y que puedan comprar o construir una vivienda de hasta 2.000 UF, con un subsidio base de 300 UF hasta 350 UF. En definitiva, el sistema integrado de Subsidio Habitacional pretende, por un lado, que las personas que postulen a una vivienda social se acerquen a la banca inmobiliaria, a través de la solicitud de crédito hipotecario y a la vez otorgar viviendas a personas que tienen mayor capacidad de endeudamiento, lo que en definitiva financia el sistema inmobiliario.

A la vez, para los sectores más pobres se impulsa el DS 49 del 2011 que aprueba el reglamento del programa Fondo Solidario de Elección de Viviendas. La diferencia del DS 49 del FSV I es que, por una parte se postula de modo colectivo, o sea con un grupo organizado y también es posible de forma individual. La postulación colectiva se puede realizar de dos formas, por un lado postulando al alero de una Entidad Patrocinante (puede ser el Comité o una Egis) con un anteproyecto; y también a través de una postulación sin Proyecto, para lo cual el Grupo Organizado, postula ante SERVIU y es éste quien determina si las familias cumplen con los requisitos para otorgar el subsidio.

Para ambas modalidades, se crea una nómina de oferta en donde se encuentran los registros de los Proyectos Habitacionales presentados por Entidades Patrocinantes y con calificación por parte de SERVIU, dentro de los cuales las familias pueden incorporarse/adscribirse para optar por viviendas.

Surgen subsidios adicionales: subsidio de incentivo y premio al ahorro adicional, subsidio por grupo familiar, subsidio de densificación en altura (110 UF por familia), subsidio para personas con discapacidad (desde 20 UF si sólo presenta una discapacidad y 80 UF cuando la familia tiene una persona con movilidad reducida). Se agregan factores de puntaje como mecanismos de estratificación y focalización aparte de la ficha de protección social, estos factores se relacionan con características del núcleo familiar, vulnerabilidad social y antigüedad de la postulación.

Adicionalmente y frente a las intensas movilizaciones organizadas desde la Federación Nacional de Pobladores (FENAPO) se logra establecer dentro del decreto la gestión de suelo, en donde a petición fundada de SERVIU, el MINVU podrá autorizar la compra de terrenos en los cuales se desarrollen proyectos habitacionales, para la asignación de subsidios a familias objeto de este reglamento.

CAPITULO IV

ENTIDAD DE AUTOGESTIÓN INMOBILIARIA SOCIAL DEL MOVIMIENTO DE POBLADORES EN LUCHA.

Para algunos, Santiago de Chile es una ciudad que se caracteriza por ser un referente urbano a nivel latinoamericano y a la vez, para otros es *“un ejemplo vivo, del modelo de competitividad urbana y el proceso de modernización neocapitalista.* (MPL, Op cit: 17). En este contexto y como se ha señalado anteriormente, las políticas habitacionales han tenido una gran relevancia para entender el ordenamiento territorial de hoy en día.

Principios de la política habitacional y conformación de la Eegis MPL

La política habitacional que rige en la actualidad tiene sus orígenes en el año 2006 bajo el concepto de nueva política habitacional (NPH) y se conforma en pleno primer gobierno de la actualmente elegida para un segundo mandato, la Presidenta Michelle Bachelet; y aunque entre medio, nuestro país estuvo presidido por el Sr Sebastián Piñera, representate de un sector político conservador o de “derecha”, de igual modo, no se aprecia una lógica distinta a la política de vivienda anterior, su ejecución ha continuado con algunos cambios pero no sustanciales.

La política habitacional, conocida popularmente como Fondo Solidario de Vivienda I – II – III (debido al nombre del decreto N° 174), apostaba a ser un salto cualitativo tanto en los estándares como en la calidad de las viviendas sociales, a través de tres líneas de acción: (1) disminuir el déficit habitacional focalizando en las familias que viven en pobreza, (2) garantizar la calidad de las viviendas mejorando su estándar en los procesos de diseño y construcción y (3) promover la integración social procurando que las viviendas se encuentren insertas en barrios y ciudades consolidadas. (DS N° 174, Op Cit; 2005:2)

En el plano estratégico, la tercerización de la gestión social y técnica de los subsidios habitacionales y de la ejecución de la política habitacional, recae en la

creación de organizaciones privadas (empresas) o públicas (municipios) llamada entidades de gestión inmobiliaria social (Egis). Estas entidades se constituyen legalmente como *“personas jurídicas, de derecho público o privado, con o sin fines de lucro [...] encargadas de asesorar a las familias en todos los aspectos necesarios (técnicos y sociales) para acceder a un subsidio o beneficio habitacional”*. (DS N° 174; Op cit: 2). El objetivo es gestionar la postulación y ejecución de los subsidio habitacional, a través de la participación de estas organizaciones en los concursos públicos promovidos por el estado, vía presupuesto sugerido por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) y su respectivo Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU).

Luego de aproximadamente siete años desde que es impulsada la NPH, hay algunos estudios establecen que se han alcanzado importantes cambios. Así por ejemplo, el informe final de la investigación publicada en el año 2011 por ONG SUR Profesionales, sobre el funcionamiento de las entidades de gestión inmobiliaria social dentro de la política habitacional Fondo Solidario de Vivienda DS N° 174 expone que:

“entre el año 2006 – 2009 el déficit se redujo a 2%, variando entre 420 a 412 mil habitantes, y, considerando el crecimiento poblacional, la tasa de hogares con déficit por millón de habitantes se mantuvo bastante estable en el período (entendiendo que según CENSO INE y datos del Observatorio Habitacional con base de datos CASEN, varía sólo un 0,33%. Lo anterior significa que la entrega de soluciones habitacionales ha permitido cubrir el crecimiento poblacional y ha disminuido la magnitud real del déficit”. (Sur: 2011: 146).

Con respecto a la participación de las EGIS en el proceso de postulación se extrae que ha sido dinámico, se ha ido controlado y consolidando en el mercado de forma paulatina y constante. Con respecto al número de entidades vigentes, el informe dice que de *“476 entidades que figuran como prestadoras de asistencia técnica en la lista del MINVU, para el año 2011, sólo 200 estaban vigentes a nivel nacional”*. (Ibíd.: 51). Del mismo modo, el estudio comprueba que hay un predominio de entidades con fines de lucro, de hecho estadísticamente tres de cada cuatro Egis son instituciones privadas (Ibíd.) Así

mismo, el factor tiempo permite establecer, que con respecto a entidad sin fines de lucro, *“estas presentan en promedio una mayor antigüedad operando en el FSV (cercano a 5 años), en comparación a las entidades municipales y privadas con fines de lucro que operan en el Programa hace cuatro años en promedio”*. (Ibíd.: 52)

Entre las entidades sin fines de lucro el estudio resaltó la participación de la Cámara Chilena de la Construcción (CCCHC), en donde *“su volumen de operaciones entre los años 2006 y 2010, representa más de la mitad del total de operaciones de las Egis sin fines de lucro y cerca del 60% del total de los subsidios gestionados por el conjunto de las entidades”* (Ibíd.: 53). Así mismo, se puede observar que la cantidad de personas atendidas por las Egis públicas es menor incluso a las entidades sin fines de lucro, situación que se grafica en el total de personas atendidas por cada una de ellas; por ejemplo, *“en el periodo 2008 -2010, las entidades Privada atienden a 63.915, Pública 10.554, sin fines de lucro 15.606 personas”*. (Ibíd.: 54)

No obstante, y frente a las estadísticas expuestas, hay otras publicaciones que demuestra lo contrario, la incapacidad de las políticas habitacionales chilenas para satisfacer todas las expectativas de aquellos que ya sufren otro tipo de vulnerabilidades. Según expertos, los puntos críticos de la política habitacional actual se centran en (1) individualización de las familias producto del modelo focalizado y subsidiario de la política, *“lo que ha ido en desmedro del principal capital de la poblaciones, su identidad, organización y solidaridad comunitaria”*, (2) sucesivos remates de viviendas como consecuencia de la bancarización de familias provenientes de los sectores más pobres de nuestro país, los cuales no podían pagar los intereses excesivos de los créditos, (3) la especulación de las inmobiliarias gracias al subsidio a la oferta, (4) inexistencia de un banco de suelos y con ello del control por parte del estado de la plusvalía del territorio, (5) segregación y hacinamiento socioespacial, (6) deficiencia en la calidad de viviendas construidas por empresas privadas, (7) gentrificación, entre otros. En definitiva, *“la política ha sido el recetario obligado de la agenda hegemónica y la causa de la conformación de un espacio urbano cada vez más desigual”*. (Renna. Op. Cit: 2008 :17 - 18)

A la vez, el MPL planteó que *“la principal deficiencia de la Nueva Política Habitacional (NPH) es que al subir los subsidios, también suben los precios de*

los terrenos y los costos de la construcción, esto es un efecto propio del mercado (a mayor demanda, suben los precios) esta especulación nos deja en la misma condición que siempre". (MPL; 2006)

En este contexto, en el año 2006 el MPL despliega los primeros acercamientos a la política habitacional. Símbolo de aquello es la gestión y organización que se da en torno al proyecto habitacional MPL 2, proyecto que consta de 120 familias pertenecientes al movimiento. Este proyecto constituye un acercamiento y participación importante por parte de las dirigencias y asambleas en los modos de gestión técnica de proyectos habitacionales, y aunque la gestión habitacional como tal fue realizada por una EGIS privada, de igual modo, fue un aprendizaje político que permitió extraer el conocimiento necesario para conformar la EGIS MPL.

Asimismo, el año 2006 el MPL profundiza la gestión de suelos en Peñalolén. La calificación y posterior construcción del proyecto MPL 2, el cual consta de 120 departamentos de 57 mts², con un valor que asciende a \$ 1.629.450.000 aproximadamente, (MPL; Op cit, 2011) fue un logro para el movimiento, ya que todos los problemas que se suscitaron desde ese momento en adelante, fueron solucionados desde la propia organización y presentan un precedente para que el movimiento fortalezca sus principios de lucha y control territorial. El proceso del MPL como movimiento político comienza a extenderse y la idea de autogestión toma relevancia y mayor contenido ideológico; desde este punto de vista, la disputa por el poder es percibido como un proceso en que *"las bases deben apuntar a la progresiva administración popular de los fondos fiscales, [...] lo que entendemos como un germen del control obrero de la producción"*. (MPL ; 2007)

Luego el año 2007, el MPL estudiar los requisitos necesarios para formar legalmente una EGIS y una Constructora Popular. Para ello participan dirigentes del movimiento y comienza el primer acercamiento de profesionales tanto del área técnica como social.

Finalmente en julio del año 2008, se marca el inicio de un camino autogestionario para el MPL con el convenio marco y la constitución oficial de MPL Constructora EGIS y PSAT. Para ese entonces el comunicado manifiesta que:

“El camino hoy está trazado por el desafío que tenemos como pobladores para hacer funcionar y sacar adelante este pedacito de poder estatal recuperado por nosotros, de esta forma no tan sólo derribaremos el mito de que sólo los ricos generan empleo, sino que también, demostraremos nuestra capacidad de gobernar [...] No aspiramos a mejorar el sistema subsidiario en Chile, nuestra propuesta es clara: si este Estado no puede y los privados no quieren, seremos los pobladores los que construyamos nuestras propias soluciones”. (MPL; 2008a)

La Eagis se concibe como un espacio de contra respuesta a *“la instalación de las lógicas empresariales y mercantiles en la política habitacional a lo largo de la historia política, económica y social de nuestro país, nos ha significado experimentar complejas condiciones de vida, en donde las situaciones de hacinamiento, allegamiento, segregación y en definitiva la pobreza estructural se profundiza aún más en nuestros territorios”*. (MPL; 2012a) Para lograr esto se propone una planificación que considera cuatro etapas: (1) Habilitación estructural, material y político del proyecto habitacional; (2) Implementación, gestión y postulación (3) Construcción de los proyectos; (4) Proyección y Convivencia en el territorio. (ibíd.) Para eso, la Eagis MPL *“auto-gestionar proyectos habitacionales que permitan la construcción de viviendas, a través de espacios de formación y organización popular, basados en la solidaridad, la ayuda mutua y el cooperativismo entre pobladores”*. (ibíd.)

La misión de la Eagis MPL se desarrolla dentro de los espacios autogestionados del MPL, llamados asambleas, las cuales se entienden como una *“demanda organizada en relación a la vivienda, proceso en el cual se descubre la importancia de la organización, la solidaridad, la ayuda mutua, el cooperativismo y todo aquella herramienta que nos permita el avance hacia la vida digna y la producción social del hábitat”*. (MPL; 2012b)

Para lo anterior, el movimiento expone que:

“promovemos procesos entre pobladores y profesionales, en los cuales todos asuman un rol protagónico en la gestión de los

proyectos habitacionales, potenciando las habilidades personales de cada uno en los distintos procesos, particularmente habilidades dirigenciales y de confrontación con las instituciones burócratas y las autoridades gubernamentales, lo que permite un desarrollo de la conciencia de clase y una visión crítica a un estado hecho por los ricos para los ricos”. (MPL; 2012a)

Tras la conformación legal de la Eagis, se continúa con la gestión de proyectos, ahora en el marco de los proyectos asociados a Eagis MPL; hasta ese momento dicha gestión era realizada por un pequeño grupo de profesionales y pobladores. Este equipo, en conjunto con los dirigentes de las nuevas asambleas conformadas en torno a los proyectos, se plantea la necesidad de convocar más profesionales. En el mes de marzo del año 2009 la Eagis como espacio de formación, abre sus puertas a los procesos de práctica.

A la vez, durante el verano del año 2009 la Eagis debe enfrentar situaciones difíciles con el proyecto MPL 1, debido a los conocidos – incluso por otras Eagis– procesos burocráticos. A días de la entrega del proyecto, SERVIU informa sobre modificaciones al decreto de ley N° 174, aumentando los requisitos técnicos para el ingreso de proyectos, es así como de ante mano el proyecto queda rechazado por no contar con los nuevos requisitos. Estas situaciones se repiten constantemente en la historia de la Eagis.

En el plano formativo, en el primer semestre del mismo año, se realizaron diferentes sesiones de la “Escuela Constructores de Ciudad SUR” organizada por la ONG SUR Profesionales. Desde este espacio se fue conceptualizando la noción y la lucha por la vivienda como un modo de control en la ciudad, y permite al MPL establecer nexos con la Secretaría Latinoamericana de Vivienda Popular (SELVIP), de la cual hoy forman parte como organización.

Esta experiencia en la SELVIP cambió el quehacer de la Eagis, se comienza a conceptualizar ciertas prácticas que se venían desarrollando como Movimiento, pudiendo constatar que existían otras experiencias a nivel latinoamericano (con las particularidades de cada país, por supuesto) con igualdad en principios políticos. Esto fue fundamental, pues más que nunca la experiencia de otros, muestra que el avance político es posible, incluso frente a la burocracia estatal.

La historia de la Eagis MPL se muestra como una experiencia de ejercicios propios de la producción social del hábitat. En lo concreto, parte con las movilizaciones a nivel gubernamental y comunal por la demanda de terrenos para la construcción de vivienda social en la comuna de Peñalolén y, como hitos importantes, la adjudicación de fondos municipales para la gestión de vivienda en el año 2009 y la organización popular que se dio en el contexto del plebiscito comunal del año 2011, estas acciones políticas van dando sentido al concepto utilizado, ya que las demandas organizativas del MPL comienzan a chocar con la institucionalidad neoliberal. La política habitacional intencionalmente perpetúa el control del poder y obstaculiza las alternativas no empresariales, sin embargo, de igual modo se logra recuperar un fondo estatal que se destina a la subsidiaridad y focalización, con miras a la producción de colectividades e instalando en el discurso de políticas urbanas un énfasis en lo popular como principio político.

En esta línea los avances, retrocesos, aprendizajes, experimentación, dificultades, etc, de la Eagis es imposible de separarla de las otras instancias del Movimiento, pues lo que pasa en un espacio, inevitablemente repercute en otro, así como también es imposible entenderla sin los antecedentes previos a su constitución de forma legal.

Posicionamiento político de la Eagis MPL y análisis de la política habitacional del periodo 2008 – 2014.

Como se sabe, la política habitacional busca tres puntos importantes: (1) disminuir el déficit habitacional focalizando en las familias que viven en pobreza, (2) garantizar la calidad de las viviendas mejorando su estándar en los procesos de diseño y construcción y (3) promover la integración social procurando que las viviendas se encuentren insertas en barrios y ciudades consolidadas. (DS N° 174; Op. Cit: 2)

Para entender el posicionamiento de la Eagis del MPL respecto de la política actual, es necesario comprender conceptualmente dicho posicionamiento y contrastarlas con realidades vividas en la gestión de vivienda del MPL.

i) Vivienda como derecho versus vivienda como un beneficio

La evolución de las políticas habitacionales en el territorio latinoamericano se han enmarcado discursivamente en el marco de los derechos humanos. En la década de los 40' la visión política de la vivienda consistía en una estructura básica caracterizada por un techo y con equipamiento básico, el cual debía solucionar un problema de higiene y salud pública a nivel urbano. Luego en la década de los 70' por las características políticas e históricas del periodo, se considera la vivienda como un derecho universal; esta visión considera además los factores de localización y condiciones mínimas del entorno, lo que en definitiva proyecta a la vivienda mínima y básica como una materialidad necesario para la vida sociopolítica de quienes conviven en el espacio urbano. Lo anterior, permite que hoy se discuta y se amplíe la visión de derecho a la vivienda como un anexo al derecho a la ciudad y la producción económica de ésta, de ahí el surgimiento de conceptos tales como la producción social del hábitat; sustentabilidad, integración social, entre otros.

En este contexto, surgen nociones teóricas en las cuales la vivienda es *“un refugio, un bien crucial, un proceso. La vivienda es un verbo, la vivienda “se hace”* (Haramoto: 2000). A la vez también, para las instituciones del Estado de Chile existe un:

“cierto consenso que la vivienda social y económica es mucho más que un techo o un bien material, y que su financiamiento, producción uso e intercambio forman parte de un proceso que involucra a diversos actores y que debiera focalizarse en la satisfacción de las necesidades habitacionales de las personas, en especial aquellas que no pueden acceder a ellas con sus propios medios”. (Sur, Op. Cit: 12)

En esta línea, la focalización se aprecia como un modo selectivo *“que direcciona los esfuerzos del estado en una parte de la población que se estima no lograría resolver sus problemas únicamente con su propio esfuerzo {...} incitando la inclusión y evitando la exclusión”*. (Cornia y Stewart, 1992 en Sur: Op cit: 16). Por ejemplo, los esfuerzos desde el aparataje estatal para perfeccionar los mecanismos de focalización de los subsidios se aprecian en el que *“74% de los*

subsidios de adquisición entregados entre el periodo 2006 -2010 fueron para hogares del 1° quintil y el 100% de los de construcción se entregan a este segmento”. (Ibíd.: 16)

Contrariamente a la idea de la focalización, para el MPL la vivienda es un derecho, es decir, su asignación no puede depender de la estratificación social de la pobreza. Los mecanismos de estratificación, tales como la ficha de protección social (FPS) –que reemplazó a la Ficha CAS- son apreciados desde el movimiento, como:

“un instrumento base en la instalación de las lógicas empresariales y mercantiles en la política habitacional y significa experimentar complejas condiciones de vida, en donde las situaciones de hacinamiento, allegamiento, segregación y en definitiva la pobreza estructural se profundiza aún más en nuestros territorios. (MPL; 2012 b)

Es por ello que el año 2007 el MPL realizó la primera manifestación en contra de la FPS, la cual tenía como objetivo aumentar las posibilidades de postulaciones a los programas de viviendas y beneficios sociales a cientos de miles de chilenos y chilenas que no eran categorizados dentro de la línea de la pobreza, así se logró subir el puntaje de corte para subsidios habitacionales desde 8000 hasta un máximo de 13.000 puntos en la FPS.

Lo anterior repercute en que, *“gracias a estas acciones y de otros movimientos, el gobierno incluyó dentro de la medición el índice de vulnerabilidad habitacional, específicamente el indicador allegamiento, que permitió, con muchas deficiencias, medir de manera más cercana la realidad social y facilitar el acceso a los subsidios”* (MPL, Op. Cit; 2011: 68), pues muchas familias están quedando sin solución habitacional.

El MPL denuncia *“que mientras el gobierno esconda la pobreza, los pobladores no podremos acceder a las riquezas que nosotros mismos producimos”*. (MPL; Op cit;2007). Así, para la Eagis MPL, la demanda por vivienda apuesta a ser un proceso en donde el derecho a la vivienda se contrapone a la visión mercantilista e individualista del modelo, es decir, la demanda por la vivienda debe ser un

proceso en que la organización genere espacios de formación que permitan establecer a nivel comunitario el derecho a la vivienda como parte del derecho a la ciudad y la vida digna.

Sin embargo, la mercantilización de la vivienda es una situación que incide profundamente en los proyectos habitacionales que lleva adelante la Egis MPL. Por ejemplo, el proyecto habitacional MPL 2 debió ser construido por una Egis privada, lo que trajo diversos problemas relacionados con la calidad de la vivienda que pedía el MPL. De allí, la idea de una Egis autogestionada siempre tuvo coherencia en la práctica misma, ya que la acción política permite recuperar los dineros producidos por los pobladores, contrarrestar a las empresas privadas en la línea de la vivienda social, construir con control y participación popular, usar las utilidades en calidad de vivienda y construir una unidad productiva de orden popular, lo que en definitiva, permite ser una alternativa en el modelo de gestión y construcción de vivienda social en Chile.

ii) Políticas de crecimiento equitativo versus políticas de control del déficit Habitacional

Las Egis se identifican como entidades que buscan la apertura de un mercado de producción habitacional, *“el propósito principal es apoyar a reducir el déficit habitacional con calidad e integración social, y, con ello de paso realizar una contribución a las metas de superación de la pobreza en el país”*. (Sur: Op cit: 14). En materia estadística según Sur Profesionales (2011), *“la entrega de soluciones habitacionales ha permitido cubrir el crecimiento poblacional y ha disminuido la magnitud real del déficit”*. (Ibíd.: 146). Sin embargo, al mismo tiempo *“el déficit y las características de modelo, ha incrementado el precio de las viviendas, la especulación sobre los suelos, lo que termina siendo atendido por subsidios de localización, el que no estaría logrando los efectos previstos”*. (Ibíd.: 147)

Se sabe que el problema habitacional actual no sólo desemboca en los que no ostentan techo, sino también, en cómo solucionar la problemática que se genera por las consecuencias de la producción masiva de viviendas en los últimos treinta años y su alta densidad poblacional. (Rodríguez, A y Sugranyes; Op cit: 2005)

Para el MPL la especulación es *“un efecto propio del mercado (a mayor demanda, suben los precios) esta especulación nos deja en la misma condición que antes. Los avances, en vivienda, electricidad, agua potable, alcantarillado, etc. Los han generado los pobladores con sus luchas y los costos han salido de nuestros bolsillos”*. (MPL; 2006)

En esta línea la Eegis MPL ha planteado el efecto gentrificación, el cual se entiende como un proceso de emigración obligada de pobladores hacia otras comunas o centros urbanos, consecuencia propia de la especulación de los suelos que ya están urbanizados gracias al desplazamiento histórico de pobladores en la ciudad y que generalmente se han ubicado en zonas periféricas. Estas zonas, luego de la urbanización son accesibles a los centros urbanos, por lo que su valor y demanda aumenta, por ende, la posibilidad abierta de construir viviendas de mayor avalúo comercial también. Este proceso tensiona la vida social y comunitaria de los barrios, ya que al aumentar el valor del suelo, debido a la especulación, se hace más difícil mantenerse viviendo en el mismo territorio.

Teóricamente gentrificación es *“equivalente al concepto aburguesamiento. Proviene del inglés gentrification del concepto gentry, que al español significa hidalgo o burgués. Hace alusión a la llegada sucesiva de sectores medios y acomodados a barrios periurbanos generalmente ocupados por sectores populares”* (Díaz; 2004:1), produciendo un desalojo que no es por la fuerza como las erradicaciones en dictadura, sino un desalojo forzoso por la vía del mercado.

A modo de ejemplo, el informe de ONG SUR Profesionales (2011) señala que la tendencia a la segregación sociourbana en gran parte de las ciudades del país se presenta de dos modos, (1) desde el rasgo que agudiza el crecimiento de las ciudades, donde las distancias constituyen un obstáculo para el acceso hacia las oportunidades y los servicios que debería ofrecer las grandes urbes, y (2) una situación a menor escala, que ocurre en comunas sin disponibilidad de suelos, que termina por desplazar a los más pobres hacia comunas aledañas con menos concentración de servicios.

El efecto gentrificador fue la base para que el Estado Chileno respondiera con la creación del subsidio de localización, el cual asciende a un subsidio

aproximadamente a 200 UF por familia para la compra de vivienda o paños de suelo de alto valor comercial. No obstante, *“el efecto de la presión por suelo urbanizable sigue tendiendo a construir proyectos en la periferia de la ciudad e incluso en áreas rurales que presionan por cambios de uso de suelo”*. (Ibíd.: 23) Este subsidio ha significado quizás un mejoramiento en la gestión de la Eegis MPL, ya que permite la compra de suelos en la comuna de Peñalolén, pero políticamente sus miembros saben que a medida que el sistema de subsidio se fortalezca continúa la perpetuación del modelo económico que lo sustenta.

La comuna de Peñalolén es un ejemplo vivo de los efectos gentrificadores y las políticas de suelo y vivienda neoliberales, en donde tras el paso de los años y lucha popular por vivienda y suelos, la comuna se convierte en una cotizada zona urbana. Según datos del municipio, en la década de los 90' se construyeron más de 12.000 viviendas en Peñalolén con inversión inmobiliaria privada y, la evolución en el mercado inmobiliario va desde una oferta de viviendas de no más de 2.000 UF en la década de los noventa, a una oferta orientada a grupos de mayores ingresos, lo que se ve reflejado en que para el año 2009 habían más de diez proyectos inmobiliarios que ofrecían viviendas entre las 3.000 y 8.000 UF. (PLADECO; 2010). Situación que se condice con los datos estadísticos del Reporte Comunal de la comuna de Peñalolén 2012, publicados por el Congreso Nacional, en donde se proyectaba para el año 2012 una proyección poblacional de 249.621 mil personas en la comuna, con una variación porcentual de 15,50 % sobre el año 2002. (<http://reportescomunales.bcn.cl>) No obstante, se estima que de un total de 240 mil habitantes de la comuna de Peñalolén, aproximadamente más de la mitad pertenece al grupo socioeconómico medio-bajo (Censo, 2002). Así mismo, 210 mil familias experimentan situaciones de allegamiento habitacional, las que se concentran principalmente en los sectores de Lo Hermida, Peñalolén Alto y La Faena (PLADECO, 2010).

Para el MPL ambos fenómenos – inversión inmobiliaria privada de alto estándar y situaciones de pobreza o vulnerabilidad – son parte de los procesos gentrificadores, los que han impactado fuertemente en el debilitamiento del tejido social de la comuna, pues los contrastes entre diferentes niveles socioeconómicos ha hecho de la comuna un territorio desigual, situación que genera una gran sensación de desigualdad y estigmatización social sobre los pobladores de la comuna.

Sumado a lo anterior, los pobladores viven con la percepción subjetiva de la discriminación. Frente a ello el MPL plantea que es necesario generar acciones frente al lucro inmobiliario, *“cómo es posible que sólo la gente con plata es la que puede vivir mejor, y que por el hecho de ser pobres nuestras viviendas estén afuera de la ciudad”*. (MPL, Op cit; 2011: 87) De este modo, tienen sentido cuando se plantea que la producción y reproducción social del espacio comunal está íntimamente relacionada con las estructuras y la lógica de la producción predominante en la que se inserta. Esta lógica económica sectoriza las políticas de intervención urbana, generando dinámicas que refuerzan los mecanismos de discriminación y segregación, por medio de los modelos de subsidio directo que privatizan y desregulan las políticas sociales. (Díaz; op cit)

Como respuesta a la segregación constante de pobladores y los efectos de la gentrificación, la Eagis MPL tiene como misión proteger el sentido comunitario de permanecer en la comuna de origen, de allí que las soluciones deben proteger la permanencia en el territorio; de este modo, las comunas deben dar respuesta al crecimiento propio de la población y no a las especulaciones del mercado.

Para aquello, la Eagis MPL se hizo parte en el año 2010 en la construcción de la propuesta de banco de suelo, esta acción y demanda es coordinada por la Federación Nacional de Pobladores (FENAPO), en donde diversas organizaciones, actores y movimiento de pobladores se reúnen en torno a una organización y red popular, para levantar proyectos habitacionales en sus propias comunas con ideas urbanísticas efectivas y con visión popular. La demanda es responsabilizar al estado en su misión de defender los intereses de las personas en su carácter de ciudadanos, a través de la posición legal de éste sobre suelos que son cotizados por los privados y que siendo comprados bajo modalidad de expropiación puedan ser vendidos a los comités y asambleas de viviendas al valor estipulado por el avalúo fiscal, el cual es posible cancelar y adquirir bajo la modalidad de los subsidios.

En síntesis, el MPL encamina sus acciones en contraposición a la gentrificación, todo en el marco de la Producción Social del Hábitat (PSH), concepto que se ha acuñado en la Eagis desde el año 2009. El concepto hábitat es entendido no sólo como la vivienda, sino por un conjunto de servicios e infraestructura urbana.

El hábitat es todo lo que rodea a la vivienda, el barrio, las áreas verdes, los centros de salud, educación, es la cultura, es el trabajo, etc.

“PSH no es un concepto acuñado originariamente en el contexto de la reflexión académica sino, más bien, en un particular contexto de interacción multiactoral: la Coalición Internacional para el Hábitat – América Latina (en adelante HIC-AL), donde confluyen organizaciones no gubernamentales, movimientos y organizaciones sociales de base, activistas de derechos humanos y grupos académicos de diversos países de esta región, en torno al hábitat popular y la defensa de su derecho” (Rodríguez, Op cit;2008 : 14)

En este sentido, el MPL, a través de la Eagis mantiene el discurso de ser productores sociales del hábitat, cada vez que están encargados de gestionar y construir viviendas sociales de calidad con la participación de todos, así por lo menos se expresa a continuación:

“Cada vez que estamos desarrollando la Autogestión, cada vez que estamos recuperando pesos del Estado, cada vez que nos preocupamos por la planificación urbana de nuestra comuna, proponiendo formas de desarrollo de ésta. Cuando defendemos nuestro barrio de la invasión inmobiliaria, cuando nos organizamos y defendemos el comercio menor como las ferias, cachureos, etc. De las grandes empresas del retail. Cuando somos capaces de develar las contradicciones de las políticas públicas habitacionales, cuando proponemos una alternativa de cambio, de transformación. Cuando elaboramos política de suelo, cuando luchamos por una Educación de Calidad y Gratuita”. (MPL, Op cit: 126)

En la misma línea, la expresión producción social del hábitat (PSH) da cuenta de una constatación básica:

“la masiva capacidad de autoproducción de los sectores populares respecto de las viviendas y pedazos de la ciudad que habitan. Un fenómeno que se ha reiterado, a lo largo y ancho de las ciudades del continente, más allá de que los procesos nacionales y locales definan

diferencias en tiempos, escalas, modalidades, formas y grados de organización de esos sectores, formas de relación con el Estado, etc.”. (Rodríguez; Op cit 2009: 14).

Cuando la Eegis MPL plantea ¿qué es ser poblador y pobladora?, la respuesta se remite a ser productores sociales del hábitat, esto se refiere a que cada vez que *“somos capaces de develar las contradicciones de las políticas públicas habitacionales, cuando proponemos una alternativa de cambio, de transformación somos productores sociales del hábitat”*. (MPL; Op. Cit: 20)

Esa capacidad autoprodutora del espacio urbano, en términos generales, ha sido reconocida, pero descalificada por las políticas actualmente vigentes.

iii) Calidad habitacional como un deber versus Calidad Habitacional como un servicio

Las funciones claves de las Eegis, según lógicas del MINVU explícitas en mandatos y normativa vigente (DS 49), se enmarcan en la producción de proyectos factibles. De allí que el objetivo principal que persigue el MINVU para dichas entidades, es obtener soluciones habitacionales acordes a la política habitacional. De este modo, el actor Eegis debe *“actuar como intermediario entre la oferta de subsidios MINVU, la demanda de los potenciales postulantes y las empresas constructoras”*. (Sur, Op cit: 35).

Según el MINVU, la calidad habitacional se engloba en tres puntos: (1) garantizar una demanda habitable, es decir, reunir a personas que presenten las características para ser beneficiados; (2) desarrollar y postular proyectos factibles, con ello elaborar estudios, planes y diseños a fines y acordes a la normativa MINVU y SERVIU y (3) garantizar la ejecución de los proyectos en los plazos y la calidad esperada. (Ibíd.)

En el caso de la Eegis MPL, la calidad habitacional se estructura a través del ejercicio de la autogestión técnica y social de proyectos habitacionales, en el cual se propone una planificación que considera cuatro etapas: (1) Habilitación estructural, material y político del proyecto habitacional; (2) Implementación,

gestión y postulación al concurso público (3) Construcción de los proyectos; (4) Proyección y convivencia en el territorio. (MPL; 2012 a)

Para analizar ambos procesos y modos de gestión de proyectos habitacionales es necesario detenernos primeramente en la idea que presenta MINVU y que tiene relación con “organizar la demanda”. Según el informe de ONG Sur Profesionales (2011)

“se advierte una diversidad de situaciones en cuanto al cumplimiento de la función de detección y organización de una demanda hábil; en el caso de las Egis municipales, las entidades son una decisión política e institucional que les permite abordar la problemática de la vivienda social de su población {...} que muchas veces se inscriben en el creciente desarrollo del enfoque de la planificación socioterritorial” (Ibíd.: 67).

Para el caso de las EGIS sin fines de lucro, “se expresan en que la organización y agregación de la demanda se centra en grupos más específicos y acotados a aquellos que corresponden a sus focos de atención” (Ibíd.: 70), por lo que focalizan sus esfuerzos en organizar la demanda de las familias, normalmente en ciertos territorios con concentración de pobreza.

En el caso de las Egis privadas con fines de lucro “la función de organizar la demanda es aún más dispersa y difusa, al punto que algunas no la internalizan como función o, simplemente, no necesitan realizarla” (Ibíd.: 70). Las declaraciones de ciertas EGIS de este tipo dejan en evidencia que “éstas solo dirigen sus esfuerzos a hacer tratos con comités previamente organizados a quienes ofrecen un proyecto habitacional que satisfaría sus expectativas (desarrollado o por desarrollar)” (Ibid: 71). En este caso normalmente la estrategia de trabajo apunta a ser dueños de un terreno, con esto, no se necesitan otros mecanismos para captar la demanda, ya que esta llega por medio del municipio.

Así mismo, las acciones de la Eegis MPL con respecto a la habilitación estructural, material y política del proyecto habitacional, la cual sería algo parecido a la organización de la demanda, mantiene las ideas ideológicas del movimiento en general, en donde “la organización o la base política no se limita

al techo ni se agitan a cubrir una necesidad; la casa es sólo el principio de una larga y permanente lucha, la lucha por la vida digna". (MPL, Op cit; 2011: 31). Para la Eagis "la organización es la opción del cualquier persona para construir un ideal, un horizonte que debe ser construido desde la propia gente, de sus sueño, deseos y anhelos de vivir bien", las asambleas toman importancia por sí mismas dentro la orgánica del MPL. (Ibíd:15)

La habilitación estructural, material y político del proyecto habitacional se basa en la organización de una asamblea, como un espacio deliberativo, de decisión colectiva en donde las acciones deben tener una proyección del territorio. Para el MPL es la base organizada y popular del movimiento como tal, la que debe orientar el proceso, los famosos comités de vivienda, solo se ajustan a la demanda por una casa propia, es por ello que en el año 2006 los Comités de Allegados Lucha y Vivienda se reorganizan y autodefinen como Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL). Este proceso de reorganización y autodefinición se forja a partir de la necesidad experimentada desde el sentir popular de ampliar y elevar la demanda por viviendas a un factor determinante y de carácter político para el accionar como organización, es decir, *"más que reivindicar la vivienda, se lucha por la vida digna, el derecho a la ciudad y autogobierno". (Ibíd.: 50)*

La consolidación de una asamblea como grupo organizado se mueve en cuatro fases, por lo que implica un proceso constante y permanente; la fase I la constituyen asambleas que están planificando el proyecto habitacional en todas sus factibilidades; la fase II son asambleas que han participado de los concursos y son portadoras de subsidios pero aún no construyen, por ejemplo MPL 3, 4, 6; la fase III son asambleas que dirigen el proceso de construcción y edificación del proyecto, ejemplo MPL 1; la IV fase son asambleas que están conviviendo en sus viviendas, y comienzan a practicar el buen vivir a nivel colectivo, tal como el MPL 2.

Entonces en la habilitación estructural, material y política del proyecto habitacional se realiza en o forma en una asamblea que autogestiona su propio proceso, por lo que no están sujetas a estratificaciones o instrumentos de focalización, puede participar cualquier persona hombre o mujer que desee iniciar un proceso de organización en torno a la vivienda, pero que consecutivamente y frente a las limitaciones que impone la focalización debe

optar por involucrarse en un proceso que supera las barreras de ser un beneficiado, y apuesta a conformarse como un sujeto activo.

Pasando al siguiente punto, el MINVU también planifica la calidad habitacional en un servicio que desarrolle y postule proyectos factibles. Asimismo, la Eegis se hace cargo de la implementación, gestión y postulación al concurso público mercantil. Esta fase -desde el punto de vista discursivo- corresponde a la recuperación, por parte de la Eegis, de los recursos que se destinan a la construcción y gestión habitacional. Así por ejemplo, cuando las Eegis en general deben analizar las necesidades de la demanda, analizar antecedentes legales, técnicos, elaborar y validan proyectos, etc., la Eegis comienza a articular las primeras acciones políticas tendientes, por un lado, a construir un proyecto en el ámbito técnico, legal, social, familiar con mayores estándares de calidad, pero a la vez, negociar con las instituciones estatales la adjudicación de los recursos.

Esta etapa apunta a la preparación de un plan de obras, en el cual se formalizan contrataciones, también se supervisa, se legalizan y recepcionan las obras estructurales; en este punto, el SERVIU obliga la ejecución de un Plan de habilitación Social. Sobre el requisito de los Planes de Habilitación Social, ONG Sur Profesionales (2011) plantea que la valoración que hacen los SERVIU y las Eegis de este trabajo varía según el compromiso de cada entidad ejecutora y de los recursos humanos con que se cuente, específicamente en este asunto, el informe plantea que *“existen diferencias en la valorización que se hace del PHS así como en la manera en que éste se incorpora a la “misión” de las EEGIS: algunas lo han internalizado y valoran como una actividad fundamental, mientras que otras lo reducen a una actividad burocrática que hay que cumplir”*. (Sur, Op cit: 84)

En el caso de la Eegis MPL, el PHS parece ser irrelevante e irreprochable, así se rescatan expresiones tales como:

“quienes son ellos para habilitarnos a vivir en colectividad, hemos sobrevivido a las consecuencias de sus políticas neoliberales, hemos hecho población en desmedro de su visión hegemónica [...] veamos cuánto duran los y las poderosos/as viviendo en estas condiciones, ellos y ellas no tienen idea quienes son sus vecinos, ellos y ellas no

se conocen, ellos y ellas dependen del mercado y del control territorial para sobrevivir". (MPL, Op cit; 2011: 137)

Existe una sensación por parte de la Eagis MPL que el PHS se funda en una visión clientelista y paternalista del estado, la que obvia la importancia de la historia del movimiento de pobladores en la construcción de ciudad en nuestro país, los inhabilita de su rol de productores de esta misma e infantiliza el actuar político del poblador.

Por otro lado, y volviendo específicamente al tema de calidad habitacional, el informe de ONG Sur Profesionales (2011) arroja que la burocratización es un indicador crítico en la evaluación general que hacen las Egis del sistema en general. Entre las constructoras se hace recurrente también un cuestionamiento a la etapa de recepción de obras y pagos, por las demoras que resultarían tanto de la burocracia de SERVIU como por la ineficiencia de algunas Egis. (Sur, Op cit: 77).

En el caso de la Eagis, la aprobación de un proyecto, asignación de subsidios y construcción de viviendas es un proceso que tiene un promedio de autogestión de seis años aproximado. Según dichos de los propios entrevistados para la presente investigación, la calificación Definitiva del proyecto, solo en el ámbito burocrático, implica por ejemplo, emisión de oficio desde el departamento de estudios del SERVIU, para ser firmado por el Director del SERVIU, luego al Departamento Fondo Solidario, de ahí a la SEREMI de Vivienda y cuando retorna de la SEREMI se aprueba definitivamente el proyecto. Luego viene la emisión de certificados de subsidios y desde ese día comienzan a contar 90 días para el inicio de obras.

Los retrocesos en los procesos de gestión generan inevitablemente conflictos al interior de las asambleas, lo que determina dar curso a una tarea pendiente: el desarrollo de un equipo de formación de la Eagis, el cual tiene como objetivo abandonar el clientelismo e informarse del proceso, procurando la participación efectiva para agudizar los procesos.

Ahora específicamente en el plano cuantitativo, por ejemplo el estudio de Sur Profesionales (2011), plantea que las soluciones habitacionales proyectadas por entidades con fines de lucro, se verifican mayores diferencias respecto al tamaño

de las viviendas, “el promedio de metros cuadrados construidos de las viviendas gestionadas por las EGIS privadas, es un 8% mayor que el que corresponde a las EGIS SFL” (Sur; Op cit: 55). Así mismo “si el costo es el mismo (el valor del subsidio otorgado a cada una de ellas), estos resultados podrían estar revelando un cierto diferencial para captar viviendas más grandes” (Ibid: 56). En este sentido, el promedio de superficie de vivienda se encuentra en los 53,0 mts².

En el caso de La Eagis del MPL, esta ha ideado sus proyectos habitacionales con los siguientes parámetros:

Cuadro N° 2: Proyectos habitacionales de la Eagis MPL.

Descripción / Proyecto	MPL 1	MPL2	MPL3	MPL4	MPL6
Superficie	1.739m ²	6.000m ²	2.4000m ³	1980m ²	1000m ²
Metros 2	61m ²	57m ²	58m ²	55m ²	55m ²
Cantidad de vivienda	32	120	32	28	14
Estado del Proyecto	En obra/ con permiso edificación y una asignación directa.	Construidos y conviviendo. Creación de la asamblea de representantes	Calificación condicional, Subsanción legal de suelos en espera de la expropiación y desocupación de terrenos fusionados, sin permiso edificación por condiciones en terrenos.	Calificación Condicional. Subsanción legal de suelos en espera de la expropiación y desocupación de terrenos fusionados, sin permiso edificación por condiciones en terrenos. Practicando la ayuda mutua en uno de los terrenos.	Calificación condicional, con observaciones técnicas, permiso de edificación vigente, Se construirá con Constructora MPL

Fuente: MPL, Op. Cit; 2011

Al mismo tiempo, en el sentido de profesionales idóneos, el informe establece que en la gestión total de un proyecto, en el caso de las municipales y en la modalidad construcción, existe un promedio de 3,3 profesionales trabajando en el área social, un 1,0 en el gestión legal, un 2,3 en el área constructiva como tal, en el caso de las privadas hay un 2,9 de promedio de profesionales en el área social, 1,75 legal en el área legal y un 6,4 en la construcción. En el caso de Egis sin fines de lucro (donde se aprecia la Eegis), un promedio de 11.6 profesionales componen el área social, 1,75 la legal, 6,4 constructiva. (Sur, Op cit: 67)

Actualmente la Eegis se divide en equipos de trabajo, el equipo hidráulico, el estructural, equipo legal, equipo social, equipo constructivo. Por proyectos cada equipo dispone por lo menos de un representante en la asamblea de cada proyecto habitacional. Por lo que la gestión es realizada por miembros de las asambleas y profesionales con conocimientos específicos según área de trabajo.

iv) Igualdad social versus Integración social

La última Política Nacional de Desarrollo Urbano 2013 (PNDU) se entiende como una política de estado que sirve de carta de navegación para el mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Según el PNDU *“la mayoría de las ciudades chilenas medianas o mayores presentan altos grados de desigualdad urbana y segregación social, con sectores con altos niveles de concentración de pobreza, inseguridad, falta de acceso a servicios públicos y escasas de conectividad”* (PNDU; 2013: 8)

Al igual que otros documentos y antecedentes, el PNDU refleja que la realidad de la pobreza que hoy se constata en nuestro país, es un reflejo de la deficiente integración de las sociedades, de la exclusión, segregación e inequidad de algunos con respecto a la vida moderna (Sierra: 2001); por lo que actualmente la integración se considera como:

“la integración social hoy en día es un proceso en el cual la calidad de las relaciones existentes entre las diferentes unidades sociales cambia de tal modo que llega a reducir la autonomía de todas y cada una de ellas y la integra en un conjunto mucho más amplio del que forma parte” (Vilaseca y Requena 1994, Cit. pos Sierra; Ibíd.: 21)

En Chile, *“la integración social es un objetivo en la política habitacional”*. (Brain, Cubillos, Sabatini; 2007:3) Así, normalmente encontramos iniciativas que promueven la instalación de barrios cerrados en sectores populares, con la visión de generar ventajas laborales, urbanísticas y de servicios.

Como ejemplo de aquello, el estudio realizado por Universidad Católica de Chile en el año 2007 sobre Integración social urbana en la nueva política habitacional, expresa que:

“La multiplicación de proyectos residenciales, por lo general del tipo “barrios cerrados”, que se construyen hoy en la periferia urbana popular, con buenos resultados comerciales, muestran que la integración socio espacial es posible”. (Ibíd.:3)

“La encuesta del PNUD 2002 encontró que un 63,3% de los chilenos declaraban no tener problema de vivir cerca de familias más pobres que ellos (PNUD, 2002); y, por último, no pasemos por alto la diversidad social que encontramos en los barrios y sectores internos de las ciudades chilenas, especialmente, aunque no únicamente, en las de menor tamaño relativo”. (Ibíd.: 4)

En este sentido, Sierra (2001) aclara que la pobreza es mucho más de lo que hoy conocemos, la pobreza como tal se ha ido engrosando por una masa de personas que habiendo alcanzado algún grado de participación en la vida moderna, ya sea desde el ámbito laboral y en el consumo de la vida misma, aún son excluidos, ya sea por fragilidad del empleo, cambios en los beneficios sociales adquiridos, mala calidad en la educación, vivienda, salud, etc. Lo que vendría a contradecir lo que muchos autores hablan de movilidad social en los territorios, como mecanismo de ayuda y apoyo a la integración social a nivel comunitario.

Para el MPL el concepto de integración social es la supuesta “panacea” que propone el estado para salir de la crisis generada por la privatización del derecho a la vivienda y la ciudad; es así como en el discurso del movimiento encontramos declaraciones tales como:

“lo curioso que para salir de la crisis se propone un acercamiento de los diferentes grupos sociales en la ciudad como si para que los pobres puedan acceder a los beneficios de la ciudad deben vivir más cerca de los ricos, cuestión que parte del supuesto de que los beneficios sociales les pertenecen naturalmente a los ricos”. (MPL; 2012b)

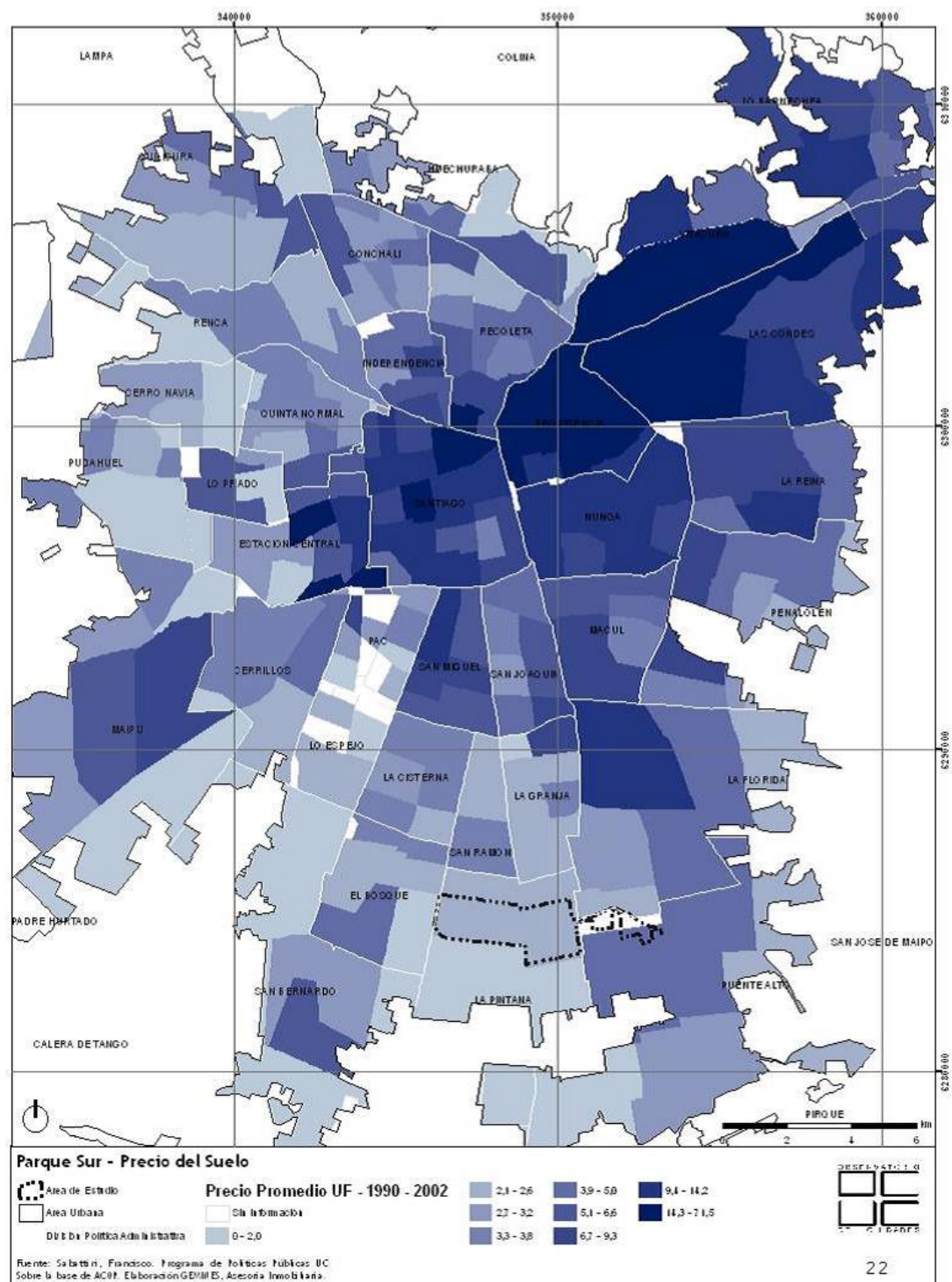
En este sentido, la comuna de Peñalolén es ampliamente reconocida en estudios urbanos, desde los más liberales a los más críticos, como el prototipo de una nueva forma de segregación urbana intra-comunal. Además el MPL, denuncia la existencia de 18.000 allegados en la comuna, los cuales han debido observar o experimentar:

“condominios privados amurallados o parcelas de agrado en medio del privilegiado ambiente pre-cordillerano. Símbolo de esta tendencia y del incremento en la desigualdad es también la universidad privada construida sobre cota mil en Peñalolén Alto, que genera un muro de exclusividad en un sector popularmente concurrido”. (MPL; 2012b)

Estadísticamente según la Secretaría Popular de Planificación Popular del MPL (Sepplat MPL), la integración social ha conllevado la liberalización los suelos, lo que derivó en que en la ciudad de Santiago *“hoy hay un aumento de los precios del suelo de hasta un 3000 por ciento”*. (MPL; 2012b)

De hecho, como se observa en el siguiente cuadro, se puede observar un aumento del promedio del valor del suelo por metro cuadrado desde la década de los 90´ hasta por lo menos el año 2002.

**Cuadro N° 4: Promedio del valor del suelo en UF en la Región Metropolitana
(1990-2002)**



Fuente: Observatorio Ciudades UC, (S/R)

Podemos observar que las tendencias sobre los suelos de la comuna en cuestión, expresan valores por lo general entre 40 a 70 UF por mts² para el año 2002, siendo hasta ese entonces los terrenos de mayor valor aquellos que

bordean el límite poniente de la comuna; de hecho en el informe de Actualización Plan Regulador (2011) se aconsejaba la construcción de edificios en altura, con un máximo de altura de 10 y 12 pisos, a la vez desde el Informe se extrae que *“la construcción de las autopistas urbanas: Vespucio Norte y Vespucio Sur, la extensión de las líneas de metro y construcción de línea 4ª son inversiones, bastante recientes pero que deberían determinar un efecto en las tendencias de localización de comuna”*. (Informe de Actualización Plan Regulador: 2011:40)

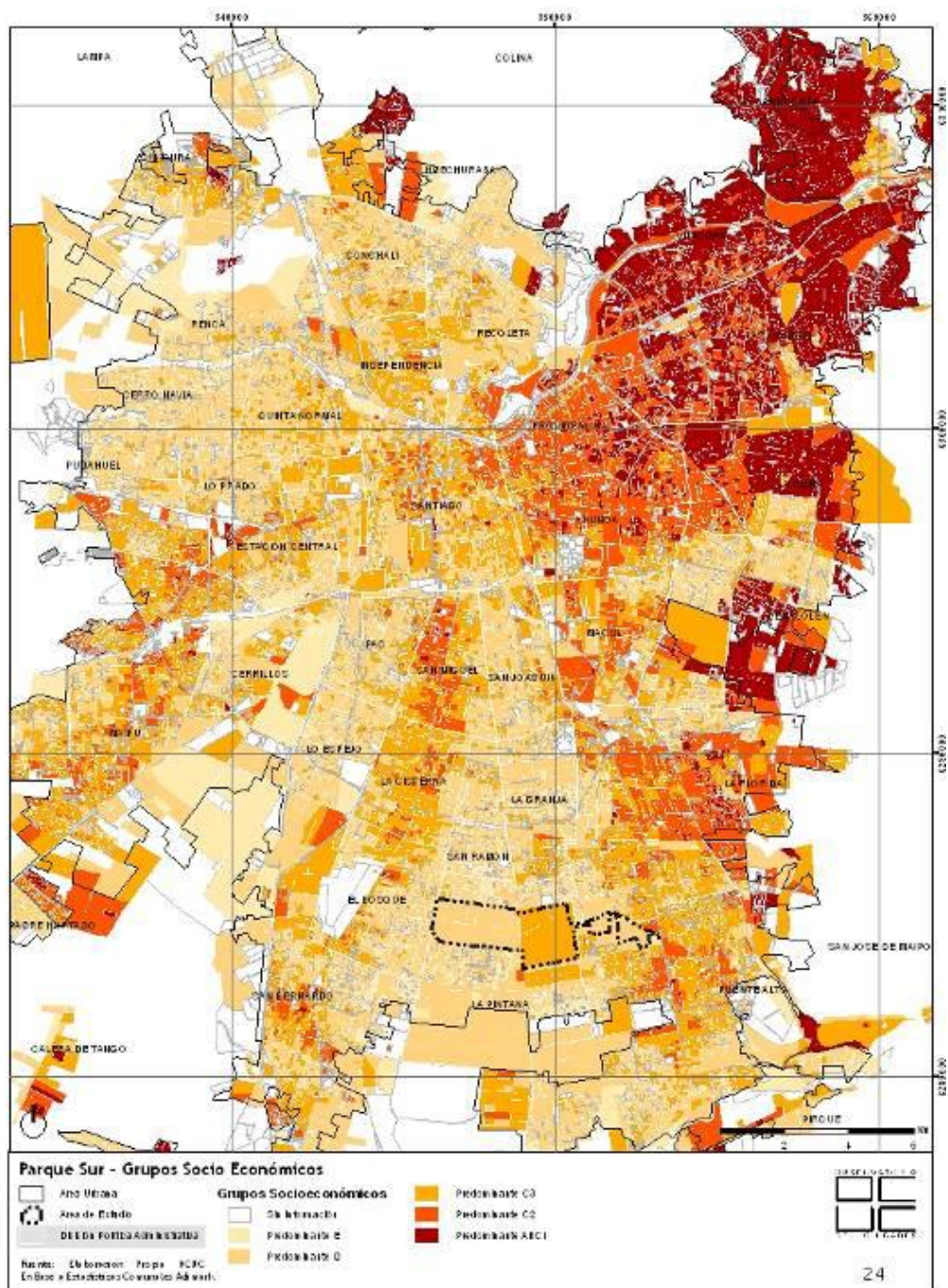
Esto también sucede en áreas centrales,

“desde 1995 en la comuna de Santiago los precios de suelo en promedio no bajan de las 10 UF/m² (salvo contadas excepciones), lo que se debe a una alta rentabilidad y especulación inmobiliaria con el mercado de departamentos. A saber, en 2011 se localizaron en la comuna de Santiago cerca del 30% de los departamentos construidos en la región metropolitana, 70% de los cuales disponen sólo de 1 y 2 dormitorios y no bajan de precios en torno a las 1.500 UF” (MPL; 2012 b)

Para el MPL *“es imposible desconocer que la llegada de estos nuevos condominios cerrados de clase media alta dificulta la permanencia de los residentes anteriores e imposibilita la llegada o la construcción de nueva vivienda social, donde vivan los hijos de estos residentes anteriores”*. (MPL; 2012b)

En esta línea, el siguiente cuadro se observa el crecimiento poblacional de la comuna y su relación con los grupos socioeconómicos.

Cuadro N° 4: Comparación crecimiento poblacional y distribución según grupo socioeconómico (1980 -2004)



Fuente: Observatorio Ciudades UC, (S/R)

Como se observa en la imagen, la integración social muestra una expansión en los últimos años en la comuna de Peñalolén. Específicamente de los grupos

socioeconómicos altos (ABC1), los cuales se agrupan en terrenos de bajo valor comercial, por lo menos para ese año 2002, según la imagen anterior.

A la vez, para el año 2011 el Informe de Actualización Plan Regulador contemplaba problemas en el transporte vial desde el norte hacia el sur de la comuna, es por ello que aconsejaba ampliar avenida Las Torres, con la posibilidad de expropiación de terrenos a pobladores oriundos de la zona y que por lo general, y como se observa en la imagen, pertenecen a grupos económicos C3-D-E; esta situación radicalizó la postura del MPL con respecto a la comuna, ya que los propósitos del informe ponían en riesgo los proyectos de vivienda MPL 3-4-6; por lo que despliega en conjunto con otras organizaciones comunitarias, agrupadas en el Consejo de Movimiento sociales de Peñalolén, la lucha en contra de la liberalización del territorio. El MPL fue uno de los movimientos impulsores de la propuesta que critica al plan regulador de la comuna y con ello de la propuesta contraria a éste, y del plebiscito que se dio lugar, proceso que desembocó en una victoria para el movimiento con el triunfo del NO al Plan regulador en movimiento del 2011 *“con un 52,2%, los vecinos de Peñalolén rechazaron el plan regulador comunal propuesto por su alcalde”*.

(<http://www.emol.com/>)

Así todo, la oferta habitacional está orientada a grupos de mayores ingresos, lo que se ve reflejado en que para el año 2009 había más de diez proyectos inmobiliarios que ofrecían viviendas entre las 3.000 y 8.000 UF. (PLADECO; 2010).

Estadísticamente la EGIS del MPL expresa que por ejemplo *“en Puente Alto las viviendas han subido desde 600 UF en 1993 hasta 2.200 UF en 2011, lo que explica el aumento en el precio de los terrenos desde valores cercanos a 0,5 UF/m² hasta 2 UF/m² en el mismo período (1993-2011)*. (Ibíd.) Este valor de suelo de 2 UF/m² ya hace difícil poder construir viviendas sociales, siendo que se trata de una zona periférica que en muchos sectores carece de equipamiento urbano digno. En este sentido, muy por el contrario de generar el encuentro social, este proceso significa la llegada de servicios y equipamientos de mayor estatus y precio, el alza de los valores de suelo y finalmente una presión económica a la expulsión.

TERCERA PARTE

ANÁLISIS DE DATOS

CAPITULO V

PRÁCTICAS AUTOGESTIONARIAS DE LA EAGIS MPL

Tomando, entonces, los distintos puntos y aspectos que implican las prácticas de autogestión, es posible construir una definición que permita observar el caso de la Eagis MPL desde las distintas dimensiones.

Como se plateó en capítulos anteriores, en términos abstractos, entenderemos la autogestión como un modelo contrahegemónico que se muestra, al igual que en siglos pasados, como la alternativa por la cual la clase dominada intenta sopesar el conflicto sociopolítico en un territorio. Por lo que, la construcción de poder en torno a un proyecto propio con miras a una transformación sociopolítica del territorio se hace imperante. A la vez, la puesta en práctica de determinados grados de autonomía de una comunidad, de desarrollo y fortalecimiento de la autonomía en esa comunidad, apuntando siempre a la autonomía general de la sociedad.

Es importante destacar algo que surgió constantemente al ordenar la información para este apartado; los distintos aspectos que involucran las prácticas autogestionarias y que han sido desagregadas para efectos de esta investigación están íntimamente relacionados, x lo que es difícil construir una jerarquización de cada una de sus componentes, puesto que más bien se influyen mutuamente.

En vista de esto, se plantearon cuatro dimensiones, que aparecen como los más relevantes y más adecuados para este tipo de investigación.

- 1) La forma y las características de cómo la Eagis MPL despliega prácticas autogestionarias en torno a procesos de **empoderamiento** que se han desplegado a lo largo del funcionamiento de la entidad, y que se pueden reflejar tanto en iniciativas autoformativas organizadas, especialmente con este objetivo, o como resultado de la práctica misma de la organización.
- 2) La forma y las características cómo la Eagis MPL despliega prácticas autogestionarias, las cuales tiene directa relación con los procesos de

toma de decisiones al interior de la entidad, observando, por un lado, lo democrático, es decir, que los entrevistados apunten a TD donde se hagan parte de la “vida pública” de la colectividad, puesto que las decisiones que se toman son efectivamente vinculantes para todos; y por otro, la participación activa en la producción de las decisiones, lo que recae en tener la capacidad de asumir la responsabilidad de tomar decisiones, estando o no estando en un cargo de liderazgo.

- 3) Cómo es la **gestión y administración** de los recursos con los que cuenta la Eagis MPL, tanto en el sentido que se le quiere dar a la administración como también al manejo de los recursos.

Como ya se mencionó, los distintos componentes o dimensiones que se considerarán se entremezclan e influyen mutuamente. Por lo tanto ninguno de ellos debe pensarse en términos causales o lineales, sino como una totalidad que se construye continuamente.

Considerando esto, se propondrá igualmente un esquema graficado de la teoría. Así, el empoderamiento aparece como un elemento clave, en tanto permite un mayor desarrollo de la autonomía colectiva.

Y en la medida en que esa autonomía se fortalece, se favorece la posibilidad de tomar decisiones de manera colectiva y politizada, ya que se fortalece el funcionamiento del colectivo como organización y aquello sobre lo que se decide se vuelve relevante para todos.

Por otro lado, esa mayor autonomía permite también que la gestión de los recursos sea coherente con el proyecto político discutido entre la comunidad, puesto que se favorece el responder a los intereses del colectivo antes que a intereses de un ente externo (que puede permear una organización poco autónoma, poco empoderada).

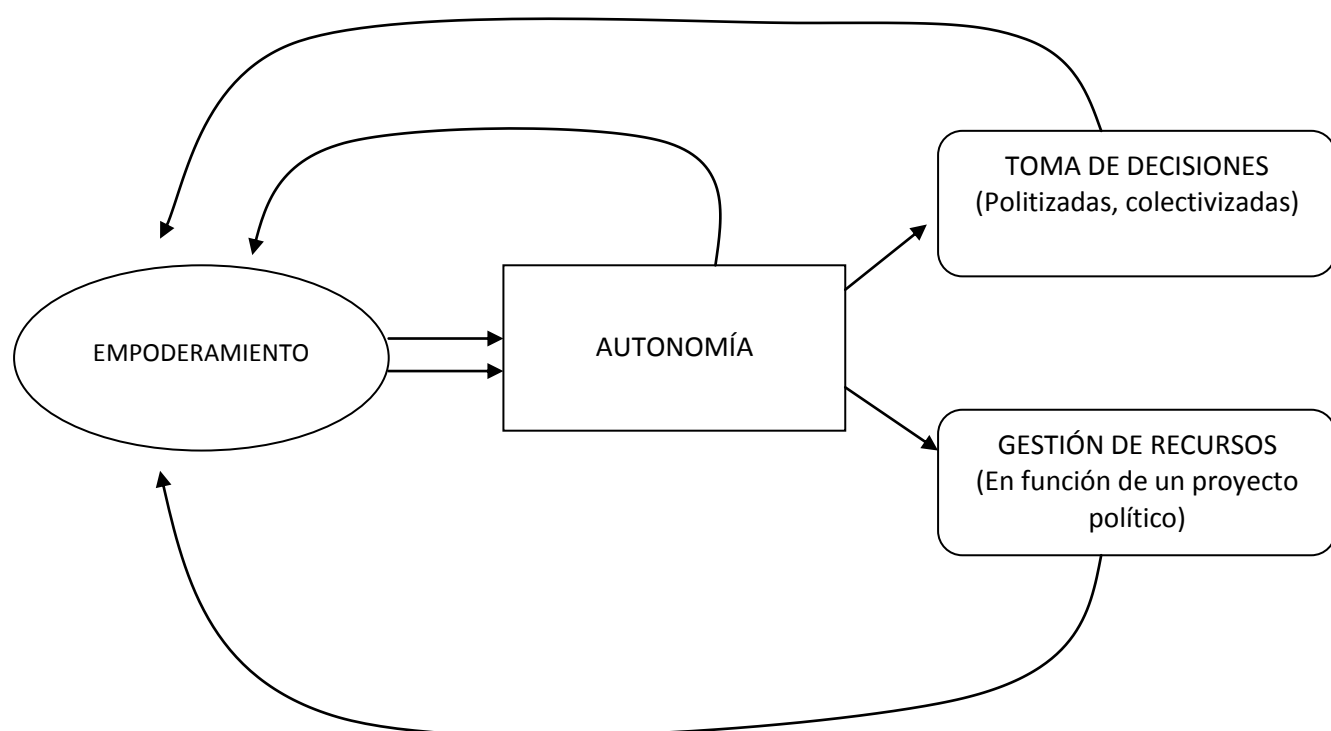
Pero a su vez la mayor autonomía del colectivo favorece el empoderamiento de sus miembros que ven en el espacio un lugar que efectivamente responde a sus intereses y funciona bajo las lógicas que ellos mismos plantan.

Tal como la colectivización y politización de las decisiones, la discusión abierta y la capacidad soberana de decidir entre todos, también empodera a sus miembros, quienes practican en la realidad cotidiana el ejercicio de la soberanía.

Y, por último, una gestión de recursos coherente con un proyecto político que responde a los intereses de la comunidad empodera a sus integrantes al hacer realidad el abordaje de estos intereses y necesidades.

El esquema gráfico de esto sería el expuesto a continuación:

Cuadro N° 2: Esquema explicativo del proceso autogestionario.



1° Categoría: Estrategias colectivas de empoderamiento popular en la Eagis MPL

El sistema capitalista presenta un discurso hegemónico que impregna el campo cultural de relaciones de poder asimétricos. Dicho discurso facilita la hegemonía de la clase dominante que obliga a la otra clase (dominada) a satisfacer intereses ajenos a los suyos. (Otonne: 1984)

En ese contexto, cuando se plantea la importancia de sistematizar la experiencia de autogestión de la Eagis MPL y específicamente las prácticas que contribuyen a procesos de autogestión, es relevante reconocer la complicidad que existe en torno a poner en práctica acciones que marcan un discurso alternativo al actual. De ahí que el discurso colectivo, sustentado en otros principios ideológicos, tales como la lucha, la educación popular y la autogestión, promueve y se constituyen en una visión contra hegemónica que permite, ya sea a corto o largo plazo, autogobernarse.

Para el MPL la autogestión implica necesariamente un proceso colectivo de aprendizaje, reflexión, análisis y crítica constante, que permite construir poder (hacer) para en definitiva conservarlo (tener) y ejercerlo (ser), es decir, *“aprender- haciendo, progresivamente una reconversión de las condiciones recreacionales, educativas y laborales”*. (MPL, Op cit; 2011: 43).

En esa medida, la Eagis MPL ha desplegado una serie de prácticas de empoderamiento, con fines educativos y organizativos. En ese sentido, nos avocamos al (1) empoderamiento como resultado de la formación y en segundo lugar al (2) empoderamiento como resultado desde la práctica.

Empoderamiento: Como resultado de la autoformación de la Eagis MPL

La Corporación Educacional Poblador es el área encargada de la formación al interior del MPL y se *“concibe como una alternativa autogestionaria de trabajo comunitario y de producción popular de conocimiento, que se enfoca en la formación del nuevo poblador y pobladora como un actor político y social que participa activamente de la construcción de su nueva población”* (ibíd.: 43). No obstante, la Eagis propone espacios de formación con el fin de efectivizar los

procesos de autogestión al interior de ésta, es decir, estos espacios apuntan a generar procesos educativos al interior de las mismas asambleas del MPL.

i) Procesos educativos internos.

Con respecto a los motivos o razones para que la Eagis MPL lleve a cabo procesos educativos, se extrae que, en el primer semestre del año 2011 la Eagis decide emplazar procesos de autogestión, con la necesidad de socializar y comprender los procesos de gestión en sí mismos, tal como lo expresa la Profesional 2: DR:

“creo que lo que faltaba era el tema de la formación. De comprender que ahora nosotros estábamos a cargo de ese pedacito de estado y que eso no significaba que fuéramos el estado”.

Este punto es relevante en la historia de la Eagis MPL, ya que son las contradicciones del modelo subsidiario y la necesidad de contrarrestar los obstáculos propios de una política habitacional neoliberal, lo que obliga a la entidad de autogestión a hacerse cargo de entender qué significa autogobernarse y producir recursos.

En la misma línea, el Profesional 1 MM nos comenta que

“la Eagis enfrenta muchos obstáculos, siempre hay algo, algo que se escapa, a veces a nosotros, que nos han significado casi trabajar desde la contingencia, pero es porque, imagínate, queremos hacer vivienda en donde no se puede y como no se debe”.

Esta opinión se refiere a que existe una conciencia política respecto a la compleja situación que se origina a la hora de controlar los problemas estructurales de la sociedad en el contexto que impone el sistema dominante. Ambos, son factores relevantes a la hora de analizar las razones por las cuales se plantean alternativas y estrategias para fortalecer el tejido organizativo de las asambleas. El objetivo es contrarrestar los factores que minimizan la importancia

social y política de las economías locales como estrategias de desarrollo territorial endógeno por parte de la ciudadanía y del estado, tal como se expresa a continuación:

“gestionamos, pero en realidad no sabemos cómo funciona una empresa, por eso frente a ello debemos crear un proceso de formación, para empezar a entender cómo funciona una empresa dentro del mercado, para que no se nos caiga, pero para que también nuestros principios estén dentro de la empresa, porque no nos concebimos como un empresa capitalista, porque ésta empresa fue creada para y por los trabajadores y los pobladores para solucionar el problema de autogestionar y recuperar los recursos del Estado, para que sea eficiente por una parte, pero de corte socialista, autogestionaria, etc.”. (Profesional 1 MM)

Analizando la expresión anterior, se desprende que los procesos de autoformación no tan sólo deben orientarse a comprender la gestión de los recursos, sino que también al carácter político necesario para enfrentar la autogestión de los proyectos habitacionales. Es por ello que el carácter político toma relevancia, porque la visión de organización y administración social que promueve la Eagis MPL no comparte la visión institucional de solución del problema a la vivienda, la ciudad y orden urbano de nuestro país.

Con respecto a este punto, los procesos educativos que despliega la Eagis MPL:

“tienen como objetivo socializar las técnicas, métodos y procesos necesarios para la gestión de un proyecto, es decir, los conocimientos que se requiere para armar un proyecto, conocimientos técnicos, legales, etc.”. (Dirigente 3: MS).

En segundo lugar, se pretende:

“estudiar, analizar y criticar la política (tradicional) en su conjunto, eso es, el funcionamiento de los programas de vivienda, modificaciones, postulaciones, las propuestas autogestionarias, etc.” (Profesional 4: AF).

En consecuencia y como tercer lugar, se extrae que:

“los talleres formativos permiten desacreditar la política, porque sólo en nosotros confío para construir población”. (Dirigente Local 3: MS).

En esta medida, los resultados de los procesos formativos significan y resignifican las reflexiones y críticas, para transformarlos en un reconocimiento a los modos en cómo se autogestiona, desde una visión popular, y genera instancias de reflexión y de apropiación del territorio.

A partir de las entrevistas se extraen diversos modos de llevar a cabo la autoformación; primeramente existen los talleres formativos, los cuales en su mayoría socializan los puntos expuestos anteriormente. Sobre aquello, los entrevistados nos expresan que:

“están los Talleres de dirigentes, la Escuela del nuevo poblador y diversidad de talleres” (Dirigente 3: MS).

Frente a lo anterior, cabe preguntarse ¿cuáles son los lineamientos teóricos a la hora de plantear los procesos formativos? La Profesional 2: DR nos refiere:

“que en los talleres formativos el lineamiento base es la educación popular. La educación popular se hace en ese momento. Con lo que existe, con lo que venga, con las experiencias que van surgiendo en el mismo momento. Con el relato del vecino en relación a una historia”.

A la vez se plantea los procesos formativos se sustentan en la capacidad que se tiene de socializar los conocimientos,

“no sacai´ nada con tener conocimientos y tenerlos para ti no más po´, hay que tener la capacidad de entregar esa información, socializarlo. Es decir, todos son parte del proceso de autogestión”. (Dirigente 3: MS)

Lo anterior podemos evaluarlo con grados de efectividad en los procesos educativos, a partir de cómo son utilizados, evaluados o valorados por quienes participan de los mismos. En esa línea, se rescata por ejemplo dos expresiones, las cuales provienen primeramente desde una profesional y en segundo lugar, desde un dirigente:

“yo creo que los talleres de formación han sido fundamentales para mirar para atrás y darse cuenta lo que hemos logrado. Y que lo hemos logrado con nuestras propias manos, con nuestros propios sueños, con nuestras propias cabezas. Y vemos lo que tenemos. Entonces así vemos que vamos por más”. (Profesional 2: DR)

“Hoy día cualquier compañero/a del movimiento ha participado del desarrollo no solamente de sus proyectos de vivienda sino que también de sus procesos de formación sociopolítica y de movilización con lucha directa. Es decir, se han ido configurando como cuadros integrales de la revolución”. (Dirigente Nacional 1: LG)

En definitiva los procesos formativos son estrategias de formación de bases o de militantes, que estratégicamente se constituyen en cuadros de acción, que en conjunto van ideando frentes y conocimientos sociopolíticos, los cuales son importantes en la medida que impactan en el sistema político, como también generan cambios significativos en las vidas de quienes constantemente son parte de los procesos educativos.

En la misma línea, los procesos formativos generan lo que el Dirigente Nacional 1: LG categoriza como la “destecnificación” del profesional, que permite que no sólo oriente su trabajo al mercado, sino a un proyecto social de cambio colectivo.

“el compañero, las compañeras se les ha dejado desde un principio claro de que ellos no intervienen un sector de la población para focalizar el gasto, no miden las condiciones sociales para reducir los índices de pobreza, o aumentar la calidad de vida sino que son actores protagonistas de la

transformación social, que se integran a la lucha como compañeros profesionales”. (Dirigente Nacional 1: LG)

ii) Desarrollo y promoción de liderazgos.

Los procesos formativos tienen que ver directamente con el desarrollo y promoción de los liderazgos, como estrategia que no sólo fortalece al movimiento y sus bases, sino que también permite socializar las técnicas, para distribuir tareas y autogestionar un proyecto habitacional, es decir, socializan los conocimientos no solamente y estrictamente técnicos también se promueven conocimientos que permitan sobrellevar políticamente una asamblea.

Las entrevistas arrojan una especie de categorización a la hora de diferenciar las formas en que las dirigencias se llevan a cabo, en ese sentido, encontramos dirigencias a nivel local o de asamblea, que son las personas elegidas por las asambleas respectivas para socializar y representan en la mesa de dirigentes, las propuestas que se originan en las asambleas y así viceversa

Con respecto al desarrollo de los liderazgos se desprende que no surgen de la coordinación y estrategia propia de la Eagis y es más, tampoco son planteados de modo contrario, sino más bien se generan en los espacios de participación y son legitimados en las asambleas respectivas. Tal como se expresa a continuación:

“con la forma asamblearia evidentemente los liderazgos ante esas circunstancias se van enunciando por si solos, es un hecho de la causa que mientras hay deliberación en un grupo aquellas personas que ejercen un rol de líder van a salir de forma natural, y eso no se genera solamente dentro de la Egis, sino en la mayoría de los aspectos”. (Profesional 3: CL)

Esas formas deliberativas de promocionar los liderazgos se desarrollan tanto al interior de las asambleas, como al interior de la asamblea de profesionales, en donde los procesos formativos y de trabajo permiten que éstos desarrollen sus capacidades dirigenciales y ser líderes en sus espacios de trabajo. En ese

sentido la Profesional 2: DR nos indica que estos procesos se han dado de la siguiente forma:

“del área social me hice cargo como forma de darle continuidad y claro ahí me eligieron en la asamblea de dirigentes como, por así decirlo, la coordinadora de la Eagis y en ese sentido tengo una responsabilidad política y como me formé, se formaron otros compa’, el Eloy; luego de un trabajo importante y de tiempo en el MPL, se hace cargo de la coordinación técnica de la Eagis; Pedro del área hidráulica; Matías de la parte estructural, después la Cona del área legal, todo tiene que ver con la experiencia en el movimiento y tu experiencia en la especialidad”.

Adicionalmente, la Dirigente 4: AF nos comenta que en sus inicios parte:

“como una vecina no más, ahí un día dijeron, me acuerdo que fue el Lautaro, me dijo: “oye, tú podí cobrar cuotas?” ya po, me daba mucha plancha y después ahora no, no estoy ni ahí, si le hablo a una, a 10, a 50 personas, son cosas que tu tení ocultas y no las potencian po, cachai? Así fue como me dijeron, querí ser dirigente”.

En ese sentido, el Profesional 1: MM resume la acción como

“se han establecido dos fuentes de liderazgos en la Eagis, por un lado está el que entrega la experiencia, es decir se tiende a seguir y dar más atención a las opiniones de quienes llevan más tiempo o nivel de compromiso al interior de la organización. Por otro lado, se empodera a los nuevos elementos que tienen las ganas de aportar y liderar los nuevos emprendimientos y tareas que van surgiendo. A la larga estos factores se tienden a nivelar ya que un integrante nuevo que se empodera en determinada gestión obtendrá rápidamente la experiencia necesaria para liderarla”.

Los espacios de asamblea legitiman a las personas y lleva a adquirir mayor confianza en su rol como dirigentes. Estos espacios validan su función y rol dentro de la Eagis y el MPL.

Otro punto relevante a la hora de analizar el desarrollo de liderazgos está relacionado con el proceso que se genera en las personas a partir, de un interés muy concreto como es en este caso, adquisición de una vivienda.

“Lo que me llevó a llegar al MPL como todos, es lo que es la vivienda, pero ya después fui viendo, que había que luchar también porque haya una educación buena, porque la salud sea mejor y eso es como lo que te va llevando a permanecer”
(Dirigente 2: YF)

“Ver que los otros se levantaban cuando se caían, se levantaban si les pegaban un portazo, seguían adelante, entonces ahí yo fui viendo eso, me fueron así como entregando sus, no sé cómo decirlo, sus anhelos”. (Dirigente 1: SM)

Frente a lo anterior, podemos reflexionar que el “sueño de la casa propia” es en un principio el motor que lidera los procesos de gestión y motivación, pero paralelamente en el proceso, el deseo trasciende a la vivienda y se funda en un carácter más político arraigado a ser parte de la solución de las dificultades globales que enfrentan como pobladores.

Estas reflexiones le dan un sentido al rol de dirigente/a al interior del MPL y con ello al interior de la Eagis MPL, como se lo indica a continuación, cuando se expresa la importancia de liderar estos procesos, lo que se concreta en:

“creer en lo que estai´ haciendo, o sea hay muchas cosas ahí po´, la emoción, la rebeldía, ser consecuente con uno mismo, con lo que tú quieres hacer, un montón de cosas, la disposición, también juega mucho, el tema la disposición con lo que uno puede entregarle a esta pelea”. (Dirigente 3: MS)

En esta medida, el sentido toma consistencia cuando se relaciona con otros factores que definen los liderazgos, tales como las expectativas que tienen los

dirigentes del proceso de autogestión, de aquello se extraen expresiones tales como :

“Entonces, mi casa por ahora es una necesidad, gran necesidad también, pero yo estoy más por un proyecto de vida, que es por un cambio social po’, una lucha más concreta, un tema más solidario, hay un montón de cosas que cambió desde mi entrada al MPL y mi dirigencia”. (Dirigente 3: MS).

Las expectativas trascienden al presente y se proyectan hacia futuros y realidades sociopolíticas distintas no tan sólo en sus proyectos habitacionales, sino en sus barrios, en los territorios. Las proyecciones de cambio se concretizan en temas específicos, como por ejemplo:

“formar una nueva población allá y no se po’ si, ya que estamos, hay tres proyectos ahí mismo y hay un consultorio, si en realidad faltan más médicos, reclamar, no sé, tirar para arriba y levantar ese sector” (Dirigente 5: MV).

Otro punto relevante de la promoción de los liderazgos, que podría dar luces de cómo el trabajo de la Eegis impacta en la participación, es analizar cuáles han sido los mecanismos y cómo éstos se han desarrollado en el proceso de autogestión.

Los mecanismos casi siempre apuntan a distribuir las tareas y fortalecer crecientemente el rol de líder, así lo expresa la Profesional 3: CL cuando señala:

“la única forma de ir potenciando un buen liderazgo o una forma o el liderazgo es a través de la entrega de mayores responsabilidades a esas personas en particular”.

Los dirigentes manifiestan que la participación en la gestión se hace a través de la motivación constante, con asertividad para enfrentar debilidades y esa es una habilidad que se refuerza desde otro y así sucesivamente, por ejemplo el Dirigente 3: MS manifiesta:

“a mí el Lautaro me dijo un día dirigente tibio y yo capté que era para mí, cachai? Pero no lo tomé a mal po’, sino que dije hay que mejorar aquí”.

Con esto podemos señalar que el rol de las dirigencias es movilizar la acción, pero no desde el autoritarismo, sino más bien desde el convencimiento, con habilidades que permiten comprender las situaciones, los contextos políticos, las formas de vinculaciones sociales, planteándose constantemente en cuestionamiento, tal como se expresa aquí:

“si no tienes un dirigente que te diga las cosas, así, como son, porque alguien que no sueña, que no tenga esperanza de darle un cambio a su vida y no tenga ninguna credibilidad, mejor te quedai’ en la casa”. (Dirigente 5: MS).

Una vez más lo cotidiano, desde instalar vínculos solidarios, pero sin perder el norte político en la gestión, reafirma la gestión y las capacidades y liderazgos, del mismo modo cuando nos indican

“yo creo que lo cotidiano nos ha hecho empoderarnos. Por ejemplo con herramientas súper básicas como cuestionarnos. Como ir a hablar al SERVIU. Como “ay, pero cómo, si es una autoridad”, “no importa, te toca hablar”. Como ir al concejo municipal, “ya, tú tienes que defender esto”, “¡no, qué miedo!”. “No importa”. La técnica es como ir al choque”. (Dirigente 5: MV).

Estas dinámicas basadas en el compañerismo, el ser igual al otro, el tener una concepción de poblador/a permite abiertamente demandar mayor fuerza organizativa, en esa línea se rescata el hacer, el actuar, el cuestionar, pero se recalca el saber popular por sobre el discurso dominante, porque como dicen:

“nadie más que nosotros sabemos cómo construir población”. (Profesional 2: DR).

“el empoderamiento se basa en eso. Y no necesariamente del poder que puede llegar a tener sino que del poder que tú viste

que te permite proyectarte en el poder existente. No sé si me explico“. (Profesional 2: DR).

Se rescata que los procesos formativos en las prácticas significan una conjunción que permite ser compañeros en la práctica, y por otro lado, constituirte como un sujeto de cambio, por lo tanto, ves al poder como una posibilidad de ejercerlo:

Empoderamiento: como resultado de la práctica de la Eagis MPL

También hay procesos educativos que surgen desde el hacer mismo o la práctica y para los miembros de la Eagis MPL los aprendizajes significan experiencia para quienes los llevan a cabo, tal como señala a continuación:

“la práctica las necesidades del trabajo diario, y de superar los desafíos e imprevistos que surgen en el camino han sido nuestra mejor escuela, se puede decir que hemos aprendido haciendo y fallando” (Profesional 1: DR)

“Cuando se hizo la prueba de infiltración en el terreno, que es un conocimiento de los hidráulicos, ellos nos instruyeron a nosotros, en una clase express, y la asamblea hizo esa prueba. Él nos enseñó, nos indicó y nos fuimos a la práctica al tiro a los 2 días. Si los profesionales, no podían, nosotros podíamos”. (Dirigente 1: SM)

Las expresiones de los entrevistados permiten pensar que el principio de autogestión trasciende a las concepciones ideológicas y provocan sentimientos de adherencia, no tan sólo a la gestión de los proyectos habitacionales, lo cual se genera a partir de trabajos concretos que significan reducir costos económicos significativos, sino que permite tener un sentido práctico de la autogestión.

Otro modo de formación y que tiene directa relación con el punto anterior, ya que se desprende del ejercicio mismo de la práctica, pero que por su carácter político

es importante reconocerlo y darle un espacio especial, son las movilizaciones o la lucha. En este sentido, la expresión y poder de los movimientos sociales se manifiesta en la realidad social *“cuando los ciudadanos unen fuerzas para enfrentarse a las elites, a las autoridades y a sus antagonistas social”*. (Tarrow, 1997: 122)

En este contexto, para los entrevistados los procesos de formación no pueden estar aislados del principio de luchar desde y en lo habitual, en las condiciones sociales y su cuestionamiento diario, para desde allí, plantearse la necesidad de ejercer poder popular, tal como lo manifiestan a continuación:

“nuestro empoderamiento es en la necesidad de que las cosas tienen que salir. Porque lo necesitas de verdad, entonces vas a volver 100 veces, 200 veces y siempre vas a volver hasta que te digan que sí. Porque sabes que es tu derecho además”.
(Profesional 2: DR)

Es decir, no tiene que ver solamente con un tema de necesidad sino también de derecho.

i) Procesos subjetivos de empoderamiento propiciado por Eagis MPL

Cuando hablamos de empoderamiento como resultado de la práctica, es importante reconocer los resultados de los procesos formativos a nivel de lo subjetivo, en la constitución de un ser o de un sujeto, y en ese sentido, saber qué características presenta ese ser o sujeto que participa de la autogestión de los proyectos habitacionales que propone la Eagis para el MPL. El interés sería reconocer cuál es el perfil sociopolítico, la conciencia colectiva y de cómo se va generando cambios significativos en la identidad.

Al momento de consultar por el perfil de la persona que se desempeña en los espacios de la Eagis nos comentan que:

“trabaja con los principios con los cuales trabaja la Eagis, en ese sentido no tenemos que pensar todos igual, pero debes

trabajar bajo los principios básicos que se desarrollan dentro de la Eagis y dentro del movimiento”. (Profesional 4: AB).

Desde el compartir los principios básicos, surge el concepto de militante, el cual es comprendido como:

“integrantes del movimiento que se comprometen en un nivel superior con éste y están dispuestos a ponerse a su disposición dónde y cuándo sea necesario”. (Profesional 1: MM)

Conjuntamente el Profesional 4: AB establece salvedades con respecto a los compromisos, planteando que:

“mientras otros realmente encuentran una familia en el movimiento, otros al ver el sueño mayor y la invitación a la colectividad, comprometen/ofrecen su trabajo por las causas del movimiento”.

Con ello podemos reconocer que las dirigencias, la posición de los vecinos y vecinas, la profesionalización se profundiza cuando se decide ser militante, ya que se fortalece la concepción de cuadro al interior del MPL, tal cual como lo plantea el Dirigente Nacional 1: LG cuando señala que pasan a ser *“cuadros integrales de la revolución”*, es decir, ideológicamente promueven el discurso colectivo del movimiento.

Este proceso de concientización se experimenta como un ***“abrir de ojos”***, tal como lo señala el Dirigente 5: AF:

“ya no veí tanto en las noticias que te dan, sino que buscai otra idea de informarte mejor y pucha si vei una noticia, pensai, ah estos vecinos están reclamando, ah y por esto, ah que bueno, pero antes yo decía, ¡ah ya están protestando! Y ahora no, yo creo que en realidad todas sus protestas tienen su objetivo. Yo creo que aquí abrí los ojos”.

Consecuentemente con lo señalado en los puntos que anteceden, el sujeto que se forma al interior de la Eagis y para el movimiento, mantiene primeramente un

espíritu solidario, o sea sólo se transforma en la posibilidad de que otro se transforme, por lo que siempre va a priorizar el apoyar al otro, fortalecerse a partir de las fuerzas del otro y mantener espacios que permitan esos encuentros, dándole un realce al trabajo colectivo y la ayuda mutua, lo que finalmente radica en una conciencia colectiva necesaria para demandar cambios estructurales. Por lo que, la posibilidad de contrarrestar un orden distinto al capitalista, es a partir de la restauración de los discursos transformadores populares y revolucionarios, que a la larga permitan construir un nuevo territorio. Estas ideas se concretizan en lo que para el MPL es el nuevo poblador. El nuevo poblador se entiende como una razón de ser o:

“una figura ideal de lo que aspiramos seamos los pobladores de Chile, un sujeto empoderado, dueño de su destino, honesto, y dispuesto a luchar por sus derechos, comprometido con su comunidad y su familia” (Profesional 1: MM).

Asimismo, el nuevo poblador se reafirma cuando se enfrenta, gracias a un proceso formativo (empoderamiento) a los discursos dominantes, los que llaman a la desesperanza, a la individualidad, a los sentimientos de soledad, entre otros, tal como expresa la Dirigente 2: YF cuando habla de los procesos de desmotivación que ha experimentado y como los ha superado:

“igual yo también pasé por esa etapa, de que ya no quería más, pero, también dije si no sigo, no voy a tener nada y el por qué?, porque no tengo los recursos como para poder pagar un dividendo ni mucho menos, tampoco es mi idea llenarle los bolsillos de plata a los que tienen más plata que yo y esperar lo que me corresponde no más po’, entonces hay que seguir no más”.

En ese sentido, los procesos formativos permiten estar en constante contradicción y como lo señala el Profesional 1: MM:

“el Nuevo Poblador es un sujeto que es capaz de enfrentar esa contradicción y tomar la decisión desde lo que lo hace feliz. Porque cuando hablamos del Nuevo Poblador hablamos de un sujeto que se realiza”.

Cuando el MPL se plantea “nuestro sueño es más grande que la casa”, plasma en la consigna un diagnóstico claro

“las luchas por la vivienda, cuando se reducen sólo a una reivindicación habitacional, corren el riesgo de reproducir, con su conquista, la explotación, las relaciones de dominio, viéndose trasformada la rebeldía empleada, en un engranaje más de una cruenta maquinaria”. (MPL, Op cit, 2011: 29).

Es por ello que el MPL crea la Eagis no como una aspiración **“a mejorar el sistema subsidiario en Chile, (...) sino a conquistar la administración popular de fondos fiscales”** (MPL; 2008b), sino más bien como el camino hacia la vida digna, la cual *“representa un sendero amplio que abarca distintas dimensiones del vivir y de poblar un territorio, como la vivienda, pero también la salud, la educación, el trabajo; nuestra identidad es recuperar todo lo que nos han reprimido y negado por quinientos años”* (MPL, Op cit, 2011: 31) y ese vivir dignamente no es un ideal externo, sino que se construye diariamente y desde los sueños y anhelos de las personas. Lo que a la larga implica autogobernarse, y por lo mismo, nos remite a pensar en la importancia de generar una identidad.

En esta medida, los procesos formativos de la Eagis permiten fortalecer la identidad del MPL, de la cual es importante reconocer los modos en que la experiencia en la organización y los procesos de empoderamiento construyen una identidad propia en el sujeto, coherente con el proyecto en el que participa.

En este sentido, el primer antecedente identitario surge en el discurso de que el nuevo poblador es la herencia nueva y actual del movimiento de pobladores en el siglo XXI, ya que reafirma las acciones movilizadoras de antaño y práctico. La Profesional 2: DR lo plantea como

“pragmatismo, o sea, (...) las tomar los terrenos porque no había techo. Y la alternativa era tomársela no más (...) El proyecto de la Eagis parte igual, como decíamos, era súper inviable pero ¡no había casa, pues! Entonces había que hacerlo no más. Y que resultara lo que resultara. Y si nos iba mal, íbamos a volver al mismo punto”;

Esta decisión es determinante a la hora de caracterizar los factores que dan identidad a las asambleas, porque desde ahí se plantea la consigna de *“recuperar lo que nos pertenece”* (Renna, Op. Cit; 2010: 34), a través de la:

“recuperación de un pedacito de Estado para reproducirlo desde abajo. Es decir (...) si el Estado no podía y el Mercado no quería eran los pobladores los que asumían un curso autogestionario para conquistar la vivienda popular”. (Dirigente Nacional 1: LG)

De aquello el Dirigente 5: AF nos cuenta que ***“para poder impulsar este proyecto de vida que nosotros tenemos, eso es esencial que todos nos miremos igual”***; este principio se logra en el sistema de asambleas, ya sea porque, como se ha dicho anteriormente, es el espacio en donde se conforman y respaldan las decisiones colectivas y también porque cada una presenta historias, hitos, experiencias y poder, que les permite mantener una cierta “gobernabilidad”, tanto al interior de las mismas. Por ende, ese ejercicio de asamblea es constante, representa una forma de organizarse, que termina constituyéndose en un factor que incide en la identidad de sus integrantes.

Otro factor identitario es el que se marca cuando señalan las diferencias existentes entre una asamblea de pobladores y un comité de vivienda, el que se engloba en palabras de la Dirigente 2: YF *“ser más condescendientes, más unidos, más comunicativos, es el conocer la situación de tu compañero de al lado, es como ser diferente a todos los comités que se pueden formar, el conocerte con el que vaí a vivir, el saber la situación de tu persona que se sienta al lado en la reunión, conocerlo, que es lo que piensa, que es lo que hace, en qué trabaja”* y construir una nueva forma de relacionarse en una nueva población.

2° Categoría: Procesos de toma de decisiones autónomas (TD) en la Eagis MPL:

La manera en que se toman las decisiones habla mucho, de la manera en que se organiza un grupo de personas y de una visión de cómo se construye un proyecto colectivo en común.

La TD como práctica autogestionaria, se entiende como un proyecto que apunta a ser un:

“proceso democrático y participativo, que por un lado, busca que sean coherentes con los principios de gestión de recursos que se han acordado, pero a su vez tratar de dotar del mayor grado de democracia posible a las instancias en donde se toman dichas decisiones, resguardando los principios de autonomía y colectivización”. (Rodríguez, Op cit; 2009: 20)

Para efectos de esta descripción investigativa se centró la atención en torno a dos visiones, las cuales funcionan como principios básicos del proceso de TD; como ya se plateó en el párrafo anterior, por un lado, (1) lo democrático, lo cual, apunta a describir todo proceso en la TD que tenga relación con que las personas miembros de la Eagis MPL *“dedicados o no a la actividad productiva, participen en la dirección de la vida pública y contribuye a la adopción de las decisiones fundamentales a través de la planificación del desarrollo económico y social”.* (Tomassetta: Op. Cit: 213), entendiendo lo público como algo global que influye en todo ámbito de la vida de las personas; y por otro lado, (2) lo participativo, como un punto que nos permitirá describir *“la participación activa en la producción de las decisiones, como un proceso que implica tener la capacidad de asumir la responsabilidad de tomar decisiones, estando o no estando en un cargo de liderazgo”* (Rodríguez et al, Op.cit 2008: 30), lo que finalmente debería permitir desconcentrar el poder decisonal.

Específicamente, para analizar la visión democrática en la TD se tiene presente que la TD debe ser un ejercicio de deliberación pública, en función de los intereses de los participantes, los que son explícitos y conocidos, y deben responder a un proyecto o idea mayor. En este caso sólo nos enfocaremos en (1) especificar los criterios que se consideran para la toma de decisiones, y como

se nivela su relevancia política, (2) especificar la existencia de una ideología autonómica en la toma de decisiones.

A su vez, la visión participativa del proceso, tiene una influencia en la manera en que se busca colectivizarlas. En este sentido, los esfuerzos no están puestos en sumar un mayor número de gente solamente, sino en sumar una mayor intensidad y profundidad en la participación de la gente que integra la Eagis del MPL. Es decir, a continuación se describe la desconcentración del poder decisonal, a través de (1) niveles de horizontalidad en la TD, la (2) existencia de espacios deliberativos, y la (3) promoción constante para participar en la TD.

Dimensión democrática en la TD de la Eagis MPL: Un ejemplo de la politización de las decisiones

Según las entrevistas realizadas se desprende la idea de que al momento de tomar decisiones en la Eagis se toman en consideración, evidentemente, los distintos factores y antecedentes que se consideran relevantes, dependiendo de la situación.

Según el Dirigente 1: SM:

“la toma de decisiones debe considerar las distintas opiniones entre los vecinos y vecinas, dirigentes o profesionales y se barajan las factibilidades técnicas, los costos económicos, las capacidades humanas de llevarlo a cabo. Si la decisión es medianamente importante, se consideran por cierto los objetivos políticos del Movimiento y la Eagis”.

Sin embargo, entre todos los factores, hay dos que son los que más se destacan: el criterio técnico y el criterio político. El primero es inevitable, por las características de este espacio particular del movimiento:

“las decisiones técnicas recaen casi exclusivamente en el equipo de profesionales, en tanto son los que concentran el conocimiento específico respecto de este factor. Y si bien estos factores son expuestos en las asambleas, buscando colectivizar

la decisión, siempre hay cierto consenso en eso”. (Profesional 2: DR).

El segundo se explica por las características del Movimiento, en el sentido de que es una organización politizada con un proyecto político explícito, por lo que siempre está presente este aspecto en todas sus áreas.

Sin embargo, la decisión política se encarna siempre en los espacios de representación más importantes del movimiento: las asambleas de vivienda y la asamblea de dirigentes. En estos espacios, sobre todo en la asamblea de dirigentes, es donde se discute la política global del movimiento, por lo que toda decisión toma en cuenta ese factor, tal como explica el profesional 4: AB ***“el factor más importante es la decisión de las asambleas del movimiento”***

De las entrevistas se extrae que este mecanismo:

“busca que todos y todas participemos de manera asambleista, que todas las opciones y opiniones sean escuchadas, que los proyectos sean conocidos por la mayor cantidad de compañeros y compañeras, que hayan más ideas dando vuelta sobre una misma cosa, que los objetivos que nos reúnen como MPL sean reales”. (Dirigente 4: AF)

La metodología para preservar lo anterior consiste en que en cada asamblea de vivienda del movimiento, deben participar distintos representantes de áreas del MPL, en especial un representante de la Eagis (normalmente son profesionales, que han participado del diseño del proyecto habitacional de la asamblea en cuestión); luego los acuerdos que se toman en las asambleas son planteadas nuevamente en la asamblea de profesionales o de dirigentes, con el objetivo de no contradecir los objetivos generales que los reúnen como movimiento.

Al sopesar las decisiones desde el punto de vista político, no se piensa solo en lo inmediato sino en la construcción general en la que está comprometido el MPL, por lo que los antecedentes son considerados más estratégicamente. Es por ello que las decisiones para la Eagis MPL a medida que pasa el tiempo han conllevado mayores análisis y reflexiones, pues tienen efectos en las decisiones que se toman frente a otras asambleas. La TD depende entonces, de criterios

técnicos, los que han madurado en cuanto a las experiencias de las distintas asambleas y el desarrollo de su proyecto habitacional y por tanto, una decisión política es latamente disentida para resolver. Así por ejemplo nos exponen que:

“la decisión política permite tener una proyección, una perspectiva”, implica una visión a largo plazo que la perspectiva tecnicista no tiene”. (Profesional 2: DR)

“la visión técnica es muy estática y rígida, “es muy corta”. (Dirigente 3: MS)

Aplicando este razonamiento al funcionamiento de la Eagis MPL se diría que la primera aboga por la aspiración del producto final, aunque eso signifique extender el tiempo de su logro, mientras que en la segunda alternativa implicaría reducir el tiempo en cuanto signifique bajar la calidad del producto. En esta dialéctica la Eagis MPL, resolvería privilegiando la capacidad de decidir políticamente, por sobre los criterios técnicos.

La decisión de crear la Eagis fue una decisión política basada, por cierto, en un criterio ideológico, alimentado por la noción de autogestión. La idea que permite entender la conformación de la Eagis MPL es que:

“la Eagis es una propuesta táctica en el desarrollo de la autogestión como vía de liberación de clase”. (Dirigente 3: MS)

La idea, explica la Profesional 2: DR, surge de la concepción de que los recursos del estado deben ser de quienes los producen, es decir, de los y las pobladoras, en tanto que:

“son los que generan las riquezas con las que cuenta el estado, este es el principio ideológico que sustenta la creación de la Eagis”. (Profesional 2: DR)

Esta visión crítica de la sociedad, hace que dentro de las posibilidades de acción:

“no se considera válida ni legítima la legislatura de la sociedad actual y se actúa en función de una validez y legitimidad ideal, otra, distinta a la actual. Yo por lo menos en lo personal creo que el sistema y la ley y todo eso, no se ajusta a lo que nosotros buscamos como igualdad de derechos o igualdad de condiciones y aún más a una sociedad real, {...} si tenemos que pasarnos una ley para cumplir ese derecho, creo que ese derecho es mucho más legítimo que la misma ley que aplican en este momento”.
(Dirigente 3: CL).

Cabe destacar que un punto importante es la forma en que se toman las decisiones, el tipo de espacio que se utiliza para ello, la manera en que se organiza el movimiento en general y la EAGIS en particular. En este sentido, la forma en que se toman decisiones en general responde en su concepción la necesidad de una orgánica, y de una orgánica de cierto tipo que es la que se lleva a la práctica. Y se mantiene en el tiempo a través de la formación de los dirigentes.

El mecanismo para esto es la asamblea como espacio soberano para tomar decisiones. La importancia de la asamblea tiene una armónica conexión en una convicción ideológica (se cree en la democracia como valor y en la base social como la fuerza de apoyo y de movimiento) y un sentido práctico, en tanto no tiene sentido tomar decisiones sin influir en la vida de los involucrados de la asamblea. Para el Dirigente 3: MS, se trata de que:

“no debemos escapar de la democracia, de lo que es democrático, para esto nosotros obtenemos conocimientos antes de tomar decisiones, o sea, no son decisiones que se tomen así espontáneamente o así como por que se nos ocurrió, nos preocupamos de esos detalles”

Se reconoce que la asamblea como espacio de decisiones y participación al interior del movimiento es un espacio con reglas propias, donde la democracia no sólo se expresa en un sentido cuantitativo (cada persona que asiste puede decidir) sino que además se expresa en la generación de una igualdad social, donde los méritos están dados por la participación y el compromiso.

Finalmente cabe destacar que se observa a la EaGIS como un reflejo del Movimiento. Al momento de analizarla, tanto los dirigentes como a los profesionales presentaban dificultades para establecer una separación clara ente ambos niveles. Más bien, existe la tendencia a concebirlas como una unidad, regida bajo los mismos principios: autogestión, decisiones en asambleas, lucha desde las bases, etc. Si bien la Eagis es un ámbito de trabajo específico dentro del MPL, las decisiones finalmente pasan por la asamblea de dirigentes y por las asambleas locales de vivienda. Esto permite, por un lado, que la Eagis constantemente se permea de la producción política e ideológica que hace el MPL en estos espacios. Y por otro lado, esta imagen de una Eagis funcionando con asambleas de profesionales, asambleas de vivienda y una asamblea de dirigentes tiende hacia el principio de una empresa donde todos son gerentes y todos son dueños, donde todos los involucrados tienen el espacio para opinar y decidir sobre su empresa de gestión de vivienda. Es decir, el principio de una empresa colectiva.

La entrega de información efectiva, coherente, objetiva es primordial para la TD, como explica se explica a continuación:

“ésta se explican de manera directa y transparente en las asambleas. Lo que no quita que en esos casos los dirigentes lleven preparadas vías de solución propuestas para los problemas”. (Profesional 2: DR)

Tanto los profesionales como los dirigentes y dirigentas concuerdan en que todas las decisiones pasan por una revisión pública y colectiva de antecedentes, opciones y opiniones para luego tomar una determinación de forma colectiva. No obstante, aunque no todos están de acuerdo, al menos, pareciera que al decidir se sabe por qué se decide.

La explicitación de las razones para tomar una decisión, el hecho de comunicar y discutir las decisiones se considera como un valor, hecho coherente con la idea de democracia y autonomía. La idea de un dirigente autoritario no es una posibilidad dentro del MPL o por lo menos así se menciona

“no creo que un dirigente tome decisiones sólo y cuando hay un dirigente que lo ha llegado hacer, hay otros dirigentes que ponemos el tema en discusión y aterrizamos la problemática si así lo hubiera, se pone el tema en discusión en la mesa”.
(Dirigente 3: MS)

Si bien las decisiones más importantes pasan por la asamblea de dirigentes éstas son siempre puestas en discusión en las asambleas de proyectos habitacionales. De este modo, se propicia el espacio de discusión, lo que se grafica en la confianza que alojan los vecinos sobre los dirigentes. En este aspecto, se percibe un nivel positivo en legitimidad de los dirigentes, sin embargo, también se percibió la opinión del dirigente suele pesar mucho más que la de otro asistente a la asamblea.

Dimensión Participativa en la TD de la Eagis MPL: un ejemplo de colectivización y desconcentración en la TD.

Para analizar este punto, centraremos la idea de colectivización en la noción de poder, como algo que puede ser promovido por los miembros de la Eagis MPL, de manera tal que apunte hacia la horizontalidad que se debe considerar a la hora de tomar una decisión. A esto le llamamos desconcentración del poder decisional.

En este punto se establecieron tres ejes de análisis: (a) describir quién participa y su nivel de incidencia en la TD, (b) la generación de espacios organizacionales más o menos recurrentes en los cuales se toman decisiones y las características que tienen estos espacios (por ejemplo, una asamblea o un taller); y (c) los mecanismos para difundir la participación (formas de incentivar la participación en la toma de decisiones de las personas que normalmente no lo hacen).

Respecto a quiénes pueden tomar decisiones en la Eagis, existen nociones similares, pero se aprecia un primer criterio común, el más básico, la participación debe ser directa y no delegativa. Así por ejemplo, la asistencia a las asambleas representa para la Eagis un indicador cuantitativo en torno a la participación, y lógica asambleísta del movimiento hace que estos espacios sí

sean decisorias y no meramente consultivos o informativos. Para la Eagis, las asambleas son una

“sala de discusión donde todos den sus opiniones [...] todos tienen derecho a opinar libremente, a nadie le importa si está bien o está mal, todo es un sí, podría ser, llevarse a cabo. Todo es visto como una posibilidad”. (Dirigente 4: AF)

En este punto se reconocen ciertas distinciones entre la posibilidad de participar en las decisiones y la participación real en ellas. Por ejemplo, la Profesional 3: MS explica *“que dentro de las asambleas, si bien pueden tomar decisiones todos aquellos que la componen, los que efectivamente participan son siempre los miembros más “activos”, es decir, los que se incorporan al trabajo del movimiento y en el trabajo propio de la asamblea, aquellos son los que terminan participando en lo real y en lo concreto”*.

Para el MPL, las diferencias e intensidades que se muestran en el acto mismo de la participación real en las decisiones son propias y están marcadas por una naturalización de los mecanismos de delegación política; desde las entrevistas efectuadas se extrae una preocupación por parte de los entrevistados. Por ejemplo el dirigente 3: MS plantea abiertamente que las dificultades en la TD, se materializan en los discursos dominantes.

“hay una sociedad despolitizada, la política para ellos es solo una política tradicional, por eso el discurso es importante, como dicen los chiquillos, construye. Los ricos construyeron ese discurso tradicional y han hecho que nos perdamos, nosotros debemos retomar el nuestro, pero es difícil, la tarea es ardua, hay que formarse, las asambleas son para eso”. (Dirigente 3: MS)

En este punto las acciones organizativas del MPL apuntan específicamente a legitimar todo espacio para ejercer la TD; con ello pareciera que se pretende contrarrestar la falta de instancias participativas en el territorio, a través de desarrollar espacios de carácter asambleísta, es decir, cualquier instancia de trabajo, planificación, recreación o esparcimiento en el territorio, debe ser espacio de poder y decisión. Estas acciones pueden ser un aporte en la crisis de sistemas políticos, a la naturalización que dominan en la actualidad.

Por otro lado, la responsabilidad recae en quienes asumen mayores compromisos, este es el carácter que se considera para la TD. En esta distinción se sugiere hablar de los militantes del MPL, es decir,

“los miembros más activos y comprometidos” (Dirigente 1: SM)

“los y las que deciden son los que aportan con su trabajo, sea cual sea [...] Las decisiones deben considerar a quienes las llevarán a cabo”. (Profesional 1: MM)

La condición de militante en la Eagis es primordial, los militantes son ejecutores de la política del MPL dentro del espacio de la Eagis, pero no por ello deciden por sobre las asambleas, la militancia solo obedece a una posición individual en las relaciones de poder.

La idea de legitimar la concepción de asamblea tiene que ver con legitimar cualquier tipo de participación, toda toma de decisión debe ser considerada y el asambleísmo otorga esa fuerza, quienes son parte de alguna asamblea tienen un peso político por sí mismo.

Es este sentido, hay dos asambleas que tienen importancia en la TD, las asambleas de proyecto, las cuales se constituyen según los proyectos habitacionales existentes y la asamblea de dirigentes. En la asamblea de dirigentes asisten todos y todas aquellas personas con mayor responsabilidad, quienes tienen como fin representar los intereses colectivos de sus asambleas, de hecho ahí también se toman decisiones políticas sobre la propia Eagis.

Para proteger la autonomía en las dos asambleas mencionadas, la asamblea de profesionales de la Eagis está presente a través de personas o representantes, que asume el ser parte de un proyecto, ya sea por el rol profesional dentro del proyecto, como también por el aporte a la vida colectiva, donde se aprecia el carácter político del profesional. La asamblea de profesionales, se caracteriza por ser bastante disciplinada en el sentido de acatar las decisiones de la asamblea de dirigentes, pero al mismo tiempo es considerada como la visión técnica, económica y política especializada en gestión de proyectos

Siguiendo la misma línea de análisis, las asambleas de proyectos requieren y es más, se incita por parte de la Eagis a que se involucren en ellas los profesionales. La asamblea de profesionales, tiene su importancia en tanto permite politizar una labor que pudiese estar resultando excesivamente técnica.

Así mismo, otro espacio deliberativo importante es la asamblea de dirigentes, los profesionales también participan en aquella instancia, ***“planteando todos los puntos que se hablaba en la reunión de profesionales, y que se llevaba posteriormente a las asambleas y viceversa”***. (Profesional 2: DR)

La asamblea de profesionales (en conjunto con las reuniones de la Constructora MPL) ha servido además para propiciar la participación y el involucramiento de vecinos y vecinas de asambleas de vivienda en el desarrollo técnico de orden especializado y estructural del proyecto, en tanto son espacios abiertos a la participación de vecinos y dirigentes, lo que tiene el doble efecto de, por un lado, profundizar la participación de esos vecinos en la organización y, por otro, fortalecer la legitimidad de los dirigentes; situación que se entiende como:

“esto ha sido favorable para el trabajo en las asambleas de vivienda puesto que así los vecinos y vecinas que van, se informan de aspectos del avance de los proyectos y de la misma Constructora y luego lo informan a la asamblea”, (Dirigente 2: YF)

La integración de vecinos y dirigentes de asambleas al trabajo de la Eagis MPL ha ido en paralelo a la conformación e historia de esta entidad. De hecho, se comenta que en un comienzo, este objetivo se cumplía,

“pero cuando empieza el desarrollo más técnico fue mucho más complejo ir desarrollándolo en conjunto”. (Profesional 2: DR)

Los primeros espacios que se generaron para abordar este problema fueron el de las comisiones. En todas las asambleas se formaban grupos para tratar los distintos aspectos de la gestión de las viviendas (comisiones familiar, social, de asistencia técnica, económica, legal y de obras). Tuvieron relativo éxito,

“aunque en varios casos terminaba participando siempre la misma gente en todas”. (Dirigente 5: MV).

La especialización técnica en la Eagis MPL es evidente, sin embargo, el carácter político que se pretende en la TD permiten abrir el bagaje donde pueden haber interesados. Ya con el tiempo, explica el Profesional 1: MM, ***“estas reuniones se han transformado en asambleas periódicas las que permiten formalizar en un espacio democrático, deliberante y conducido el proceso de toma de decisiones”.***

Ahora bien, existe una gran importancia en el rol del dirigente, ya que cualquier situación de las distintas asambleas son discutidas y abordadas en las asambleas de dirigentes, y estos también, al igual que las distintas asambleas, guardan una soberanía para decidir su participación, lo que implica que los dirigentes deben lograr esa conexión, porque la autonomía de cada asamblea de proyecto es importante para el movimiento en su totalidad.

Con ello la participación de los profesionales de la Eagis en las asambleas de proyecto, sin duda asesoran el trabajo de los dirigentes; como se comenta:

“pensábamos que esa era parte también de la Eagis, informar a los vecinos cómo van los proyectos, no solamente el dirigente [...] es importante no solamente para nosotras, si no pa’ los vecinos, los pobladores somos incrédulos, entonces para nosotros era importante que estuviera la Eagis en nuestras reuniones para que la cosa, el trabajo fuera realmente confiable y colectivo”. (Dirigente 2: YF)

En este punto se mencionan esfuerzos de promoción de la participación, por un lado, de los vecinos y dirigentes (aunque principalmente de los vecinos) y por otro lado de los profesionales (ya sea de aquellos menos involucrados en algo más que el trabajo técnico o en el sentido de incorporar nuevos profesionales).

En cuanto a la participación de vecinos y dirigentes de las asambleas en las decisiones de la Eagis, la Profesional 2: DR expresa que ***“se intenta involucrar a las asambleas en todo tipo de actividad que pueda hacerse de modo individual pero mayoritariamente de modo colectivo”*** Sin embargo, los entrevistados

expresan que es muy difícil concordar con ese principio, en especial con los trabajos más específicos, más propios de las disciplinas de los profesionales involucrados, por ejemplo en las especialidades de arquitectura e ingeniería. En este punto la Eagis MPL comienza a considerar el concepto de ayuda mutua, el cual es un concepto propio de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda Por Ayuda Mutua (FUCVAM), el cual se entiende como el *“el aporte comunitario, aportado por los socios cooperadores para la construcción de los conjuntos colectivos y bajo la dirección técnica de la cooperativa”*. (FUCVAM; S/R: 2)

En la actualidad ese proceso se ha experimentado con miembros de la asamblea con mayor involucramiento político, tal como lo expresa el Dirigente 3: MS

“cuando hay vecinos que muestran compromiso y capacidad, una forma de promocionar su participación es incentivarlos a que asuman mayores responsabilidades, por ejemplo, siendo dirigentes locales de asamblea, o en caso de que tengan un oficio que sean parte de las gestiones técnicas y de la construcción misma del proyecto, es como una especie de contrato, apostamos a ser eso, una unidad productiva”

Otra forma de incentivar la participación de los vecinos es procurar su participación en eventos, actividades o encuentros en los que puedan profundizar en el proyecto político del MPL, que puedan permearse de él o de experiencias similares. Ejemplos de esto son talleres para dirigentes o la “Escuela del Nuevo Poblador” (talleres formativos-educativos), en este sentido se destacan experiencias tales como:

“cuando se incentivó la participación de vecinos en el encuentro de la Vía Popular y de los Pueblos a la Constituyente Social, realizado en Valparaíso el año 2011. A ella asistió una vecina que generaba cierta oposición dentro de la asamblea, cierta desconfianza hacia el trabajo del Movimiento. Sin embargo, al volver dio un “vuelco”, un “cambio rotundo” y pasó a ser una de las más comprometidas con el proyecto”. (Dirigente 2: YF)

Finalmente otras iniciativas mencionadas son el adjudicar directamente tareas de la Eegis a vecinos y vecinas. Por ejemplo, como comenta Dirigente 1: SM, ***“el solicitar a vecinos que hagan trámites a instituciones como el SERVIU, la Municipalidad o a Aguas Andinas. Son pequeñas formas de involucrarlos en el proceso”***. Proceso que es evaluado como positivo.

Más allá de todos estos esfuerzos, la Profesional 2: DR reflexiona acerca de que el problema de la mayor participación en la toma de decisiones en el MPL pasa por la idea de que este derecho se gana con trayectoria y trabajo al interior del movimiento. En este sentido,

“la descentralización total en las decisiones es “un horizonte”, un objetivo que se busca, pero que requiere que cada uno de los que participa en esa toma de decisión tenga no sólo el interés sino que también la dedicación de tiempo e involucramiento en el proyecto en general. En este sentido, lo que se intenta es promover la participación en la toma de decisiones, pero no como algo meramente formal sino como algo con contenido”. (Profesional 2: DR).

Es síntesis la promoción para la participación en la TD busca establecer como norma que todos pueden decidir, pero lo más importante es el involucramiento real en el proyecto político, lo que redundará en una necesidad y a la vez una mayor capacidad de participar en las decisiones (esto se profundiza en la dimensión de empoderamiento).

En este sentido, la asistencia a una asamblea vendría a ser apenas la forma mínima de participación, la lógica de la mayor participación en las distintas actividades y espacios del movimiento tiene un sentido:

“Tratar de aprender a entender que lo que proponemos como trabajo no es tan sólo un trabajo más, dice relación con el grupo humano que estamos conformando y la idea de generar una nueva sociedad y un mejor vivir”, es decir, que estos espacios se vuelvan instancias “humanizantes” desde distintos puntos de vista: afectivos, intelectuales, informativos, etc”. (Profesional 3: CL)

Por otro lado, en cuanto a los estudiantes y profesionales, existe algún esfuerzo por publicitar el trabajo que hace esta organización a través de artículos y noticias para promover la incorporación de nuevos profesionales, sin embargo, la mayoría llega a través de las redes del propio MPL y a su capacidad de despertar interés y convencer a nuevas personas del proyecto. Como explica la dirigente 4: AF los profesionales, ***“más han llegado por amigos de un amigo de un amigo que yo tenía”***.

Esta integración de estudiantes y profesionales es política del movimiento, aun cuando se realiza a través de procesos paulatinos y con esfuerzos de formación de por medio. A diferencia de antes, como comenta el dirigente Nacional 1: LG, donde los procesos de integración eran muy rápidos y no muy cuidadosos. Ahora, en cambio, se requiere comprender la lógica, los principios y el proyecto del Movimiento para asumir la toma de decisiones;

“el resguardo de los niveles de autonomía popular también lo toma, lo asume la asamblea y la coordinación de los dirigentes de asamblea. Ahí no puede ir cualquier compañero, excepto que asuma una rutina militante, por lo tanto, necesite estar ahí para el desarrollo de su política. Es decir, cuando se convierte en militante. ¿Cuándo se convierte en militante? Lo decíamos en términos figurativos, no es un momento. Cuando entiende que la lucha es más grande que la casa”. (Dirigente Nacional 1: LG)

Finalmente cabe mencionar que la mayor participación e integración entre vecinos y profesionales se entronca con un objetivo de mejorar la conexión entre la Eagis como gestión técnica de proyectos y la Eagis como lucha política. Esto requiere necesariamente una mayor fluidez y comunicación entre los espacios de asambleas locales de vivienda y el grupo de profesionales.

3° Categoría: Gestión y administración de los recursos colectivos y autónomos de la Eagis MPL

Categorizamos esta variable como la intención con la que se administran los recursos económicos, humanos y materiales de la Eagis, tanto en el sentido que se le quiere dar a la administración, como también a las formas de manejo de los recursos propios de la entidad autogestionaria.

i) Sentido de la gestión de la Eagis MPL

Se refiere a que toda administración tiene un sentido por el cual se guía para llevar a cabo un proyecto mayor, que engloba una forma determinada de gestionar y/o administrar. En el caso de la Eagis MPL es la Autogestión el modelo escogido.

Para ello nos interesa describir la manera en que el proyecto político de la Eagis MPL se expresa en la forma de administrar y autogestionar recursos, la razón es que está nivelando con la coherencia de la administración y el proyecto autogestionario.

Es importante dar cuenta de esta coherencia, puesto que el esfuerzo por analizar esta dimensión de la autogestión, apunta a comprender y reconocer qué tipo de gestión se busca y cómo se expresa, además si se han podido descubrir otros aspectos que no estaban contemplados en su génesis y que sólo pudieron advertirse una vez ya en la práctica cotidiana.

La idea de tener una EGIS propia como Movimiento surge:

“de las experiencias que se iban conquistando frente al avance popular. En la organización de la fuerza para conquistar el MPL-2, en la constatación de que el ejercicio técnico que ofrecía el Mercado lo podían realizar con la fuerza de los mismos pobladores”. (Dirigente Nacional 1: LG)

Asimismo, en el Primer Congreso del Movimiento en marzo del 2008, los pobladores dieron el “vamos” a la creación de su propia Eagis, *“luchamos por la*

administración popular de los fondos fiscales y públicos. Para eso es necesario fortalecer y consolidar la constructora y su servicio de Entidad de Gestión Inmobiliaria Social". (MPL, 2008a: 3).

De esta manera entonces, podemos apreciar los antecedentes para la conformación de la Eagis, basados en el análisis crítico de la Nueva Política Habitacional, en la experiencia misma de no gestionar su propio proyecto basándose en la asamblea del MPL 2, en contraposición con todo lo que hasta ese momento venía haciendo el Movimiento, que precisamente era hacerse cargo de sus soluciones.

Otro antecedente de importancia tenía que ver con que las Egis privadas no querían hacerse cargo de proyectos pequeños como los del MPL, ubicados además, en terrenos sujetos a la alta especulación inmobiliaria debido a su buena localización, como era el caso de los terrenos de Peñalolén que hasta ese momento se habían podido gestionar. Entonces, tal como se menciona:

“la consigna que se empezó a articular era que si el Estado no podía y el Mercado no quería eran los pobladores los que asumían un curso autogestionario para conquistar la vivienda popular”. (Dirigente Nacional 1: LG)

Con estas condicionantes más la voluntad política del MPL se constituye la Primera Entidad de Gestión Inmobiliaria Social de los Pobladores, quienes deciden agregarle una “a” de AutoGestión, que sería el modelo adoptado por el Movimiento para desarrollar los proyectos habitacionales, tal como se señala en su objetivo general.

En este punto se aprecia que el discurso de la Eagis MPL la autogestión tiene relación con la recuperación de los recursos del Estado y con la administración de éstos, es decir, tomar las riendas del proceso productivo. Es un cambio de paradigma, tal como se expresa:

“Es importante destacarlo porque del Estado vamos a tener procesos redistributivos, ¿verdad? La autogestión plantea un nuevo paradigma donde no tan sólo demandamos niveles de respuesta integral de parte del estado en la redistribución de la

riqueza sino que además logramos hacernos cargo de la dirección del proceso productivo. No tan sólo la ejecución de los proyectos de vivienda, no es la autoconstrucción, sino que el dominio o el gobierno de la billetera”. (Dirigente Nacional 1: LG)

En la expresión del dirigente, se observa un discurso que escapa y no responde al modelo asistencialista del Estado. El MPL resignifica los fondos fiscales transformando los recursos conquistados en victorias populares, tal como se extrae en la siguiente afirmación:

“si el estado a través del aparato gobierno define que se colocan decenas de millones de dólares para resolver los problemas habitacionales de los primeros dos quintiles, una población en movimiento puede ir a la conquista de cada peso-Estado, no para profundizar su propia alienación, sino para encamina a paso firme en un horizonte de conquista del autogobierno”. (Dirigente Nacional: LG)

A nivel colectivo, la autogestión para la Eegis del MPL permite reflexiona en torno a la autogestión como un proceso integral en donde se corta la lógica asistencialista, se genera cohesión, identidad de grupo en donde el objetivo a alcanzar es más que la vivienda, es decir:

“romper con esa cadena de benefactor beneficiario y genera evidentemente la cohesión de grupo toda vez que estamos hablando de un trabajo en equipo de una asamblea entera por un fin común que es obtener, uno: una vivienda y segundo una comunidad”. (Profesional 3: CL)

Al seguir profundizando en este modelo autogestionario, nos damos cuenta que de dentro de la necesidad y los obstáculos de un modelo no solidario, la Eegis promueve algo así como un ejercicio de “liberación”;

“si la lucha de clases se manifiesta en la disputa por el control de la plusvalía, es decir de las riquezas, nuestra mayor transgresión de Estado es a través del Estado recuperar las

riquezas públicas para un proceso de liberación”. (Dirigente Nacional 1: LG)

En palabras de una de las profesionales de la Eagis, reafirma que la autogestión es la recuperación de los recursos del Estado, porque

“en el fondo es recuperar las riquezas del estado, que son nuestras. Porque para construir casas, con vino navegado y peñas no lo vamos a lograr. Entonces necesitamos un espacio que nos recupere millones de pesos. Y eso nos permita construir vivienda. Y eso lo conseguimos a través de la política pública, rescatamos las lucas. Y lo importante es la correcta administración”. (Profesional 2: DR)

Por eso es que, por cada asamblea hay un encargado de finanzas, de esta forma todos manejan la información sobre los recursos que se administran, haciéndose cargo cuando hay que solventar algún gasto. Por esto participan de las reuniones de Eagis y de proyectos y de Constructora, porque el control de la administración es colectivo. Más aún, para una de los dirigentes, la autogestión tiene un sentido de asegurar que su proyecto, saldrá adelante precisamente por tener el control de principio a fin del desarrollo de su proyecto .Para otro dirigente, la autogestión tiene que ver con no tener la participación de terceros,

“autogestionarnos nuestros proyectos, porque claro, las Egis privadas los locos están ahí por ganarse las lucas y da lo mismo si el proyecto avanza o no avanza, total algún día irá a salir según los privados, en cambio aquí no”. (Dirigente 4: AF)

“En el fondo armar nuestros propios proyectos o sea no tener la participación de terceros como las Egis normales que tienen participación de las empresas externas, las cuales en el fondo lo que buscan más que nada, es un negociado, en cambio en el caso nuestro las necesidades de la autogestión va ligada a nuestras necesidades, ni más ni menos”. (Dirigente 3: MS)

Otra dirigente, expone que los recursos que se adjudica la permite que las supuestas utilidades de las constructoras privadas, se invierta en la construcción, ya sea en más metros cuadrados, en materiales de mejor calidad, entre otros,

“Para nosotros gestionar y administrar los recursos es incluirlo en el proyecto, para mejor calidad de departamento y así va lo mismo para la constructora y en todos los espacios del MPL”.
(Dirigente 1: SM)

Teniendo en cuenta todos los antecedentes anteriormente expuestos, ya podemos adentrarnos y profundizar finalmente en lo que sería el sentido, los objetivos y los fundamentos que le dan una determinada orientación a la Gestión de Recursos de la Eagis MPL y de qué manera se expresan éstos.

Se puede apreciar cómo, a cuatro años de gestión y desarrollo, de aprendizaje, de practicar la autogestión, los objetivos fijados inicialmente, se han llevado a cabo e incluso más. Estos objetivos tienen que ver con irrumpir, impactar en la política pública con su forma de hacer las cosas, tiene que ver con hacerse cargo de un pedazo de Estado que quedó en el Mercado y que ningún privado ni el estado, se haría responsable a la hora de gestionar viviendas sociales sin lucrar. Tiene que ver con conocer la política de vivienda y poder evidenciar sus contradicciones, para proponer alternativas a esos nodos críticos. Dice relación con ejercer el autogobierno –en palabras empleadas por los dirigentes que han desarrollado más la política del movimiento. Mientras la izquierda tradicional demanda más estado, el MPL y la Eagis se encaminan en el ejercicio del autogobierno,

“la izquierda, a la fecha, va a estar reivindicando un proceso de estatización del proceso productivo de la vivienda. Es decir, seguir profundizando en la producción estatal del hábitat más que en la producción popular, de base. Es decir, lejano al ejercicio del autogobierno. Qué es autodeterminación, que es control territorial. Qué es poder popular”. (Dirigente Nacional 1: LG).

Es así como se aprecian las dificultades más complejas que debe experimentar la Eagis. Estas dificultades dicen relación en dos esferas. Por un lado, las

dificultades que se presentan a nivel externo y por otro, las dificultades que se presentan a nivel interno como organización.

Las dificultades que existen a nivel externo, que según las voces de los diferentes actores involucrados en la gestión de la Eegis, se podrían agrupar básicamente en cuatro, las que serían: 1) Burocracia 2) Voluntades políticas 3) Cambios de normativa y 4) Diseño de política habitacional.

En cuanto a la primera, ésta es catalogada como impedimento y retraso vinculado a los trámites, a la burocracia y las cuestiones más de forma, que de fondo, es decir, rechazando o atrasando el avance de un proyecto sólo por cuestiones de formalidad, que si bien son importantes, no deberían ser determinantes para el avance de un proyecto, si es que el contenido está aprobado. En palabras de algunos dirigentes se aprecia que los obstáculos en este sentido son:

“el gobierno, la burocracia, que le falta un papel, que le falta un timbre, que le falta un tilde, que le falta un acento, una coma, le falta un nombre, aah, por cualquier cuestión te lo tiran pa atrás el proyecto”. (Dirigente 4: AF)

“las típicas, el papeleo, la burocracia, que no, que esto no se puede, pero que al final aah, pero si se podía, entonces, como pasó cuando no podían ser Eegis-Constructora”. (Dirigente 1: SM)

Este hecho al que se refiere la dirigente, tiene relación con que el proyecto fue presentado a SERVIU para postular a concurso, pero salió observado porque les dijeron que no podían ser EGIS y Constructora a la vez –contradiciéndose con la práctica real de las EGIS en donde la mayoría eran a su vez inmobiliarias y constructoras, situación que es confirmada en el Estudio realizado por ONG Sur Profesionales sobre el funcionamiento de las entidades de gestión inmobiliaria dentro del DS 174. (Sur: Op Cit;2011)

Respecto a los cambios de normativa, se puede decir que lo que establece la política habitacional es un Decreto Supremo, no una Ley, por tanto, los decretos supremos pueden ser cambiados cuantas veces los gobierno de turnos lo

estimen conveniente. Es así como el DS 174 de 2006 al año 2009 ya tenía 10 modificaciones, cerrando su ciclo con alrededor de 17 modificaciones al 2012, año en que cambia definitivamente el Decreto pasando al DS 49 para grupos vulnerables, DS 1 para clase emergente y clase media (subsidio integrado). Cada modificación traía consigo cambios de normativa que en muchos casos produjo retrasos en el desarrollo de los proyectos.

En palabras de la Dirigente 2: YF los ***“cambios de decreto, de hecho nos atrasa, nos paraliza, porque un decreto trae diferentes tipos de documento o de formas de postular y eso va atrasando po’, no avanzas y eso te quedas estancado y eso no ves avance po’”***.

Las dirigencias son quienes sienten mayormente el peso de los cambios de normativa, pues deben informárselo a la asamblea, y explicar los retrasos, etc. Como los dirigentes y los vecinos de las asambleas son los principales afectados, juntos van tomando conciencia también de estos obstáculos y reforzando la idea de ser Eagis y Constructora a la vez.

En cuanto a las voluntades políticas, en el ejercicio de la gestión de los proyectos y este trabajo conjunto que se da con SERVIU, fueron adecuándose además numerosas excepciones a la normativa cuando ésta restringía considerablemente el normal desarrollo de un proyecto. Se encontraron con funcionarios que eran capaces de interpretar la normativa de una manera en que no fuera restrictiva, al final se encontrarían con que el proyecto terminaba trabado, en vez de desarrollado. Es por eso, que muchas veces vieron los proyectos estancados más, por voluntades políticas –voluntad para que el proyecto avance y se destrabe- que por no cumplir con un requisito fundamental para la posterior ejecución del proyecto, pues siempre han cumplido con los requerimientos necesarios (de hecho, todos los proyectos están con Calificación (o aprobación) Condicional, sólo faltan los Permisos de Edificación por parte de la Municipalidad para obtener las Calificaciones Definitivas), con respecto a esta idea, un entrevistado se refiere a esta noción expresando:

“Tendríamos que preguntarle a la concerta y a la derecha, el gobierno porque no admite que pueda haber una organización que prácticamente les eche a perder el negocio, entonces ¿cómo nos golpea? Nos golpean políticamente y nosotros ante eso,

también respondemos políticamente, con todo lo que eso requiere, yo creo que esa es la principal traba que tenemos, no veo otro, porque somos capaces, como Eagis lo hacemos todo, cumplimos con lo técnico, cumplimos con lo social, cumplimos con lo legal, familiar y asistencia técnica, cumplimos con todo eso, entonces, ¿dónde está la traba? En el gobierno, en la voluntad política de los gobiernos”. (El Dirigente 5: MV)

Finalmente, otro de los impedimentos o dificultades que tienen es el diseño de la normativa misma, pues ésta es compleja, contradictoria, burocrática y no se acoge a la realidad; la siguiente expresión trata de dilucidar de manera muy gráfica la situación:

“por donde partimos, o sea, la primera gran dificultad del proceso es encontrar terrenos y una vez que uno encuentra un terreno que tiene la posibilidad o que tienen las características para desarrollar vivienda social, ahí es, cómo lo aseguramos, entendiendo que la oportunidad no disponemos de ninguna oportunidad de compra de ese terreno sino hasta haber obtenido los subsidios, estamos hablando de un proceso que dura años, lograr que un privado dueño de ese terreno sobretudo donde nosotros planteamos el desarrollo de vivienda social que son en lugares en territorios que se encuentran bien equipados y por ende se tranzan muy bien en el mercado, por ende tratar de garantizar o sujetar ese terreno por 2, 3, 4 años que se puede demorar un proyecto y obtener los subsidios, es tan difícil como suena”. (Profesional 3: CL)

Ese es el primer gran obstáculo, el segundo gran obstáculo, dice relación con el desarrollo de los proyectos, o sea estamos hablando del desarrollo de proyectos técnicos que tienen proyectos de arquitectura, de ingeniería, de distintas especialidades, por lo que es complejo, no contar con el apoyo de los profesionales, mucho más aún cuando ese conocimiento es cotizado en el mercado a altos costos, los cuales son difícil de cancelar desde la Eagis MPL.

Para la adquisición del terreno, como se explicaba anteriormente, el MPL en conjunto con la FENAPO (Federación Nacional de Pobladores) ha venido desarrollando reuniones con el gobierno respecto de generar una política de

suelo, en donde sea el estado quien compre predios para asegurar en ellos la construcción de vivienda social. Para esto, además de esas instancias de reunión, se han realizado múltiples movilizaciones, marchas y además se ha entregado un estudio de diversos suelos en diferentes comunas a modo de propuesta para generar un banco de suelo. Esta iniciativa no fue adoptada por el gobierno de Sebastián Piñera, sin embargo, la proposición continúa en el presente.

Se dificulta para la autogestión el desarrollo de proyectos técnicos por parte de profesionales sin ser remunerados, pues éstos son altamente cotizados en el mercado, teniendo que dedicarle cuantiosas horas a su trabajo remunerado para luego, sus horas de descanso y recreación otorgarlas al trabajo autogestionario. Incorporar al trabajo militante a profesionales ha sido trabajo arduo, se ha invertido tiempo, dedicación y atención aparte para poder incorporarlos por un lado, y por otro, mantenerlos. Ya se habló de esto al analizar la dimensión anterior de empoderamiento y se profundizará también en la siguiente subdimensión.

Las trabas “políticas-burocráticas” no son sólo por parte de SERVIU como indica la profesional, sino también involucra a los otros actores que deben participar en el circuito de la vivienda social. Estas instituciones también son las municipalidades y en especial, la municipalidad de Peñalolén, quienes han incurrido en faltas a la normativa en cuanto a la revisión de proyectos de permiso de edificación y anteproyecto y que la Egis MPL, por falta de experiencia no supieron advertir con anterioridad. En cuanto a la construcción de las viviendas propiamente tal, como va en función de la cantidad de familias postulantes, se dificulta la compra de terreno (por los pocos recursos destinados a ellos) y la construcción porque cotizar y comprar por unidad es distinto a comprar por mayor.

Por otro lado, hay que ver las dificultades internas que se generan en un proceso autogestionario. Éstas dicen relación con cambiar una cultura, pues tal como se expresa a continuación, existe una cultura de que los que tienen grandes conocimientos y estudios son los capacitados para estar a cargo de procesos constructivos y de gestión.

“la institucionalidad enseña que hay que esperar la solución y no hacerse parte de ella, es la lógica del benefactor-beneficiario, que tienen que sentirse agradecidos porque les están otorgando un subsidio , en vez de sentir que es lo que les corresponde porque son los que producen la ciudad y que de hecho, les correspondería más” (Dirigente 5: AF)

“nosotros no consideramos nuestro poder, por ejemplo, nos cuenta considerar a un obrero de la construcción que en su vida ha construido muchas viviendas y que sabe cómo es el proceso y que perfectamente puede ser actor principal en el desarrollo de su vivienda y la de sus vecinos, como constructor masivo de vivienda” (Dirigente 3: MS).

En el fondo, este es un cambio de conciencia, de volver a recuperar los saberes propios de la población. Es un proceso complejo, lento con dificultades y que está muy sensible a cualquier factor externo. Por eso la serie de iniciativas en cuanto a la formación que se han iniciado al interior del movimiento que en el análisis de la dimensión anterior se explicitaron.

Finalmente y por otro lado, otra dificultad interna tiene que ver con adquirir o crear un orden o una metodología propia para gestionar. Son los pobladores los que están a cargo de esta empresa, por lo que tienen que buscar los mecanismos que más les acomoden para ser eficientes y llevar un orden que, como no están acostumbrados a administrar en formato de empresa, suele causar algunos impedimentos.

ii) Administración de los recursos de la Eagis MPL.

La administración se analizará en función de aquellos recursos con los que concretamente y con los que potencialmente cuenta la Eagis MPL. Los recursos económicos se refieren a los recursos destinados al ámbito productivo de la entidad autogestionaria, en este caso a la gestión y ejecución de los proyectos habitacionales.

a) Los recursos económicos de la Eegis MPL

Estos deben apuntar a desarrollar cinco factibilidades que exige la normativa para tener un proyecto aprobado. Estas cinco factibilidades son: (1) Factibilidad Familiar, consta de toda la documentación necesaria por familia para su postulación, se engloba principalmente en el certificado de Ficha de Protección Social, en donde el puntaje de postulación no puede sobrepasar al descrito en la normativa, (2) Factibilidad Social, consta de la elaboración de un Plan de Habitación Social elaborado por un profesional del área social, este Plan de Habitación Social consta de la realización de un diagnóstico de las familias, con datos estadísticos y la elaboración de un cronograma de actividades que van según el avance de la obra una vez que se estén construyendo las viviendas. Esta primera parte es pagada por SERVIU una vez que el proyecto esté aprobado. La segunda parte, consta de la ejecución de ese Plan de Habitación Social que se realizará a lo largo de la obra. Esta segunda parte, SERVIU la paga una vez finalizado éste; (3) Factibilidad Legal, corresponde a la documentación legal de los terrenos. Estos costos también los solventa en primera instancia cada Eegis, y luego es pagada cuando el proyecto está aprobado por conceptos de asistencia técnica por parte de SERVIU, (4) Factibilidad Técnica – Económica, aquí va el desarrollo técnico de los proyectos habitacionales. Se presenta el proyecto de arquitectura con sus respectivas especialidades, las cuales son: Estructura, electricidad, hidráulica, gas. Acá van los estudios de suelo para ver si es factible la construcción de viviendas en dicho terreno. Debe ir acompañado al menos de un anteproyecto aprobado por la DOM (Dirección de Obras Municipales), los presupuestos para ejecutar las obras, el contrato de construcción con la constructora que se hará cargo de la obra, etc. (5) Factibilidad de Asistencia Técnica, es toda la documentación necesaria de la entidad y sus profesionales. Los gastos de esta documentación los solventa en el periodo de gestión cada entidad. Una vez aprobado el proyecto, se pagan éstos en conjunto con la realización de los proyectos.

Las Eegis privadas cuentan con socios que son parte de la sociedad jurídica y son ellos los que invierten (pagan sueldos, gastos operacionales, etc.) para llevar a cabo los proyectos, y cuando SERVIU hace efectivo el pago de las asistencias técnicas, estos montos los recuperan. Los pagos de asistencia técnica van según la cantidad de familias que componen los proyectos habitacionales, por lo

tanto, una Egis recibe más dinero cuando tiene mayor cantidad de familias postulando.

En el caso de la Eagis MPL, los pagos de asistencia técnica serán menos en comparación a la mayoría de las Egis, puesto que el proyecto más numeroso es de 32 familias, algo poco usual en las Construcciones en Nuevos Terrenos (CNT), modalidad en la que se desenvuelven. Debido a que a menor familias, menor en la cantidad de subsidios que se otorgan para la construcción, y menor son los subsidios que se logran y se destinan a la compra y adquisición del terreno.

Respecto a la conformación de la Eagis en términos económicos, la SEREMI de Vivienda exigía firmar un convenio marco que demostrara un capital inicial que tenía que estar inscrito en el Diario Oficial. Para poder tener ese capital, la Dirigente 4: AF nos cuenta: *“entre todos pusimos lucas, los que estaban en ese tiempo, se pusieron 5 lucas, se abrió la cuenta corriente y fue el piso, los chiquillos se consiguieron unos préstamos, quedaron encalillados unos cuantos, de ahí se lanzó la Eagis”*. Esto genera a la vez sentido de pertenencia e identidad con la empresa popular, pues todos se vieron vinculados desde un principio, no sólo los dirigentes.

Los entrevistados hablan de un funcionamiento de la normativa, en torno al funcionamiento de las Egis, que no logra dar solución a las ansias de los grupos organizados de dirigir proyectos habitacionales

“los recursos económicos que presenta el estado o los subsidios para la generación de vivienda, primero son bastante reducidos, o sea que sólo permite la gestión de proyectos a escala, que quiere decir eso, tener un nivel de ganancia que la haga sustentable. Ese es el primer punto, el segundo punto es que uno primero tiene que invertir para el desarrollo del proyecto y luego se paga meses o años después como lo señalaba anteriormente, una vez que está aprobado el proyecto entonces si uno no cuenta con un capital inicial, la generación o gestión de un proyecto es absolutamente imposible”.
(Profesional 3: CL)

Para sortear estos costos que deberían correr por parte de los socios de la empresa, se comienza a desplegar procesos que tienen relación con lo que se conceptualiza como ayuda mutua. La ayuda mutua que dice relación con el trabajo que aportan los integrantes de la organización, en donde le dedican horas de trabajo al proyecto con doble finalidad: por un lado el abaratamiento de costos que se traduce en rescatar sus saberes y ponerlos a disposición en pos de reducir costos del presupuesto final, y por otro lado, el encontrarse con los demás integrantes en una instancia diferente a la de la asamblea en donde se comparte, se conoce en otra faceta a los vecinos, se generan vínculos, se genera un espacio de encuentro, acercamiento y conocimiento que permite el reconocimiento con el otro en torno a un determinado tema en común. Si hoy en la gestión ya se han podido hacer estas jornadas, en la construcción se verán más seguidos y la idea es poder planificarlas.

Con la ayuda mutua se han podido desempeñar ciertos aspectos, tales como las calicatas y estudios de suelo realizadas en jornadas de ayuda mutua por los propios pobladores de las asambleas. A diferencia de las Egis privadas que contratan maquinaria para realizar éstos, los vecinos se organizan dentro de las asambleas,

“la ayuda mutua nos reduce costos porque no tenemos el capital inicial para desarrollar esos gastos, como asimismo permite a las familias involucrarse en el proceso de lograr sus viviendas. Así más que financiando sorteando los costos y gastos que tiene esta producción alternativa de hábitat”.
(Profesional 1: MM)

Los profesionales aportan con horas de ayuda mutua al realizar los proyectos que les son encomendados, es decir,

“el compañero arquitecto al hacer los planos de las viviendas, el compañero hidráulico al elaborar la especialidad de aguas lluvias, agua potable y alcantarillado, etc. Pues ningún profesional percibe remuneración” (Profesional 4: AB)

Por otro lado, existen los recursos económicos para la construcción de las viviendas, que están compuestos por los subsidios otorgados por el estado, los

ahorros familiares en sus libretas de ahorro para la vivienda, los aportes adicionales en donde nos encontramos con aportes de la municipalidad y ahorros de las propias familias. Estos se ven cuando se está construyendo, por eso, cuando hablamos de los recursos económicos con los dirigentes, éstos responden también que los **“veremos cuando se inicien obras” (Dirigente 5: AF)**. Además, dicha administración estará a cargo más directamente de la asamblea de la Constructora que de la Egis, aunque están en constante diálogo entre ambas, pues no es posible entender una sin la otra.

Una vez que los recursos sean pagados por parte de SERVIU, vendrá el proceso de administración de éstos. Aquí es donde tienen que poner en práctica lo que se menciona anteriormente respecto del sentido de esta administración, que debe ser diferente a las tradicionales, en donde sólo unos pocos deciden qué hacer; con respecto a este proceso una entrevista nos habla del autocontrol, transparencia y la confianza:

“lo importante es colectivizar la administración, la gestión. Y ser transparente en el sentido de que todos los compañeros del movimiento sepan qué platas entran, qué platas salen, y eso permite el control. El autocontrol dentro del movimiento. Que es importante porque siempre va a existir la desconfianza, por algo cultural. Casi como que el poblador no sabe administrar la plata. Cuando somos los que mejor administramos la plata”.
(Profesional 2: DR)

La recuperación de estos recursos sirve para “la liberación” de la clase, como se han expuesto anteriormente los entrevistador, por ello y como lo explica el Dirigente Nacional 1: LG: se han recuperado:

“El MPL hasta ahora en todos sus proyectos ha logrado autogestionar cerca de US\$6 millones. Entre el MPL 1, el MPL 2, el MPL 3, 4 y 6. En términos de suelo y proyectos de vivienda”.

Finalmente, algunas dificultades que se presentan en el proceso autogestionario de viviendas sociales, tienen que ver con el momento en que se entregan los recursos, pues para una Egis que no cuenta con los recursos como la del MPL, se hace necesario contar con anticipos, por ejemplo, o con alguna medida en

que se pueda asegurar el desarrollo de los proyectos. Esta situación se explica de la siguiente manera:

“generalmente dice relación con las políticas habitacionales. Las platas para la gestión de proyectos se entregan en los proyectos una vez que los proyectos están aprobados, por ende, evidentemente para una Egis normal que está recién iniciando y que no tiene un mayor capital sería absolutamente imposible la gestión de proyectos habitacionales bajo el precepto de la política habitacional”. (Profesional 3: CL)

En definitiva, falta la promoción de estas iniciativas, que por supuesto, están lejanas a ser posibles mientras sigan existiendo gobiernos adherentes a las políticas de corte neoliberal, asistenciales, subsidiarias y focalizadas.

b) Recursos Humanos de la Eegis MPL.

Se consideran las personas que aportan con trabajo ya sea técnico-profesional, político u organizacional para los objetivos de la Eegis. Quizás lo más importante de analizar este indicador, sea el proceso de vinculación de éstos y la forma de trabajo que existe entre los diferentes actores.

Hemos podido reconocer que quienes se vinculan a éste, son, por un lado, algunas familias de las asambleas con proyecto, pues no todas participan de ésta; los dirigentes y los profesionales (incluyendo las áreas técnica y social, más algunos estudiantes en práctica). La Profesional 3: CL identifica a los recursos humanos que se vinculan con el trabajo de la EaGIS de la siguiente manera:

“bueno, el concepto no se acerca a recursos humanos, queremos ser poblador rebeldes, consciente que tiene ganas de pelear por su casa y una forma distinta entendiendo que la política no está hecha para él, sigue con ese profesional rebelde también que aspira a poner al servicio sus conocimientos técnicos y profesionales para el desarrollo de un mejor hábitat para todos, porque esto nos involucra a todos”.

Por otra parte, y al contrario, hay expresiones que identifica como recursos humanos –aparte de los profesionales- a:

“toda persona que ejerza cierto liderazgo. Desde el dirigente más tibio hasta el dirigente más comprometido, ahí hay recursos humanos”. (Dirigente 3: MS)

Identificados ya los recursos humanos, podemos contar el proceso de vinculación de éstos al trabajo de la Eagis MPL y las diferentes tácticas que se adoptaron para que éstos no sólo se vincularan, sino también permanecieran en el MPL. En cuanto a los pobladores que componen las asambleas de vivienda, éstos se vinculan ya sea porque su dirigente le dijo que tenía que participar de tal o cual actividad o porque logra comprender lo importante que es su trabajo al interior del movimiento. Esto se detalla en la dimensión anterior, de empoderamiento, el proceso de participación y formación de liderazgos de las familias de las asambleas. Lo mismo que los y las dirigentes que participan en la gestión de los proyectos, de hecho, son fundamentales, pues son el nexo directo entre los profesionales y el resto de los dirigentes locales y nacionales con las asambleas. Este proceso también está detallado anteriormente, por lo que nos queda contar como se visualiza la vinculación de los profesionales.

Fundamental el llamado que hacen los propios profesionales es a involucrarse a este trabajo autogestionario, a sumarse a este proyecto de transformación social. Así lo identifican los dirigentes, quienes saben que las redes de los propios profesionales o vecinos del movimiento pueden ser fructíferos. Esto habla del convencimiento de quienes componen la Eagis que son capaces de transmitir su experiencia para generar vínculos; de este convencimiento se rescata experiencias tales como:

“cuando van a buscar a los profesionales, hacer los llamados en la universidad, pero los profesionales han llegado más por amigos de un amigo de un amigo, entonces el apoyo llega más por convencimiento”. (Dirigente 4: M)

“la cosa es como, mira yo te conozco a ti y mira tengo estos proyectos, te invito, ven a conocerlos, te interesa, así yo lo veo, lo siento que se van integrando”. (Dirigente 2: YF)

Por otro lado, también se han vinculado porque los pobladores han ido a las universidades a buscar profesionales o porque han aprovechado las instancias de foros, seminarios, etc. Para poder contar lo que se hace en el movimiento y de esa forma, vincularlos. Así es como, también se resalta la importancia de los medios de comunicación alternativos

“yo creo que han llegado por medio de la comunicación y la información, no de la mediática, si no de que los chiquillos han sabido poner redes de comunicación, de información. Creo que la comunicación ha sido importante en ese aspecto, pueden haber llegado alguno porque fue algún dirigente que lo conoció, lo trajo u otras que puedan haber llegado que conocieron nuestro proyecto como movimiento organizado y les interesó el proyecto no más po y cree en esto”. (Dirigente 3: MS)

Como a las familias les cuesta entender el aspecto técnico, en vez de excluirlos y dejar este espacio sólo para los profesionales se vinculan a ambos. Uno de esos intentos fue la creación de comisiones para que cada vecino pudiera participar de un espacio diferente y luego compartieran en la asamblea.

“La parte técnica siempre ha sido un karma para nosotros. A la gente le cuesta meterse entonces, entendiendo que la gestión tenía que ser con las asambleas, inventábamos cosas, por ejemplo, las primeras cosas que inventábamos fueron las comisiones. Entonces todas las asambleas tenía comisiones: familiar, social, comisión asistencia técnica, económica, legal y de obras. En la medida que iban desarrollándose los proyectos los vecinos iban, o sea, estaban las asambleas divididas”. (Profesional 2: DR)

A los profesionales para ir vinculándolos, una vez ya convocados, invitados y ya participando, la estrategia era hacerlos responsables de algo concreto, aunque

no supieran como hacerlo, pero debían investigar tanto en la norma como en sus propias redes, esto generó la comprensión por parte de los profesionales, la comprensión del proyecto político de la Eagis y del MPL en sí, el despliegue de la autogestión, la forma de desarrollar proyectos sin recursos, etc. Como se plantea a continuación;

“hoy día cualquier compañero del movimiento ha participado del desarrollo no solamente de sus proyectos de vivienda sino que también de sus procesos de formación sociopolítica y de movilización con lucha directa. Es decir, se han ido configurando como cuadros integrales de la revolución”.
(Dirigente Nacional 1: LG)

Por último, las dificultades tienen que ver con el tiempo tanto de los profesionales como de los pobladores. Así se relata en el documento “Dificultades del proceso autogestionario de la EaGIS MPL”:

“numerosas dificultades proporcionadas por el sistema. Quizás la más importante, es el tiempo disponible para el desarrollo de los proyectos, pues los profesionales que participan en la EaGIS, algunos de ellos Dirigentes del Movimiento, en general tienen otro trabajo con horario de oficina que sirve de sustento para sus necesidades materiales (entre ellas cubrir deudas adquiridas para ejercer derechos como la educación y paradójicamente la vivienda)”
(SANTOS, 2011: 1).

Finalmente lo importante es cómo los profesionales, dirigentes y familias se vinculan en el proceso de gestión y logran hacerlo acorde al proyecto político planteado por el Movimiento y en consecuencia, por la EaGIS. Todos los actores son parte del proceso de gestión, y todos se van conformando en cuadros revolucionarios con las dificultades que esto conlleva. El objetivo está trazado y se debe cumplir de alguna manera, por eso siempre se está innovando en las formas.

c) Recursos materiales de la Eagis MPL.

Estos recursos dicen relación con lo que se necesita cotidianamente para gestionar los proyectos de vivienda social. Aunque parezca un tema simple, cuando no se tiene recursos, pasa a ser un tema importante, pues hay que poner en práctica la creatividad y generar iniciativas para autogestionarlos. Es así como también aquí vemos inserto el sentido de la gestión.

Las familias dan un aporte mensual, que consiste en una cuota social con la cual se mantiene a la organización. Esta práctica la podemos ver en las diferentes organizaciones y herramientas que tiene cualquier organización, así como los sindicatos, los comités de vivienda, los colectivos estudiantiles, las cuotas de curso, etc. Con este aporte mensual, se paga el arriendo, la luz, agua, teléfono, internet. Los otros insumos necesarios se recuperan de otros espacios del movimiento.

También hay donaciones que vecinos y dirigentes aportan, me refiero a los artículos de oficina básicamente. Las tintas para la impresora se compran con aportes individuales. Así los profesionales como los dirigentes identifican de donde provienen los recursos materiales.

CONCLUSIONES

En la actualidad los espacios públicos se hallan fuera del alcance y el control de quienes deberían manejarlo, por lo que los territorios pierden su capacidad de generar y negociar en torno a un poder. De allí que, la noción de autogestión de los movimientos sociales populares en Chile, es la que permite entender, en un marco amplio de análisis, qué rol juega la organización en un contexto de lucha social, y en la construcción de una alternativa social, no sólo en el ámbito de la vivienda sino como propuesta económica y social paradigmáticamente distinta a la que impera actualmente.

En este sentido, el concepto autogestión es el más coherente con los propósitos planteados. La definición de mismo contempla especificidades históricas que la sitúan en un contexto determinado. *“Esa complejidad física y estructural de las comunidades precisa de una definición de la autogestión que si bien tenga en cuenta los rasgos genéricos de la misma, contemple la singular relación en ella de los factores políticos, económicos y sociales de la sociedad en general”* (Guzmán et al, op cit; 2009: 22).

El problema con algunos estudios sobre la autogestión es que suelen enfocarse en los casos de autogestión comunitaria como si las comunidades fueran islas apartadas de sus contextos. No obstante, en el contexto del MPL la autogestión como práctica y como propuesta política no existe en abstracto, sino más bien como un momento histórico concreto, que se genera por motivos y condiciones históricas específicas.

Es por ello que la presente investigación ha tenido como objetivo principal reconocer la experiencia autogestionaria de la Eagis MPL, desde la visión de quienes promueven, ordenan o idean las estrategias y acciones de la misma; con tal propósito al inicio del estudio se formuló una hipótesis, que será revisada a continuación, la cual plantea que,

La constitución de la Eagis basada en fines específicamente autónomos y autogestionarios potencian su capacidad de constituirse en un modelo de política habitacional en Chile.

De acuerdo a lo observado en el análisis, la democratización de las decisiones al interior de la Eagis MPL ha permitido avanzar de una manera que hubiese sido imposible si se hubiese basado sólo en criterios técnicos o económicos. Esta visión política es entendida como un punto en el que a la vez se tiene visión a largo plazo y se maneja un sentido práctico, de buscar alternativas creativas como soluciones a las necesidades. En este sentido, el gran aporte que hace la visión política en la Eagis es hacer posible lo necesario; abre los límites que impone la visión técnica.

Esta incorporación de la política al trabajo de la Eagis está respaldada por los elementos teóricos, o ideológicos que se desarrollan y comparten al interior de la organización. Son elementos que sustentan este trabajo pues aportan a la convicción en lo que se hace, uno de los principales motores que dan fuerza en el tiempo a la Eagis; elementos como, quizás el principal, entender que los recursos que maneja el estado no son otra cosa que la plusvalía del trabajo de los propios pobladores y que, por lo tanto, hay una legitimidad, una justicia, en buscar recuperarlos y administrarlos, o la noción de que la vivienda es un derecho. Por lo tanto, *“se refuerza la idea de que la mejor vía es la propia, la de confiar en la propia clase, y en las propias manos para buscar soluciones, base fundamental para la práctica autogestionaria”*. (MPL, Op. Cit; 2011b)

Estas nociones ideológicas, por así decirlo, ayudan también al objetivo de promover una mayor participación decisional, pero no de un modo plano, sino una participación activa, esto es, consciente, involucrada en el proyecto político. En otras palabras, permite el desarrollo de la militancia, que, se logra cuando se entiende que la lucha es *“más grande que la casa”*. (Dirigente Nacional 1: LG) Cuando se pasa de la mera reivindicación o del interés material concreto a la búsqueda de construir relaciones sociales significativamente distintas, cuando se piensa en una organización social del trabajo.

Sin embargo, los espacios decisionales se ven altamente tensionados en la medida que existe un crecimiento al interior de la organización, es así como la construcción de nuevos espacios de lucha por la vivienda en los cuales la EaGIS MPL se deberá desarrollar para el avance popular por la vivienda. Ello provoca la necesidad de un replanteamiento en la toma de decisiones para incorporar de mejor manera a cada uno de los actores de estos territorios para su desarrollo político territorial y general. En este sentido, la Eagis se ha visto en la necesidad

de generar instancias de comunicación semanales con cada territorio e incorporan a nuevos profesionales que, en conjunto con quienes poseen mayor experiencia y en conjunto con los dirigentes y asambleas, conformen equipos autogestionarios.

La capacidad que tiene la Eagis de generar procesos efectivos de empoderamiento es real y efectiva, pues ha permitido por una parte socializar los conocimientos que en un principio no están permitidos para los pobladores, como es la gestión técnica, económica, legal de los proyectos habitacionales. Por otro lado, contribuyen a la problematización de la política habitacional y el modelo económico que la sustenta, ya que desde la praxis y el enfrentar constantemente los obstáculos propios de una política planteada desde “arriba”. No obstante, dichos espacios representan en el cotidiano, sólo una fracción de tiempo, lo que puede resultar no determinante entendiendo que el resto de las horas de su vida son invertidas en su trabajo, en el cual existe una vinculación con una ideología dominante, es por ello, que se ha vuelto de primera necesidad abrir más espacios en donde como movimiento construyan desde la cotidianidad de los sujetos buscando en cada uno aumentar los niveles de empoderamiento, no tan sólo para el “compañero” integrante de la organización sino también para su familia y sus vecinos.

En ese sentido, la conceptualización del nuevo poblador y su lucha por la vida digna es totalmente contrario al discurso gubernamental de construir “barrios integrados”, sino más bien apuesta a un cambio relacional, de vida, a vivir en un barrio que no tan sólo viven juntos, con áreas verdes, sino que se vive en un barrio donde conoce a los vecinos lo que permite la creación de lazos de solidaridad. De ese modo, el ser parte de una asamblea significa una conquista en el territorio, y constituye una lucha por impedir que sean desalojados de la ciudad, ya que la participación social promueve un desarrollo a nivel comunitario que trasciende a la problemática habitacional.

La identidad a nivel comunitario, las motivaciones y las expectativas y su inclinación por seguir trabajando y luchando por otros derechos, por la necesidad de incidir en la política pública, por nivelar sus estudios, generan un colectivo con alto nivel cultural y popular, de sus raíces y de su “clase”, como pobladores, trabajadores y verdaderos actores de una transformación, implica un discurso

contrahegemónico que tiene implicancias en el ejercicio del poder, en el ser poder y en buscar los modos para obtener más poder.

En definitiva, los procesos formativos de la Eagis MPL en su práctica y en su subjetividad, significan que el MPL ha logrado generar más que un cuadro de autonomía generalizada, espacios autonómicos dentro del desarrollo de su política, donde más que la destrucción del Estado, ha sido su deconstrucción. Es decir, lograr segmentar espacios de la operatoria pública, “laborativizarlo”, ponerlos arriba de la mesa, estudiarlos, desarmarlos, y utilizar los elementos productivos que alojan. Por lo tanto, los procesos formativos tanto a nivel práctico como subjetivo han permitido que la Eagis más que la autonomía total sin Estado, permita visualizar el Estado, entender que está presente, que es una esfera del poder a transformar, pero que a la vez es la síntesis de la lucha de clases.

El tercer punto a considerar responde a que toda gestión mantiene sentido, un fundamento, un proyecto político: la Autogestión, que sirve como proceso, primero, de ejercicio de autogobierno, y segundo, como proceso de emancipación, de liberación (que profundiza al primero). Estos procesos llevan a un proyecto que es el de la Vida Digna.

Es así como las prácticas de autogestión van acordes con ese sentido, con este proyecto político. De esta manera, se rompe con la lógica benefactor-beneficiario, ya no son los sujetos asistidos por el estado que les brinda soluciones, sino que son los propios pobladores salen en búsqueda de ellas.

Esto es un cambio de paradigma, pues que los pobladores “administren la billetera” en una sociedad como la de hoy, con las políticas públicas de hoy, no es concebido como figura procedimental. Efectivamente al constituir la Eagis MPL hay un componente de necesidad, pues los privados no iban a gestionar ni construir viviendas como las que el Movimiento está realizando, pero también se suma a este proceso, uno mayor es el de la liberación y que pudimos constatar en el camino.

Se hace importante entonces, que así como están cambiando paradigmas, este cambio debe ser completo, pues no cumpliría su objetivo, si no estuviera acompañado de un proceso concreto de gestión y administración de recursos de

manera diferente. Acá se propone una administración colectiva y transparente, basada en una buena comunicación. De esta manera se tiene el control de la administración, es decir, el autocontrol. Esto, con todas las dificultades que conlleva, pues están ejercitando este modo de gestión y construcción.

Lo importante de todo este proceso, es que la autogestión de proyectos habitacionales es posible, hoy es la alternativa urbana de quienes están organizados, ya que permite constituirse en una unidad productiva específicamente autónoma y autogestionaria, la que potencia la capacidad de instaurar un modelo de política habitacional en Chile.

Sin embargo, a lo largo de todo el proceso se han encontrado con dificultades. Éstas se encuentran a nivel externo e interno: a nivel externo con la burocracia a la que cotidianamente se ven enfrentados; las voluntades políticas que dicen relación con la facultad para dar impulso o no a los proyectos por parte de las autoridades. Los cambios de normativa que retrasan el avance de los proyectos y fundamentalmente el diseño de la política en sí, que aparte de ser burocrática y contradictoria, no se ajusta a la realidad. En segundo lugar, existen las dificultades internas que van más en un plano subjetivo, pues tienen que luchar contra toda una cultura impuesta por años en torno a que si son pobres no pueden hacerse cargo, por ejemplo, de una empresa; que si no tienen estudios, no pueden hacerse cargo de gestionar los proyectos; que en la televisión ven cómo se fomenta el consumismo y con eso el individualismo y competencia, lógicas contrarias a las que el Movimiento desarrolla al interior de su organización. Y esta lógica del “salvarse uno mismo” también –y lamentablemente- la vemos aun enraizada en los pobladores que no han tenido la experiencia de organizarse.

Básicamente destacar dos aspectos, por un lado la “correcta” administración – que se hablaba anteriormente- en cuanto a los recursos económicos y materiales y por otro lado, las características que se van desarrollando en los profesionales (como “recursos” humanos), de los dirigentes y vecinos de las asambleas que participan directamente en la gestión.

En el primer punto, valorar el despliegue de la autogestión lo que implica, por ejemplo, las redes que se han construido desde la Eagis MPL. Aquí es importante destacar la ayuda mutua como propuesta cuando no hay recursos

disponibles. Esto es de quienes practican la autogestión, sólo en este paradigma se puede entender la ayuda mutua.

En cuanto a quien se vincula al trabajo de la Eagis, cabe destacar el proceso de cambio de quienes trabajan en ésta. Se ve un proceso de concientización y de amplitud de horizonte en donde quienes están es por un proyecto político de transformación.

Finalmente, la relación general que se percibe desde la misma EaGIS es que habría una autonomía ideológica potente, que guía una autonomía política en construcción y que se abre paso. Pero que a la vez donde se flaquea es en cuanto a la autonomía económica. Ésta se busca desde su autonomía ideológica y política, como algo necesario para desarrollarse plenamente.

Por un lado, la autonomía ideológica adquiere una gran fuerza gracias a que la Eagis responde a una lógica que está muy arraigada en la práctica cotidiana de la población, como es el sentido práctico. La Eagis responde a una de las formas organizativas propias de estos sectores que resistió la intervención neoliberal de los últimos 30 años. Es doblemente fuerte porque a la vez responde a formas culturales de pensar y hacer (que de hecho pueden describirse como un pensar-haciendo) y a la herencia histórica de las organizaciones pobladoras, las que siempre han tendido a las iniciativas colectivas como una estrategia de supervivencia y de producción del propio hábitat.

Es esa ideología la que se hace presente a través de una Eagis que presenta características contrapuestas, rupturistas respecto de lo que el modelo neoliberal concibe como empresa, desde el aspecto económico, en cuanto no busca las ganancias sino que se concentra en la calidad del producto, hasta el aspecto organizativo, en el que no hay jerarquías laborales y, en cambio, hasta se dan instancias de formación sociopolítica conjunta.

Por otra parte, la Eagis responde a una estrategia de construcción de autonomía política mayor a la que ella misma guarda. Se trata de esta estrategia del Movimiento de crear espacios autonómicos donde se replique a pequeña escala el ejercicio de autogobernarse, donde, a pesar de que la influencia de la acción misma puede ser pequeña, en el fondo los temas sobre los cuales se trabajan son universales: la salud, la educación, el trabajo, el deporte, la vivienda, etc. La

efectividad de esta estrategia se observa en que, efectivamente, a través de la Eagis se ha logrado una comprensión muy profunda de las políticas de vivienda del actual modelo, y a la vez, la generación de propuestas alternativas de política pública en torno al problema de la vivienda. Es decir, se ha desarrollado una visión política propia, autónoma, de cómo debería tratarse el problema del hacinamiento y la falta de techo en el país.

Finalmente, el diagnóstico no es tan positivo en cuanto a la autonomía económica. Se reconoce una dependencia en este sentido de los recursos que controla el Estado y que actualmente se sostiene de manera más bien precaria. Lo que ha logrado sostenerla en el tiempo, sin embargo, es el proyecto político que la autonomía ideológica y política logra fortalecer. Este proyecto ha sido capaz de atraer y coordinar una infinidad de esfuerzos y voluntades que disponen de su trabajo y de sus conocimientos para sacarlo adelante, muchos de los cuales tienen un valor en el Mercado que, en otras circunstancias, sería absolutamente inabordable para la Eagis. Recursos humanos y conocimientos con los que incluso muchas EGIS privadas no cuentan.

Gracias a esta decisión y al impulso de estas iniciativas que no se quedaron sólo en el discurso, sino que se llevaron a la práctica, hoy existen cuatro proyectos habitacionales, ubicados en sectores bien localizados (áreas verdes, centros de salud cercanos, colegios, locomoción, acceso, etc.), dentro de la comuna de Peñalolén y con un alto nivel de participación de las familias en la gestión de éstos. Es así como la Dirigente 1: SM recuerda cuando se tomó la decisión de que MPL Constructora fuera la constructora de su proyecto: *“me acuerdo de la decisión de la constructora, porque nosotros buscamos por todos los medios las constructoras, les presentamos el proyecto y preguntamos las distintas opiniones, las de la asamblea, las de los profesionales y ninguna nos dio que podía construirlo porque era muy caro, fuimos obligados prácticamente a tomar la decisión porque ninguna constructora privada construiría el MPL 1”*.

Así mismo, la dirigente hace alusión a la administración propia de los recursos, a las decisiones que eso conlleva, y a tener el control del futuro de los recursos: *“Nosotros distribuir, y pagar nosotros, y comprar al precio que nosotros queramos y la calidad que nosotros queramos”*. (Dirigente 3: MS).

HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

A lo largo de la investigación y específicamente en el análisis se puede dar cuenta de ciertos aspectos que quizás no se tenía o que se pensaba que no era necesario establecerlas como tales, ya sea porque no se plantearon de la forma más correcta u ordenada.

Un elemento fundamental no abarcado en las dimensiones ni subdimensiones es la lucha, como la exponen constantemente los y las entrevistados, los comunicados, en los libros y a lo largo de la reconstrucción de la historia siempre la mencionan, pues es parte de las características particulares del MPL.

La lucha como acción colectiva es un elemento transversal en la Eaxis MPL. Está detrás y al lado de todas las dimensiones. Cuando se habla de tomar decisiones políticas, lo que está detrás es incorporar la lucha para hacer posible lo técnicamente inviable. La lucha abre caminos de posibilidad, por eso lo político se sobrepone a lo técnico.

Así la lucha la podemos encontrar en dos dimensiones: por un lado, en lo concreto se refiere a las movilizaciones, a las protestas, tomas de instituciones, etc. De esta manera se expresa concretamente y a lo largo de las entrevistas, aparecen mencionadas siempre las movilizaciones, ya sea como un elemento identificado por parte de los entrevistados respecto del avance de los proyectos, o ya sea porque cada cierto tiempo la gente necesita de la movilización o porque los hitos que más han marcado a los dirigentes han sido las movilizaciones. También logran identificar que éstas sirven como canalizador de energías. Muchos tienen una vida realmente dificultosa –por decir lo menos- lo que hace que en las movilizaciones encuentren un tubo de escape a su realidad, botando la rabia, indignación que han acumulado por tiempo. A su vez, cuando ven a otros movilizándose –que no sea el MPL- les hace sentido, pues se logran reconocer en los otros.

Respecto de la movilización, está transversalizada a la toma de decisiones, pues la presión ejercida por parte de los pobladores es un arma política. Generalmente cuando se demanda algo a SERVIU o al Ministerio, etc. Vía movilización (toma de edificio, marcha, encadenamiento, etc.) ha sido porque la normativa no responde a las necesidades de los pobladores, por lo tanto, si

fuera por el antecedente técnico, se tomaría una decisión técnica, pero como todas las decisiones que se toman son a nivel político, se realiza una acción política también.

Como segundo hallazgo, podemos mencionar la existencia de la Constructora que no fue considerada en ninguna dimensión ni subdimensión –efectivamente porque no es objeto de esta sistematización por cierto- sin embargo, es relevante mencionarla pues al momento de entrevistar en la gestión de recursos económicos, por ejemplo, la mayoría de los entrevistados apuntan a responder por los recursos que se obtendrán para construir, lo que no es una responsabilidad de una Egis normal. Esto responde a otro elemento: la EaGIS pierde todo sentido de existencia si no se hubiese creado la Constructora MPL, porque ¿de qué sirve gestionar y diseñar los proyectos de vivienda social, si después ninguna constructora los hubiese construido? Se reafirma la decisión política de quienes habiendo constituido la Eagis forman la constructora MPL.

APORTES DEL TRABAJO SOCIAL

Partir esta reflexión final, destacando que una característica fundamental para poder desarrollarnos como trabajadores sociales en una experiencia autogestionaria fundada por un movimiento social que busca la emancipación de una clase oprimida, es enfrentar la realidad como profesionales a merced de la liberalización.

Particularmente en nuestra profesión, muchas veces nos vemos enfrentados por un lado, a una política pública deficiente y por otro, a la demanda social, quedando “al medio”, lo que finalmente se traduce en muchos casos, terminar “amortiguando” y conteniendo la demanda social.

Cuando uno se integra al MPL y tal como lo declara el dirigente nacional 1: LG, los pobladores se encargan de que los y las profesionales se involucren como actores protagonistas de la transformación social integrados a la lucha como compañeros profesionales.

Desde este punto, comenzaré a establecer relaciones entre el Trabajo Social con diferentes aspectos, los cuales cotidianamente en la práctica autogestionaria de la Eagis se debe realizar desde una reflexión constante

Trabajo Social y Dirigentes

La acción del Trabajo Social dentro del movimiento ha permitido profesionalizar el trabajo realizado por los dirigentes en sus asambleas en términos autogestionarios, el manejo de conceptos en la elaboración de Planes de Habilidadación Social, la relación con colegas dentro de aparatos estatales utilizando “puestos” claves, permite hablar con el mismo lenguaje y acercarlo al movimiento. También podemos ver la planificación asamblearia en caso que ésta se realice; saber trabajar interdisciplinariamente coordinando distintas disciplinas y roles en pos de un objetivo como es el desarrollo de un proyecto habitacional.

Así también la práctica dirigencial permite que el hacer del trabajador social también se nutra de elementos del lenguaje cotidiano, del lenguaje utilizado por

la población, permitiendo así una retroalimentación cuya síntesis es un militante sin distinción entre profesional o poblador, sino más bien un militante de un movimiento de pobladores, cuyo lenguaje es capaz de comprender y expresar realidades en espacios tan diversos como asambleas y a la vez en reuniones con organismos gubernamentales. Sin lugar a duda, es un proceso que se encuentra en crecimiento, lo que permite ir creando una mayor perfección de esta síntesis.

Trabajo Social y Formación

La formación dentro de procesos políticos resulta fundamental. La cantidad de contradicciones culturales es substantiva, particularmente en procesos que son mayoritariamente dirigidos por mujeres, las cuales son altamente cuestionadas por labores cotidianas de la dirigencia, reuniones hasta tarde, gran cantidad de reuniones semanalmente, preocupación por problemáticas de otros, participación en diversas movilizaciones, etc. Para esto, el rol que ha cumplido el trabajo social ha sido el de buscar la entrega de conocimientos que empoderen a las dirigencias en torno al tema de vivienda, buscando que éstas puedan defender posturas en espacios tan cotidianos como la familia, así también como la relación con autoridades, saber cómo funciona un proyecto habitacional, cuáles son las instituciones con las que se relaciona, el conocimiento de una política habitacional, de sistemas de medición, buscando no tan sólo entregar conocimiento si no también conducir a procesos reflexivos. Esto si se aborda no tan sólo desde el conocimiento como profesional, sino también se valora el conocimiento entregado por los mismos dirigentes, y particularmente por dirigentes más experimentados.

Es por el punto anterior que la experiencia descrita en la presente investigación, tiene el objetivo de plasmar una experiencia de un trabajo social militante, en el cual no sólo se genera conocimiento desde la práctica del trabajo social en un territorio, sino de la práctica cotidiana que fortaleció la posición y la decisión de una Trabajadora Social de ser militante.

Hacer esta aclaración es importante porque dice relación con la dinámica de este movimiento social, en la cual el rol que se debe cumplir se cumple más allá de lo

que le parece interesante al individuo, si no lo que es necesario para el avance del colectivo.

Este ejercicio militante, llevó a la necesidad de describir esta experiencia, que ahora se pone en práctica en la presente tesis, buscando así generar conocimiento con un lenguaje de “síntesis” que permita ser leído por miembros del movimiento como así también por el mundo académico, cuyo ejercicio se hace necesario para la futura vinculación de profesionales a los movimientos sociales, que esta opción sea cada vez más frecuente por los profesionales, en vez de seguir optando por el gran mundo de las empresas. Esto puede deberse, entre muchos factores, a que el vínculo con el campo popular no está bien desarrollado (puede explicarse por muchas decepciones que los pobladores y movimientos sociales en general, han tenido por parte de los estudiantes y profesionales), pero que no se superarán si no existe un real compromiso por el mundo de la academia en querer aportar, situarse al lado (no atrás ni adelante) y no llegar con la lógica intervencionista a los procesos de movilización social.

BIBLIOGRAFIA

- Aguirre B. y Rabi S.; (1998) "Trayectorias institucionales de la CORVI". Revista Electrónica DU&P Diseño Urbano y Paisaje Volumen IV N°10. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje. Universidad Central de Chile. Santiago, Chile.
- Aravena S., Sandoval A.; (2008) "Política habitacional y actores urbanos, Seminario del Observatorio de Vivienda y Ciudad". Ediciones Sur. Santiago, Chile.
- Borón, A; (2000) "Tras el Búho de Minerva: Mercado contra democracia en el capitalismo del fin de siglo". Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
- Bourdieu, P.; (1995) "Respuesta por una antropología reflexiva". Ed Grijalbo. México.
- Bravo, L.; (1959) "Chile: el problema de la vivienda a través de su legislación (1906-1959), Volumen 1. Editorial Universitaria S.A. Santiago, Chile.
- Canales, M.; (1994) "El grupo de discusión". Revista de Sociología N° 9, Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Canales, M.; (2006) "Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios". Lom Ediciones. Santiago, Chile.

- Cotal, J.; (2011): "El movimiento de pobladores en lucha (MPL), Continuidades y rupturas en las tradiciones organizativas del movimiento de pobladores (Santiago, 1957-2010)". Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, Facultad de Humanidades.
- Castoriadis, C; (1983) "La institución imaginaria de la sociedad" Volumen I. Ed Tusquets. Buenos Aires, Argentina.
- Davila, O.; (1998) "Estado y Políticas Sociales: Del Estado Protector al Estado Subsidiario". Última década n° 009. Centro de investigación y difusión poblacional Achapallas. Viña del Mar, Chile.
- Ducci, M. y González, M.; (2006) "Anatomía de la expansión de Santiago". Centro de Estudios Públicos. Santiago, Chile.
- Espinoza, V.; (1988) "Para una historia de los pobres de la ciudad". Ediciones SUR. Santiago, Chile.
- Foucault, M.; (1999) "Estrategias de poder". Ed Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Garcés, M.; (2002) "Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970". LOM Ediciones. Santiago, Chile.
- Girald, F; (2003) "Cuidad y Complejidad". Editado por Colección del comportamiento crítico y contemporáneo. Bogotá, Colombia.
- Guzmán, O; Caballero, T.; Vásquez, B.; (2009) "En torno a la definición de autogestión comunitaria". Revista Santiago N°119. Santiago de Cuba. Cuba.

Guattari, F (2008)	“La ciudad subjetiva y post-mediática. La polis reinventada”. Ed Fundación Comunidad Cali. Colombia.
Haramoto, E;(1983)	“Vivienda social: una hipótesis de acción”. Instituto de la Vivienda Universidad de Chile. Santiago, Chile.
Haramoto, E;(2000)	“Cierre de la III Jornadas de Vivienda Social, 29, 30,31 de mayo del 2000”. Instituto de la vivienda Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile, Santiago.
Hudson J;(2010)	“Formulación teórico- conceptual de la Autogestión”. Revista Mexicana de Sociología 17 N°4 (571 al 598).Universidad Nacional Autónoma de México.
Chile, Ilustre Municipalidad de Peñalolén (2010)	“Plan de desarrollo Comunal, Periodo 2009-2012”. Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
Chile, Ilustre Municipalidad de Peñalolén (2009)	“Actualización Plan Regulador Comunal de Peñalolén”. Santiago, Chile.
Chile, Ministerio de vivienda y Urbanismo (2005)	“Decreto Supremo N° 174 Reglamenta Programa Fondo de Vivienda”. Santiago, Chile.
Iturraspe F.; (1986):	“Participación, cogestión y autogestión en América Latina: Chile, Perú, Venezuela”. Ed Nueva Sociedad. Texas, EEUU.

- Palomino, H.; (2003) "Las experiencias actuales de autogestión en Argentina. Entre la informalidad y la economía local". Revistas Nueva Sociedad N° 184. Caracas, Venezuela.
- Mirza, C.; (2006) "Movimientos Sociales y sistemas políticos en América Latina: La construcción de más democracia". CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- MIDEPLAN; (2002) "La experiencia de Chile en la reducción de la pobreza" Gobierno de Chile. Santiago. Chile.
- MINVU; (2004) "Chile un siglo de políticas en vivienda y barrio. Pehuén Editores Ltda. Santiago. Chile.
- MPL; (2011 a) "7 y 4 el retorno de los pobladores". Editorial Quimantú. Santiago. Chile.
- Najdan, P.; (1981) "De la autogestión obrera a la organización autogestionaria de la sociedad. Ed Confederación de los Sindicatos de Yugoslavia. Belgrado.
- Renna, H.; (2010) "La situación actual de los movimientos sociales urbanos. Autonomía, Pluralidad y territorialidad múltiple". Revista Diseño Urbano y Paisaje Año 7 Número 20. Santiago, Chile.
- Rodríguez, A y Sugranyes, A.; (2005) "Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social". Ediciones Sur. Santiago, Chile.

- Rodríguez, M.; (2009) "Autogestión, políticas del hábitat y transformación social". Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- Rodríguez, M y Jeifetz, G (Comp); (2008) "Autogestión, dela comuna de parís al poder comunal en el ALBA de los pueblos". Ed Asociación Civil MOI. Buenos Aires, Argentina.
- Salazar, G (2000) "Labradores, Peones y Proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX". Ed. Sur, Colección Estudios Históricos, Santiago, Chile.
- SELVIP (2011) "Construyendo la vía urbana en América Latina. Por el fortalecimiento de la autogestión popular en procesos de transformación social". Declaración final XIII Encuentro de la SELVIP (18 al 23 de Julio). Sin editar. Caracas, Venezuela.
- Silva, S.; (1997) "Análisis de la Evolución de la Política Habitacional Chilena. Informe Final"; Editado por Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Santiago, Chile
- Taylor,S.J y Bogdan, R; (1992) "Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados .Ed. Paidós. España
- Tomassetta, L.; (1975) "Participación y autogestión". Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Thwaites, M.; (2004) "La autonomía como búsqueda, el estado como contradicción". Ed Prometeo libro. Argentina.

Tarrow, S; (1997)

“El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política”. Alianza Universidad. Madrid, España.

Valenzuela, K; (2007)

“De la representación a la autonomía: Visibilizando prácticas políticas alternativas dela izquierda chilena”. Revista Sociedad Hoy N° 12, Primer Semestre 2007 (29 – 43).

FUENTES ELECTRONICAS

- Andréu, J.; (2001) "Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión Actualizada". Visitado el 27 de julio del 2012. <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>
- Allard P; (S/R) "Segregación Residencial en la Región Metropolitana". Observatorio de Ciudades. Universidad Católica. Consultada 20 de Enero del 2014 www.cepchile.cl/dms/archivo_4368_2472/sem_segregacion_allard.pdf
- Díaz, I.; (2004) "Gentrificación y clase social. La Producción del gentrificador". Departamento de Geografía Humana. Universidad de Sevilla. Consultada en 20 de Enero 2014. <http://lagenterula.files.wordpress.com/2011/03/gentrificacic3b3n-y-clase-social-la-produccic3b3n-del-gentrificador.pdf>
- Duhau E; (2003) "La ciudad informal, el orden urbano y el derecho a la ciudad". Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. Departamento de Sociología. Visitado el 14 de abril 2012 <http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/duhau-2003.pdf>
- Fuentes, K;(2007) "De la representación a la autonomía: Visualizando prácticas políticas alternativas en la izquierda Chilena". Revista Sociedad Hoy N° 012. Universidad de Concepción. Concepción, Chile. Consultada 07 de Mayo del 2013. http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/16235_Cached.pdf

MINVU; (2012)	Avance Programa de Subsidios año 2012, mes abril. Consultada el 07 de noviembre del 2013. http://www.minvu.cl/opensite_20070322151513.aspx
MPL (2006):	“Postura del MPL frente a la Nueva Política Habitacional”, Comunicado N° 2 del MPL. Visitado el 08 de Julio del 2012. http://mplchile.cl/comunicado-n%C2%BA-2-postura-del-mpl-frente-a-la-nueva-politica-habitacional/
MPL (2007)	Comunicado N° 5 – Miércoles 18 de julio de 2007 http://mplchile.cl/comunicado-n%C2%BA-5-miercoles-18-de-julio-de-2007/
MPL (2008a)	“Avanzando hacia la Vida Digna”, Comunicado N° 9 del MPL. Visitado el 08 de Julio del 2012. http://mplchile.cl/comunicado-n%C2%BA-9-mpl-avanzando-hacia-la-vida-digna
MPL (2008b):	“Definiciones del Primer Congreso del Movimiento de Pobladores en Lucha”, sin editar, Santiago, Chile.
MPL (2011 b):	“Nunca más sin nosotros en la construcción de nuestras viviendas”, Comunicado N° 24 del MPL. Visitado el 08 de Julio del 2012. http://mplchile.cl/comunicado-n%C2%BA-24-nunca-mas-sin-nosotros-en-la-construccion-de-nuestras-viviendas
MPL (2012a):	“Eagis-Constructora MPL”. Visitado el 27 de Febrero del 2014. http://mplchile.cl/eagis-constructora-mpl/
MPL (2012b):	“Secretaría Popular de Planificación Territorial”, Comunicado N° 26 del MPL en Chile, Visitado el 14 de Febrero del 2014. http://mplchile.cl/secretaria-popular-de-planificacion-territorial
MPL (2014)	De la integración a la Igualdad: Comentarios y críticas a propósito de la nueva política habitacional de desarrollo urbano. Visitado el 21 de Febrero del 2014. http://sepplat.blogspot.com/

Harvey, D.; (2008)	"El derecho a la Ciudad". Visitado el 23 de octubre del 2013. http://www.moviments.net/espaimarx/docs/216.pdf
Observatorio UC (S/R)	Ciudades "Segregación Residencial en la Región Metropolitana". Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios urbanos, Universidad Católica de Chile. Consultada el 29 de abril del 2013. www.cepchile.cl/dms/archivo_4368_2472/sem_segregacion_allard.pdf
Palma, E., Sanfuentes, A.: (1979):	"Políticas estatales en condiciones de movilización social: las políticas de vivienda en Chile (1964-1973)". Visitado el 24 de mayo del 2012. http://www.eure.cl/numero/politicas-estatales-en-condiciones-de-movilizacion-social-las-politicas-de-vivienda-en-chile-1964-1973/ .
Renna, H.; (2008)	"(Vi)viendo la lucha por la ciudad: actores y conflictos urbanos en América Latina y en la ciudad de Santiago". Sur Corporaciones de estudios y Educación. Visitado en 10 de mayo 2013. http://www.sitiosur.cl/documentosdetrabajodetalle.php?id=77&seccion=9 .
Reporte Comunal de la comuna de Peñalolén 2012	Visitado el 20 de Febrero del 2014. http://reportescomunales.bcn.cl/index.php/Pe%C3%B1alol%C3%A9n
Sánchez A; (2008)	"Del derecho a la vivienda al derecho a la ciudad". Observatorio DESC. Visitado en 10 mayo del 2013. http://www.descweb.org/files/cap7.pdf
Sierra F.; (2001)	"Integración social y equidad en la perspectiva del desarrollo humano sostenible". Colección Cuadernos de Desarrollo Humano Sostenible N° 1 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Consultada el 2 de Febrero 2014. http://www.catedradh.unesco.unam.mx/BibliotecaV2/Documentos/Globalizacion/Articulos/IntegracionSocialEquidad

ANEXOS

ANEXO N° 1: Operacionalización de las variables

Variables	Definición Conceptual	Definición operacional	Dimensión	Subdimension	Indicadores
Procesos de empoderamiento.	Proceso por el cual las clases dominadas han logrado criticar la cultura de las clases dominantes, separarse de su concepción del mundo, re elaborar críticamente su cultura subalterna, alcanzando su propia autonomía, una verdadera conciencia de sí" (OTTONE: 177)	Proceso a través del "aprender- haciendo", los miembros de la Eagis MPL "internalicen su situación de dominación y que además quiera cambiarla a su favor". (MPL; 2011)	1.- Como resultado de la autoformación	1. Procesos educativos internos	a)Motivos o razones para llevar procesos educativos b) Objetivos de los procesos deliberativos c)Mecanismos con que se llevan a cabo los procesos educativos
				2.- Desarrollo y promoción de liderazgos	a) Motivaciones para ser líder b) Promoción de nuevos liderazgos
			2.- Como resultado de la práctica	1. -Procesos subjetivos de empoderamiento	a) ideologización b) identidad,
Toma de decisiones (TD)	Proceso por el cual todo el pueblo, directamente dedicado o no a la actividad productiva, contribuye a la adopción de las decisiones	Mecanismos de dirección autodefinidos por la Eagis MPL de la comuna de Peñalolén, y que permite prescindir de cualquier	Subdimensión democrática		a) criterios que se consideran en la TD y su nivelación según importancia b) Existencia de

	fundamentales a través de la planificación del desarrollo económico y social". (Tomassetta; 1975)	dependencia hacia un organismo ajeno al MPL " (Rodríguez; 2009)			ideología autonómica y nivelación según importancia c) Existencia de instancias informativas para TD
			Subdimensión participativa		1. Quién participa en la TD y su nivel de incidencia en la TD 2.- Cuáles y como son esos espacios 3. Cuáles son los mecanismos para incentivar la participación
Gestión de recursos	El sistema que se da una comunidad o una sociedad de comunidades e individuos, para definir, generar y administrar recursos a fin de determinar y satisfacer las necesidades legítimas de todos sus miembros" (Coraggio; 2003)	Proceso de gestión por el cual la Eagis MPL administra y controlar los ingresos e egresos de sus proyectos habitacionales en la comuna de Peñalolén.	Sentido de la gestión de la Eagis MPL		Existencia de coherencia política del MPL en la gestión económica de la Eagis MPL
			Administración de los recursos de la Eagis MPL	1.-Materiales. 2.-Humanos. 3.- Económicos.	

Anexo N° 2: Entrevista

“Eagis MPL: Un camino de autogestión y autonomía en la política Habitacional”

Fecha:

Presentación:

- De las estudiantes.
- Objetivos de la investigación.
- Confidencialidad de los discursos

I. Identificación de la entrevistada.

Nombre	
Edad	
Asamblea a la que pertenece	
Actividad	
Teléfono	

II. Pauta de entrevista

- Cuando decide ser parte de la Eagis MPL, ¿Cuáles fueron los objetivos que se te plantearon y los desafíos? ¿Cómo se ha desarrollado el trabajo en función de eso? ¿Se han logrado las metas que se pusieron en un comienzo?
- Nos interesa, como objetivo de la investigación, describir los procesos de toma de decisiones al interior de la Eagis MPL ¿Nos podría describir de qué manera se toman las decisiones al interior de la Eagis MPL?
- ¿Qué factores o antecedentes se consideran? Puedes ejemplificar

- En un momento conflictivo o en una última instancia ¿Cuál de esos factores o antecedentes se considera con mayor fuerza al interior de la Eagis MPL? ¿Hay algún antecedente o ejemplo que resuma lo que nos cuenta?
- ¿Quiénes son los que pueden participar en la toma de decisiones y por qué?
- ¿Qué espacios se han generado para la participación en la toma de decisiones al interior de la Eagis MPL? Si usted debiera describir esos espacios, ¿cómo los describiría?
- Qué esfuerzos se hacen para incentivar la participación en la toma de decisiones al interior de la EAGIS?
- ¿De qué manera se refleja el proyecto del MPL en las decisiones que toma la Eagis MPL?
- A la vez nos interesa identificar estrategias o experiencias que emanan desde la Eagis MPL y que se relacionen con el empoderamiento de la organización. Nos interesa saber ¿Qué prácticas concretas realiza la Eagis MPL para empoderar, tanto a los profesionales como los dirigentes y los vecinos que se vinculan más con la misma?
- ¿Las prácticas formativas de la Eagis MPL permite mayor empoderamiento en quienes participan en la organización?
- ¿Qué habilidades o conocimientos consideran necesarios para desarrollar los proyectos de la Eagis MPL? ¿Qué nivel de incidencia tiene la Eagis MPL en la entrega de esos conocimientos o desarrollo de habilidades?
- De esas habilidades que ustedes mencionaron, ¿Qué iniciativas se han generado para aprender esas habilidades o conocimientos?

- ¿De qué forma se generan y potencian los liderazgos al interior de la Eagis MPL?
- ¿Y qué rol juega entonces acá el “nuevo poblador”, en esta conformación de este sujeto, que se va construyendo diariamente?
- ¿Quiénes son militantes y por qué?
- Otra de las dimensiones de la autogestión tienen que ver con la gestión de recursos. Que es como lo básico al definir la autogestión. Pero la gestión de recursos entendida no sólo como la administración sino también en el sentido. En esas dos variables que se abren, de la administración de los recursos y del sentido que tiene administrar estos recursos, ¿Qué significa gestionar estos recursos?
- ¿Cuáles son tus expectativas del proceso de gestión de proyectos?
- ¿Cómo logran llevarse a la práctica los objetivos de la Eagis MPL en cuanto a la gestión de los proyectos? ¿Por qué se conformó la Eagis MPL?
- ¿Cuáles son los recursos económicos con que cuenta la Eagis MPL (los recursos para la gestión de proyectos)?
- ¿Con qué recursos humanos cuentan la Eagis MPL?
- ¿Cómo se han puesto en práctica a lo largo de este proceso?
- ¿Qué dificultades han encontrado como Eagis MPL en el proceso de autogestión de la misma?

Muchas gracias por su atención y colaboración.